

# inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos

ISSN: 2007-1760  
Año 13 Núm 30  
julio - octubre 2017

*PENSAMIENTO UNIVERSITARIO*

*CIENCIA Y TECNOLOGÍA*

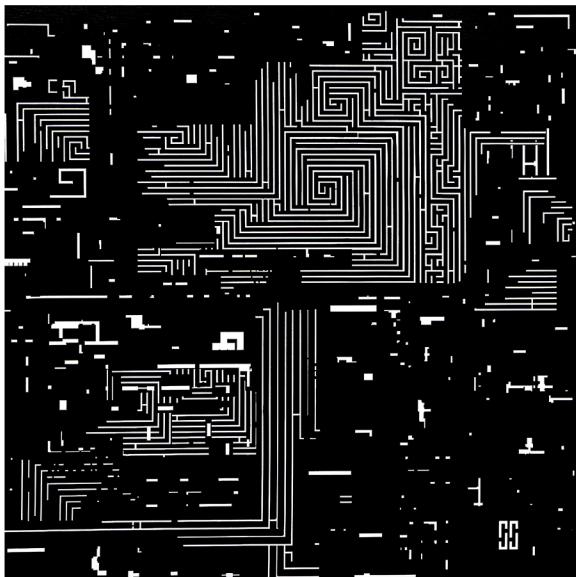
*CRÍTICA Y ARTIFICIOS*

*SIGNIFICAR CON TEXTOS*

*GALERÍA / ERNESTO RÍOS*

*POESÍA / ALFREDO FRESSIA*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS



# inventio

La génesis de la cultura universitaria en Morelos



*Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*

Año 13 • Número 30

julio-octubre 2017

#### Rector

Alejandro Vera Jiménez

#### Secretario Académico

Gustavo Urquiza Beltrán

#### Directora

Lydia Elizalde y Valdés

#### Consejo editorial

Ivonne Pallares (editora académica); Ana Yarto (editora); Elsa Guzmán Gómez (Ciencias Agropecuarias); Verónica Lira Ruan (Ciencias Exactas e Ingeniería); Vera L. Petricevich López (Ciencias de la Salud); María Luisa Villarreal Ortega (Ciencias Naturales); Humberto García Jiménez / Joaquín Mercado Yebra (Ciencias Sociales y Administrativas); Ana Esther Escalante Ferrer / Elizabeth Valencia Chávez (Educación y Humanidades); León Guillermo Gutiérrez (Poesía)

#### Coordinación editorial

Gerardo Ochoa

#### Diseño y formación

Jade Gutiérrez



**ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS**  
CONACYT DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

*Inventio*, año 13, número 30, julio-octubre 2017, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Publicaciones de Investigación, Edificio 1, planta baja, Campus Norte, Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono (01-777) 329-7909. Correo electrónico: [publicaciones@uaem.mx](mailto:publicaciones@uaem.mx). Las normas editoriales pueden consultarse en [inventio.uaem.mx](http://inventio.uaem.mx) o en el correo: [inventio@uaem.mx](mailto:inventio@uaem.mx).

Editora responsable: Dra. Lydia Elizalde y Valdés. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-093012081100-102. ISSN: 2007-1760 Impresa por Dico Graf SA de CV, avenida Poder Legislativo 304, colonia Prados de Cuernavaca, CP 62239, Cuernavaca, Morelos, México. Se terminó de imprimir el 28 de julio de 2017, con un tiraje de 500 ejemplares. Precio: \$50.00; números anteriores: \$40.00.

*Inventio* está incluida en el Índice de Revistas Mexicanas de Divulgación Científica y Tecnológica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), en el directorio de LATINDEX (UNAM), en el repositorio de DIALNET (UNIRIOJA), en el PKP Index, y forma parte de Latinoamericana (Chile).

# Ciencias agropecuarias y seguridad alimentaria

Las ciencias agropecuarias forman parte del sector primario, al que corresponden las actividades productivas, el cual es de suma importancia para el desarrollo y la competitividad de cualquier país, debido a que las actividades de este sector son la fuente básica para la supervivencia del ser humano. Dichas ciencias aglutinan aspectos de la producción de alimentos, tanto de plantas como de animales, así como el desarrollo rural, mediante la organización y planeación de proyectos estratégicos que ayudan a garantizar la seguridad alimentaria. Ésta se define como el acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos, y puede medirse a nivel nacional, estatal, municipal e incluso familiar.

Actualmente, la seguridad alimentaria enfrenta grandes retos, entre los que destaca el cambio climático. Éste ha obligado a producir alimentos en un ambiente cambiante y a tener un acceso cada vez más limitado a recursos como el agua y el suelo, además de provocar la presencia de nuevas plagas y enfermedades en los cultivos.

Al respecto, además de las técnicas convencionales de producción de alimentos, existen nuevas herramientas que están teniendo cada vez más auge, como el uso de drones o el análisis de imágenes, las cuales permiten hacer modelaciones para la predicción de cosechas, estimar la presencia o ausencia de plagas y enfermedades, y optimizar recursos bióticos y abióticos.

Debido a la importancia de las ciencias agropecuarias en la seguridad alimentaria y el bienestar social, resulta primordial socializar los resultados científicos que se obtienen en esta área del conocimiento.

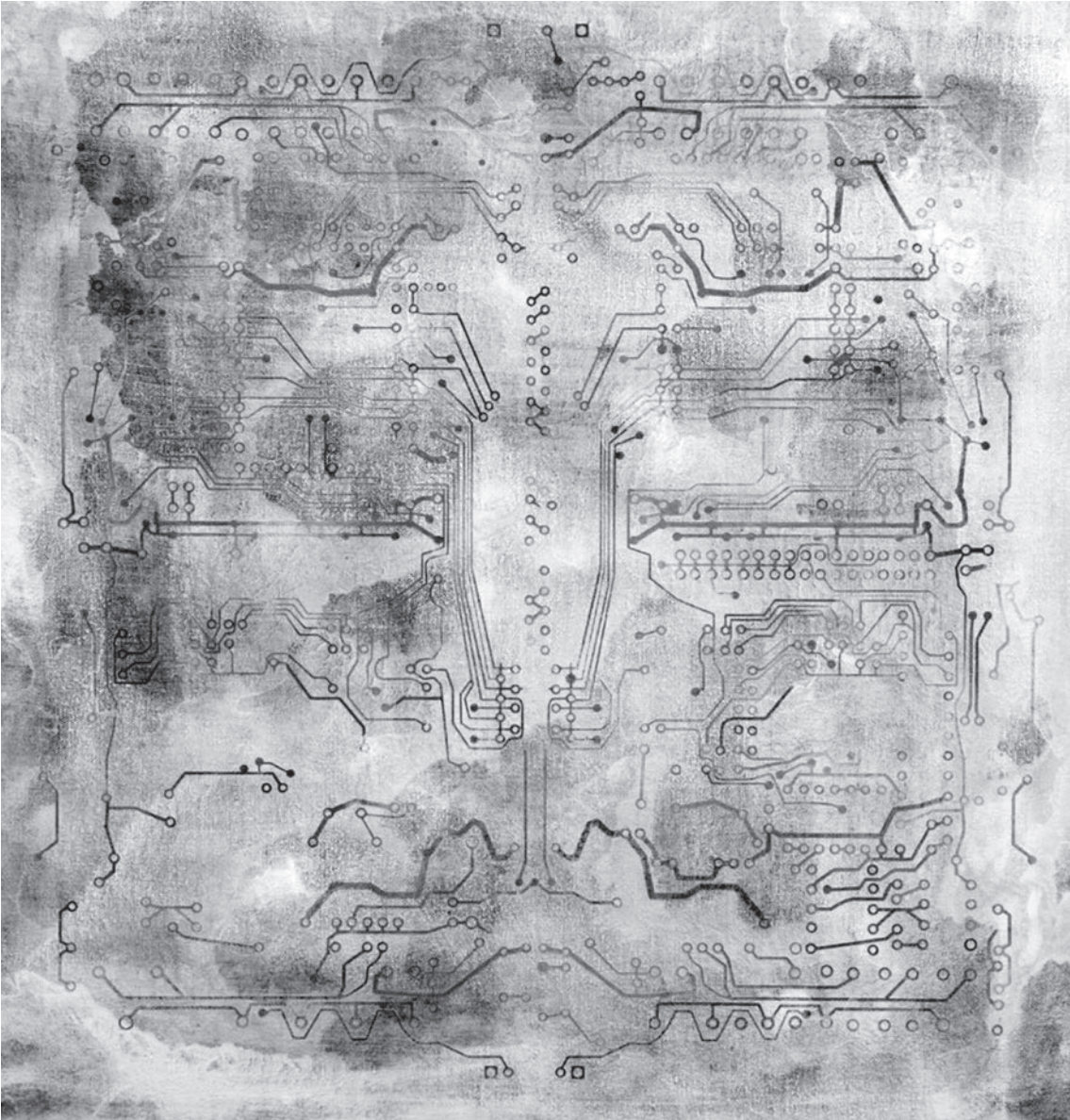
Ante este escenario, la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) cumple con su función de ser *la respuesta universitaria al campo*, al formar recursos humanos en las áreas hortícolas, producción animal y desarrollo rural. Además, forma recursos de alto nivel en el posgrado, maestría y doctorado, en Ciencias Agropecuarias y Desarrollo Rural. Estas opciones educativas son una fortaleza de la UAEM para atender las necesidades ineludibles del sector primario.

*Por una humanidad culta*

Porfirio Juárez López

Desarrollo de la Investigación

Facultad de Ciencias Agropecuarias



*Circuito electrónico entre la neblina y el espejo. Técnica mixta sobre tela, 55 x 55 cm, 2014*



## *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*

Año 13 • Número 30  
julio - octubre 2017

Editorial  
Ciencias agropecuarias y seguridad alimentaria  
Porfirio Juárez López

### Pensamiento universitario

- 5 Cambios en la relación entre sociedad y recursos en la horticultura en Morelos  
Nohora Beatriz Guzmán Ramírez  
Elsa Guzmán Gómez

- 13 Bandas de viento y sentido de comunidad entre los mixtecos en Morelos  
Adriana Saldaña Ramírez

- 21 Violencia simbólica y reflexividad en el trabajo de campo  
Bertha María Alcántara Sánchez  
Luz Marina Ibarra Uribe

### Ciencia y tecnología

- 29 Jagüeyes, patrimonio morelense para la sustentabilidad  
María de los Ángeles Guzmán Puente

### Crítica y artificios

- 39 La ficción en la realidad y la realidad como ficción en Cortázar y Antonioni  
Agustín Rivero Franyutti

- 47 José Antonio Pichardo, un humanista del siglo XVIII  
Lourdes Bejarano Almada

- 57 Video y tiempo solar  
Pawel Anaszkievicz

- 61 Transgresión y filosofía  
Juan Cristóbal Cruz Revueltas

- 68 Galería  
Ernesto Ríos, obra multimedia

- 72 Poesía  
Alfredo Fressia  
La travesía de la mar en medio  
Santo Domingo mulato

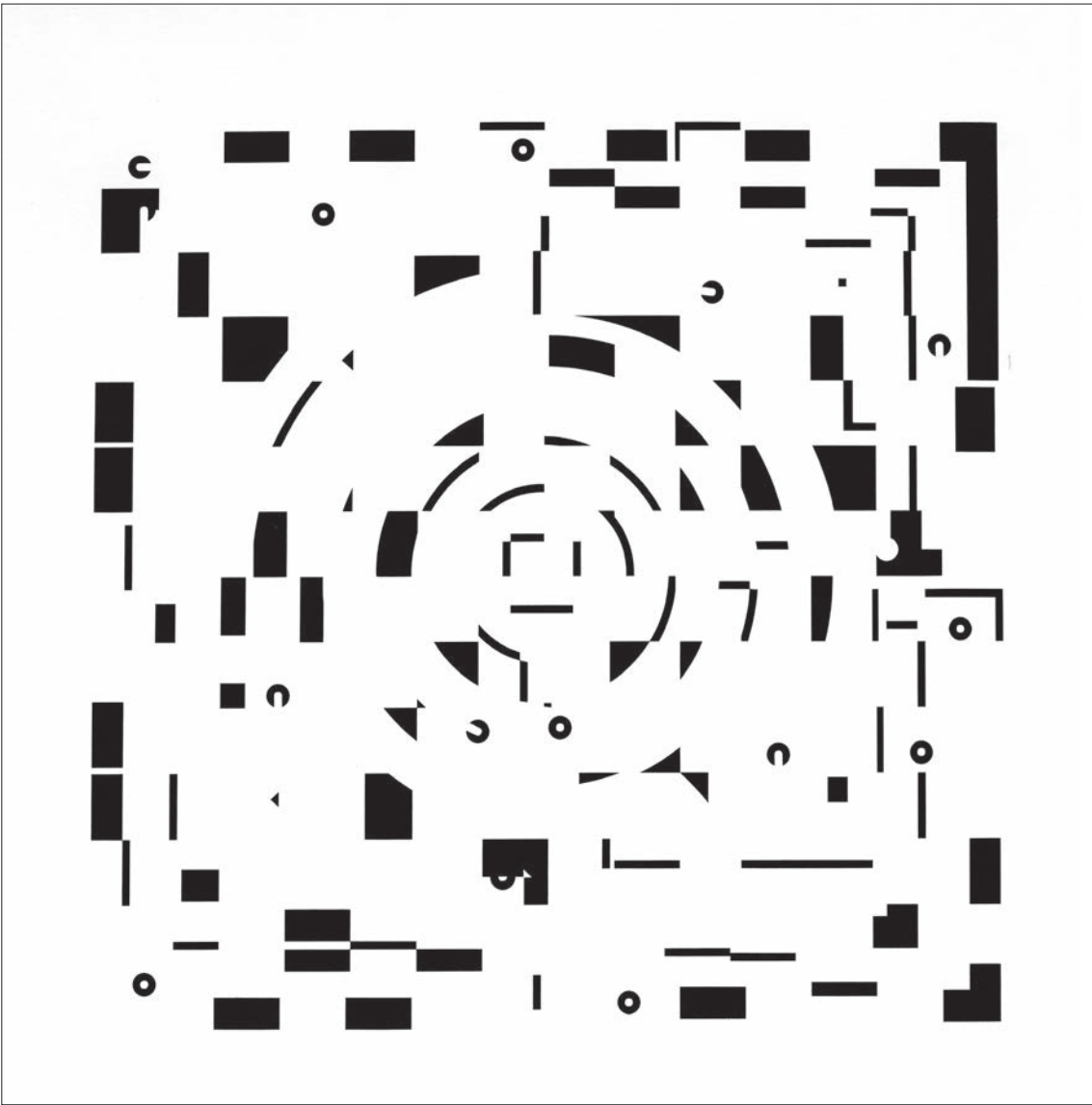
### Significar con textos

- 75 Fondo Editorial UAEM

- Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política
- Los salarios y el compromiso de los trabajadores (más dinero=¿mayor entrega?)
- La estampa en la Academia de San Carlos
- Contaminación urbana del aire. Aspectos fisicoquímicos, microbiológicos y sociales
- Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas
- Teoría y práctica de la equidad de género
- Retos y herramientas para el estudio de la biodiversidad

El contenido de los artículos que presenta *Inventio* muestra la diversidad del pensamiento universitario y es responsabilidad de cada autor.

La obra multimedia que ilustra esta edición pertenece a Ernesto Ríos y fue realizada de 2005 a 2017.



*Laberinto, tablero y circuito. Acrílico sobre tela, 55 x 55 cm, 2007*

# Cambios en la relación entre sociedad y recursos en la horticultura en Morelos

♦ Nohora Beatriz Guzmán Ramírez  
Elsa Guzmán Gómez

A lo largo de la historia social, los grupos humanos han llevado a cabo acciones sobre su entorno y los recursos naturales con el fin de subsistir y recrear sus formas de vida. A través de estas acciones es que se construye una relación con la naturaleza. Un ejemplo de esto son las elaboraciones simbólicas hechas dentro de una cultura en particular, que son incluidas en procesos sociales de asignación de significados, determinados a su vez por los conocimientos adquiridos y las sensibilidades e interpretaciones de la experiencia directa del individuo sobre el ambiente. Esto da como resultado la generación de percepciones propias sobre los recursos con las cuales van a ser definidas ciertas actividades.

El ser humano tiene historia porque transforma la naturaleza, sostiene Godelier.<sup>1</sup> Al referirnos a la construcción cultural hecha por las personas nos acercamos al concepto de lugar,<sup>2</sup> que se encuentra marcado por los referentes locales donde se desencadenan los procesos sociales. Es en estos últimos donde se entretajan las redes y se visualizan las regiones, resignificando el discurso de lo global de una manera activa. El lugar, entendido como concepto, tiene por eje las experiencias de

recreación de paisajes, los mundos vividos y la conformación de las identidades, en contraposición con el desconocimiento de lo local. Esto último, visto como una estrategia del poder, desde el capitalismo y la modernidad, que agudiza las brechas entre los grupos que se apropian de los recursos, privilegiando el consumo y convirtiendo los recursos y el espacio en artículos de consumo.

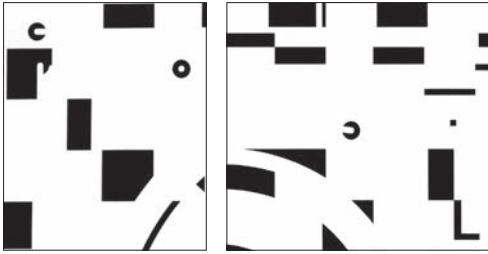
El agua y la tierra, siendo recursos naturales, poseen particularidades que oscilan entre los significados biológicos, productivos y culturales. Ambas contienen las interfases entre lo ambiental y lo cultural, y se constituyen como elementos básicos para la actividad agrícola campesina. La agricultura no se podría llevar a cabo sin estos recursos, pues son utilizados aun en condiciones de escasez e incertidumbre, adecuándose a las limitaciones y posibilidades, así como a sus transformaciones constantes.

La tierra es el espacio de los pueblos, sobre ella se han construido significados simbólicos y prácticas que la han conformado como territorio.<sup>3</sup> Esta acepción incluye el paisaje, las historias, las experiencias, los recuerdos, las defensas, los conflictos, los apegos, las identidades, en fin, el reco-

<sup>1</sup> Maurice Godelier, *Lo ideal y lo material*, Taurus, Madrid, 1989.

<sup>2</sup> Arturo Escobar, *Una minga para el postdesarrollo: lugar, medio ambiente y movimientos sociales en las transformaciones globales*, PDTG/UNMSM, Lima, 2010, <https://goo.gl/eUEuVp>

<sup>3</sup> Gilberto Giménez, *Teoría y análisis de la cultura*, CONACULTA, México DF, 2005.



nocimiento que realiza la gente al decir “mi tierra”. Actualmente, algunos pueblos mexicanos poseen tierras gracias al reparto agrario que tuvo lugar en la década de 1920 en el país, que les ha permitido ejercer su vocación agrícola cultural. Sin embargo, este vínculo se ha modificado a lo largo de los años porque mientras unos grupos mantienen la demanda de petición o ampliación de la tierra, y quienes han logrado obtenerla la han convertido en la base de su seguridad alimentaria, otros buscan venderla o rentarla para acceder a distintos bienes o posibilidades. En este sentido, la tierra confronta historias culturales, necesidades inmediatas y proyectos de distinta índole.

De la misma manera, el agua carga con un sistema complejo de elementos materiales y simbólicos, al ser el insumo básico de soporte y medio para una parte de la vida del planeta. El uso de este recurso implica ciertos conocimientos y experiencias para utilizarlo adecuadamente, es decir, para manejar escurrimientos, almacenarlo, conducirlo, entre otras actividades. Este manejo ha despertado, a su vez, grandes disputas por su control, suscitando historias de diferenciación social. Las limitaciones hídricas principales en la actualidad se refieren a la contaminación y la escasez, producidas por la distribución desigual. En todos los casos tienen que ver las disputas entre los usuarios rurales y otros sectores de la sociedad —ciudades, industrias, fraccionamientos—, así como entre los pueblos mismos.

El aumento en la presión por el uso de estos recursos para satisfacer las necesidades sociales y económicas ha hecho que éstos tengan un valor económico, que los convierte en mercancías

sujetas a la oferta y la demanda. En este proceso, los recursos son extraídos y distribuidos respondiendo a un mercado que cada día se encuentra más extendido. Por ejemplo, el agua ya no corre libremente, sino que se transporta y almacena, y es controlada en recipientes de diferentes tamaños o en obras de infraestructura hidráulica. En el caso de la tierra, ésta es transportada y reubicada en distintos espacios para hacerlos productivos.

Como consecuencia de lo anterior, dichos recursos se independizan y los espacios ya no tienen la misma vocación e interdependencia, sino que pueden ser utilizados dependiendo de las necesidades sociales. Para producir ya no es necesario ser dueño de los medios de producción; ahora se pueden rentar tanto la tierra como la maquinaria e incluso acondicionar espacios para la producción a través del desplazamiento de los recursos.

Esta movilidad representa un mayor grado de complejidad en el nivel social, el cual propicia que se diversifiquen los actores, sus funciones y sus relaciones. Es decir, existen aquellos que se apropian directamente de los recursos y quienes los transfieren, con lo que se construyen distintos intereses difíciles de equilibrar. Por ejemplo, hay organizaciones político-administrativas del Estado que coexisten con organizaciones sociales, y ambas compiten por la autoridad y el control de los recursos en el nivel local. Por lo anterior, se redefinen las formas de organización en escala, nivel y lógica, en una coexistencia de contextos altamente mercantilizados y de autosubsistencia.

Con base en el planteamiento anterior, en el presente artículo se reflexiona sobre las relaciones de reespacialización que surgen en un

proceso cultural determinado por lo local. La estructura del texto corresponde a los procesos de cambio generados en la comunidad de Santa Catarina, en Tepoztlán, Morelos, con respecto a la producción jitomatera, particularmente en la búsqueda de alternativas para manejar los recursos, impulsada por el deseo de la comunidad de mantener dicha actividad.

### **Transformaciones socioeconómicas**

La comunidad de Santa Catarina, de origen náhuatl, pertenece al municipio de Tepoztlán y está ubicada al norte del estado de Morelos. Las tierras del pueblo se encuentran en dos zonas de conservación: el Corredor Biológico Chichinautzin y El Texcal. Esta última zona colinda con la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (CIVAC), situación que implica, por un lado, la restricción del uso de los recursos y, por otro, un gran interés por la tierra, dada su cercanía con la ciudad. Sus bosques templados y su diversidad biológica la vuelven muy atractiva para los urbanizadores de fraccionamientos.

Los pobladores de Santa Catarina desde 1940 se involucraron en un proceso de modernización, a través del cual fueron dotados de servicios paulatinamente. Por su proximidad con la ciudad de Cuernavaca, así como por las vías de comunicación que se fueron construyendo, se vincularon a ésta mediante la comercialización, algunos empleos, educación formal, entre otros. Todo ello dio lugar a un intenso proceso de modificaciones y conflictos, en tanto que las múltiples influencias y

cambios implicaron diferentes intereses por parte de los actores.<sup>4</sup>

Asimismo, la intermediación con las urbes ha significado el interés de agentes externos por las tierras del pueblo, lo cual ha derivado en procesos irregulares de venta de tierras que no están exentos de conflictos. Además, la población urbana y el turismo aledaño incorporaron nuevas dinámicas en el comercio local, como la venta de tortillas hechas a mano, alimentos y cerveza, lo cual implicó cambios en la organización familiar. De igual manera, se distinguen fracturas comunitarias en la extracción y uso de los recursos, así como por la posesión de recursos limitados, como lo son el agua y la tierra.

Las tierras de Santa Catarina son reconocidas como tierras comunales. Dentro de ellas se contempla una fracción para el usufructo de toda la comunidad, especialmente para la recolección y el pastoreo, y otra fracción que se encuentra parcelada se destina al usufructo individual, especialmente agrícola. La agricultura es de temporal y actualmente se siembra en ella sobre todo maíz, frijol y otros acompañantes de la milpa. Tradicionalmente, el pueblo ha sido reconocido como el abastecedor de granos de la región: es la comunidad del municipio donde se siembra la mayor cantidad de maíz y es por esta razón que se empezaron a vender tortillas en la región. La vocación agrícola del pueblo también se ha vinculado al mercado de hortalizas.

En Santa Catarina existen complejos procesos y conflictos comunitarios, tanto hacia el interior como hacia el exterior de la localidad. De igual manera, se

<sup>4</sup> Elsa Guzmán y Arturo León, *Campesinos jitomateros. Especialización diversificada en los Altos de Morelos*, UAEM/Plaza y Valdés (Economía), Cuernavaca/México DF, 2008.





presentan diversas formas de negociar y adecuar sus propias pautas de reproducción y readecuación de prácticas, redes y organización comunitarias frente a una dinámica de cambio permanente.

### **Apropiación de la tierra y el agua**

#### *Agricultura y producción de jitomate*

Desde la década de 1960 se inició el cultivo de jitomate en toda la región norte de Morelos, el cual se ha extendido desde Totolapan hasta Tepoztlán, en donde pueblos como San Andrés de la Cal y Santa Catarina se apropiaron de su cultivo y lo incluyeron entre sus labores como fuente de ingresos.<sup>5</sup>

Inicialmente, la apropiación de este cultivo implicó el aprendizaje de nuevas técnicas agrícolas, como colocar el envarado y el alambre para sostener las plantas, que se fue convirtiendo en un arte. Asimismo, el cuidado de las plantas requirió nuevos productos y dosis continuas de agroquímicos; la gran incidencia de plagas y enfermedades llevó a la aplicación de fungicidas e insecticidas, además de fertilizantes.

El conocimiento de las variedades de jitomate se fue dando a lo largo de las décadas, gracias a la introducción de nuevas especies por parte de los proveedores comerciales y las instituciones oficiales, así como por los requerimientos y exigencias del mercado. A mediados de 1970, la región estaba cubierta de alambrados y jitomates, y alcanzaba a cubrir 9 894 ha. Sin embargo, para 1980 la producción de jitomate fue disminuyendo en la región y también en Santa Catarina.

Durante las décadas subsecuentes la producción de este cultivo tuvo altas y bajas, por lo cual variaron las superficies de cultivo, los rendimientos, las técnicas y las tierras ocupadas. Lo anterior se debió tanto a las altas ganancias posibles de obtener con el jitomate como a los altos costos de producción, además de las pérdidas por enfermedades y la variabilidad en el precio del producto en el mercado. La presencia de huertas de jitomate todavía prevalece en algunas zonas de la región, pero en Santa Catarina se fue extinguiendo.

Con el cultivo del jitomate se aprendió, además de las técnicas agrícolas y las formas de venderlo en el mercado, que es posible obtener ingresos económicos que sirven para mejorar las condiciones de vida, además de invertir en la producción y en nuevos planes. Si bien la variabilidad de los precios en el mercado hace que los productores puedan perder todas sus inversiones durante algunos años, en otros ganan lo suficiente como para recuperarse de las pérdidas. También aprendieron que la intensificación del uso de la tecnología ayuda a sortear problemas pero incrementa los costos y no evita los riesgos, así que se requiere combinarlo con adecuaciones y creatividad tecnológica. Con esto se han ido paliando las dificultades; sin embargo, el jitomate no ha podido volver a despegar en las tierras de Santa Catarina.

#### *El agua, un recurso de la comunidad*

En Santa Catarina existe una fuerte tradición con respecto al manejo comunitario del agua. Esto implica la existencia de procesos de autogestión de

---

<sup>5</sup> *Idem.*

este recurso regidos por usos y costumbres, cuyo principio fundamental es la reciprocidad. Con la concesión de un pozo de agua para el uso doméstico, la comunidad de Santa Catarina considera que el agua es un recurso de ella y para ella. Esto significa que el agua puede ser usada por las personas que son reconocidas como integrantes de la comunidad para el uso que requieran. Bajo esta premisa es que se implementó el cultivo de riego por goteo en las parcelas de jitomate, soportado en una red de transporte que llevaba el agua hasta los sitios de producción.

Por otra parte, el sistema de agua potable en Santa Catarina es administrado por un comité, cuyos miembros son elegidos entre los habitantes del pueblo en asamblea. La elección significa un reconocimiento de la comunidad al trabajo que ya han realizado los seleccionados en otros cargos, como la mayordomía. Aunque el comité trabaja *ad honorem* manteniendo los acuerdos por usos y costumbres de servicio a la comunidad, el pago del personal operativo del sistema (secretaría y bombero) y de la luz eléctrica ha implicado la necesidad de generar un costo.

Sin embargo, el pago de una cuota conlleva una relación diferente entre los usuarios, por lo cual se ha presentado un rechazo hacia el cobro de una cuota por el servicio de agua y, como consecuencia, hay un alto índice de morosos. Por otro lado, el comité se asumió como el administrador-cliente, un híbrido que deja muchos vacíos de autoridad y de acuerdos sobre los derechos y las obligaciones de los usuarios. Todo esto propició

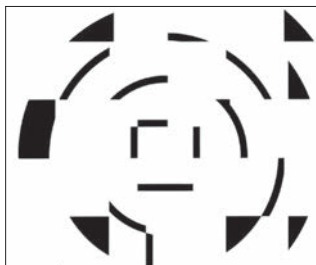
un distanciamiento de los compromisos comunitarios de reciprocidad en el trabajo.

De manera paralela a los cambios en la gestión social del agua en Santa Catarina, en los últimos años, como parte del proceso de reconfiguración de las redes de articulación social, se ha dado un cambio en las formas de elección del comité del agua, más orientado hacia el sistema clientelar político-partidista del municipio de Tepoztlán. De este modo, los comités dependen más de las relaciones de poder para obtener recursos para la construcción y el mantenimiento de la infraestructura, lo cual deja de ser una acción colectiva para convertirse en una acción individual. Este tipo de relaciones sociales propicia la aparición de otros grupos de interés, crea desconfianza y construye lealtades fuera de la comunidad.

Lo que podemos observar en todo esto es el desplazamiento de las formas representativas locales comunitarias en favor de las formas clientelares-burocráticas que dependen más de las alianzas externas. De esta manera, encontramos la coexistencia de normas y acuerdos de tipo tradicional, regidos por usos y costumbres, junto con una fuerte presencia de formas burocrático-gubernamentales que generan contradicciones y socavan acuerdos comunitarios que antes permitían un uso más exitoso del recurso.<sup>6</sup>

Otro factor determinante en el proceso de gestión del agua es el grupo de los llamados "piperos", dado que las pipas cumplen un papel fundamental en la distribución del recurso, tanto para el uso doméstico como para el uso agrícola.

<sup>6</sup> El concepto de *exitoso* lo entendemos desde los términos de Ostrom, quien lo define como mantener un equilibrio entre la extracción y la recuperación del recurso. Véase Elinor Ostrom, *El gobierno de los bienes comunes*, UNAM-CRIM/FCE, Cuernavaca/México DF, 2009.



Los piperos, que son los choferes de las pipas, se encargan de distribuir el agua, para lo cual tienen una organización compuesta por miembros de la comunidad que sean propietarios de pipas. El comité cobra una cuota de recuperación por llenar la pipa, a la cual se le adiciona el valor del transporte, que resulta ser siete veces más alto que el costo del llenado de la pipa. Anteriormente se mantenía la restricción de que sólo los vecinos de Santa Catarina podían ser beneficiados por este servicio; sin embargo, las pipas ahora tienen mayor libertad y muchos piperos comenzaron a vender agua fuera del pueblo, por lo que se han aumentado los controles para favorecer la exclusividad de la comunidad.

Como respuesta a esta situación se estableció un sistema de venta de boletas para los usuarios de la comunidad, con lo cual se restringe a los piperos a prestar sólo el servicio de transporte. No obstante, el desarrollo de actividades fuera de la población hace que se delegue la compra del líquido al pipero, quien hace uso del nombre de los usuarios de la comunidad para beneficio propio.

Estas modificaciones no sólo generan un cambio en el nivel de la organización social y la gestión del agua, sino que también alteran la percepción con respecto al recurso, convirtiendo el agua en una mercancía susceptible de compra y venta, ajena a los pobladores y con un alto riesgo de sobreexplotación y competencia por la demanda en aumento.

### **Movilidad de recursos productivos**

Actualmente, aunado a las problemáticas propias del cultivo del jitomate, la presión sobre la tierra en Santa Catarina es un problema latente, debido a la proliferación de venta de propiedades y a la entrada de inmobiliarias para la construcción de fraccionamientos urbanos. Lo anterior ha incidido en las actividades de los jitomateros de esta comunidad, quienes han decidido buscar nuevas alternativas para seguir cultivando y obteniendo ganancias a partir del cultivo de jitomate.

Una de las estrategias fue migrar la producción a otros municipios, es decir, llevar todos los recursos con los que anteriormente cultivaban sus tierras a otros lugares fuera de su comunidad. Con esto también evitan la infestación de la mosquita blanca, que ya se ha vuelto incontrolable en las zonas bajas o cálidas de la región hortícola del norte de Morelos. Los jitomateros han encontrado alojamiento en parcelas de los municipios de Cuernavaca y Jiutepec,<sup>7</sup> adonde llevan semillas, espalderas —varas y alambre—, agroquímicos y toda su experiencia. Van en la temporada de secas, durante el ciclo de otoño-invierno, ya que las tierras que rentan son utilizadas por sus propios dueños en el transcurso del temporal de lluvias, es decir, en el ciclo de primavera-verano. Así, durante el cultivo de jitomate les favorece un clima con temperaturas más bajas,<sup>8</sup> el cual no trae el problema de la proliferación excesiva de plagas y enfermedades.

<sup>7</sup> En Cuernavaca se rentan tierras en las colonias de Tetela del Monte y Acapantzingo.

<sup>8</sup> En Tepoztlán, durante el transcurso del periodo de cultivo primavera-verano la temperatura media es de 24 °C, la mínima de 12.10 °C y la máxima de 34 °C. Por otro lado, en Cuernavaca, durante el periodo de cultivo del jitomate de otoño-invierno la temperatura media es de 19.6 °C, la mínima de 11 °C y la máxima de 29 °C. *Cfr.* "Reporte por periodo", Red de Estaciones Agrometeorológicas del Estado de Morelos, IMTA, <https://goo.gl/gakGJM>, consultado en septiembre de 2015.

Otro factor muy importante en el cultivo de jitomate es el trabajo jornalero, por la gran cantidad de prácticas y el tiempo que se requiere para realizarlas. Por esta razón, para el cultivo fuera de las tierras de Tepoztlán se han construido nuevas modalidades de contrato, formando cuadrillas de jornaleros con trabajos fijos durante el periodo de cultivo. Dicha cuadrilla cuenta con trabajadores de distintos niveles de especialización, pues se distingue entre los cortadores y los seleccionadores-empacadores, lo que hace más eficiente el trabajo, además de que también se han diferenciado los salarios. Esto permite relaciones laborales más estables que convienen a las dos partes, pues significan garantía de empleo y trabajo. Las cuadrillas se forman con jornaleros de distintos orígenes que han ido ganado confianza con el productor, quienes son trasladados diariamente de la comunidad de Santa Catarina, donde se alojan, a las tierras de renta. Las distancias de traslado son relativamente cortas, pues se encuentran a 12 km de Cuernavaca, así que basta con una camioneta para el traslado diario de trabajadores y materiales de trabajo.

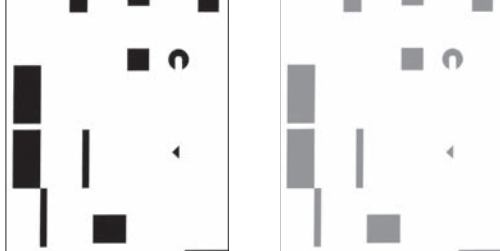
Este traslado implica la movilización de tecnología, pues todos los insumos y materiales que consiguen, adaptan y han trabajado en su comunidad los llevan día con día para instalarlos en las tierras fuereñas. Sin embargo, de todo lo que están llevando lo más importante es la experiencia y el conocimiento que han acumulado a lo largo de décadas como horticultores, herramientas que ellos mismos valoran al reproducirlas y trasladarlas en la búsqueda de ganancias en esta modalidad de adaptación que han desarrollado.

Por último, la movilidad del agua, como elemento fundamental en el proceso productivo, se ha favorecido por la organización local para la distribución del recurso en pipas. El agua ha sido utilizada para el riego, teniendo como forma de inclusión el pertenecer a la comunidad. El productor ya no es dueño de la tierra, pero tiene derecho al agua y es gracias a ella que produce. Es decir, el agua y la tierra son dos recursos que se han separado, lo cual ha permitido una mayor movilidad de las zonas de cultivo.

En Santa Catarina el sistema de riego por goteo implica una menor cantidad de agua y la posibilidad de la movilidad de los recursos, lo cual, aunado al sistema de cultivo del jitomate en pequeñas parcelas, hace que una pipa sea un sistema eficiente para el riego, a través del cual se aplican agroquímicos al mismo tiempo. Inicialmente, el transporte del agua era una actividad que se realizaba casi de forma exclusiva, pero los productores encontraron que al adquirir una pipa podían no sólo independizarse en el proceso de abasto, sino también tener una actividad económica alternativa. Es así como encontramos una pluriactividad tanto entre los piperos como entre los productores, es decir, son productores de jitomate y transportistas de agua.

### **Adaptación y cambio**

El cultivo de jitomate en los Altos de Morelos muestra los procesos de adaptación de los pequeños productores y los cambios permanentes y necesarios que han realizado. Se trata de continuar con los cultivos para seguir participando en el mercado ante las condiciones de competencia comercial y la presión que cambió los procesos de producción.



El caso particular de Santa Catarina muestra la modalidad de dichas transformaciones en el sentido del traslado de recursos de una región a otra como parte de una movilidad compleja. Al hacer esto, los productores llevan consigo tanto los insumos necesarios para la producción como los conocimientos y la experiencia técnica obtenidos en sus propias tierras, además de la fuerza de trabajo requerida. Esto plantea una relación particular entre el espacio externo y los recursos propios, en la que el territorio adquiere una dimensión diferente, dado que los recursos naturales se mueven espacialmente de su lugar de origen y, con ellos, los procesos sociales.

Esto implica la construcción del territorio en términos dinámicos, es decir, en términos de una *reterritorialización*,<sup>9</sup> pues los procesos sociales que conforman el proceso de producción transitan entre dos espacios diferentes. Lo anterior abre los márgenes para el uso de los recursos en su conjunto, lo cual permite a los jitomateros enfrentar las limitaciones que las formas anteriores de cultivo representaban para ellos y que, en este caso, se ha convertido en sobreexplotación de las tierras.

Los estudios de casos como el de Santa Catarina nos permiten realizar el análisis de la apropiación local de procesos que han sido generados desde márgenes amplios, como es el caso del mercado. Se trata de alternativas locales ante la globalización, que dan cuenta de los diferentes impactos que ésta produce.

La transformación socioeconómica construye una nueva relación entre los espacios y los recur-

sos, haciendo que estos últimos sean cada día más transferibles; pero esto a su vez genera resistencias en las formas tradicionales de cohesión, en las cuales se articulan las nuevas formas organizativas de modernización del Estado mexicano.

La agricultura comercial conlleva no sólo productos prioritarios que valoriza sino nuevas técnicas y nuevas formas de consumo, así como comercialización y nuevas relaciones de producción, las cuales han llevado a las comunidades a replantearse las formas de cohesión y coerción para sus miembros. La lucha por el reconocimiento social ya se ha salido de la órbita de lo comunitario para estrecharse con alianzas más individualizadas, pero éstas siguen teniendo vínculos con las redes comunitarias establecidas a partir de la historia de la misma comunidad.

El mercado define opciones en función de los precios y las posibilidades de ganancia a las que los campesinos se adaptan, en tanto estén interesados en mantenerse vigentes como competidores. Actualmente, en la región jitomatera de Morelos se observan dinámicas de disminución de las tierras de este cultivo y un incremento en la diversidad, así como en la utilización intensa de la tecnología.

En este momento no se distinguen aún los efectos de estos procesos de movilidad de recursos sobre las tierras fuereñas ni las tendencias de nuevos cambios, pero las transformaciones no paran. Los productores continuarán buscando alternativas, otras modalidades de uso de los recursos y nuevos arreglos territoriales.

<sup>9</sup> Daniel Mato, "Una crítica de la idea de desterritorialización y otras afines, basada en estudios de caso sobre procesos de globalización", en Diego Herrera y Carlo Emilio Piazzini Suárez (coords.), *(Des)territorialidades y (No)lugares. Proceso de configuración y transformación social del espacio*, La Carreta Editores/Universidad de Antioquia, Medellín, 2006, pp. 95-116.



# Bandas de viento y sentido de comunidad entre los mixtecos en Morelos

◆ Adriana Saldaña Ramírez

Dentro del marco del Festival Cuexcomate organizado por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), Georgina Flores, especialista reconocida en el tema de las bandas musicales, decía que “la música llega al corazón”. En efecto, la música llega al corazón; por eso es parte de todos los momentos importantes en la vida de las personas, desde el nacimiento hasta la muerte, pues la mayoría de las celebraciones las acompañamos con ella, tanto en las comunidades rurales como en las ciudades.

Sin embargo, para algunos grupos sociales la música es más que eso: se trata de uno de los ejes sobre los cuales gira la construcción de su identidad y su sentido comunitario, como es el caso de las poblaciones mixtecas provenientes de la Montaña de Guerrero que tienen presencia en Morelos, donde han fincado su residencia, las cuales, en este proceso migratorio, han reproducido uno de sus emblemas culturales: las bandas de viento. Pero este caso no es único ni extraordinario; otros

grupos migrantes con fuertes tradiciones musicales las han reproducido en los lugares donde se establecen. Este fenómeno ha sido analizado por diferentes antropólogos, como Muñoz, quien se enfocó en las bandas de música formadas por población zapoteca inmigrante en la Ciudad de México,<sup>1</sup> o como Dorantes y Ruiz, quienes han estudiado a otros pueblos indígenas de Oaxaca que han formado conjuntos musicales en el Distrito Federal, el valle de Chalco e incluso en California, Estados Unidos.<sup>2</sup>

En el caso tratado aquí sobre los mixtecos de la Montaña de Guerrero inmigrantes en Morelos, las bandas de viento y las celebraciones a los santos patronos son elementos cohesionadores que permiten estrechar relaciones y refrendar su sentido de comunidad. Si bien ambos son emblemas culturales que los mixtecos, particularmente los originarios del municipio de Copanatoyac, se han empeñado en reproducir,<sup>3</sup> también cumplen el papel de *lugares simbólicos* donde refrendan su identidad fuera de sus lugares de origen.<sup>4</sup>

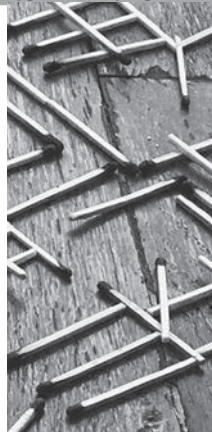
<sup>1</sup> Georgina Flores Mercado (coord.), *Bandas de viento en México*, INAH (Colección Etnología y Antropología Social, Serie Testimonios), México DF, 2015, p. 12.

<sup>2</sup> Felipe Flores Dorantes y Rafael A. Ruiz Torres, “Las bandas de viento: una rica y ancestral tradición de Oaxaca”, en Georgina Flores Mercado (coord.), *Bandas de viento... op. cit.*, p. 197.

<sup>3</sup> Alicia M. Barabas, “Los migrantes indígenas de Oaxaca en Estados Unidos: fronteras, asociaciones y comunidades”, en Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades*, COLEF/Miguel Ángel Porrúa, México DF, 2008, p. 172.

<sup>4</sup> Liliana Rivera Sánchez, “Translocalidad y espacialidad: la dinámica circular entre espacios, lugares y remesas socio-culturales en la experiencia de la migración”, *Seminario Problemas y Desafíos de la Migración y el Desarrollo en América*, UNAM-CRIM/CERLALC, Cuernavaca, 2005, p. 3.

◆ Profesora e investigadora, Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales y Estudios Regionales (CICSER), UAEM





Este artículo busca abonar a la discusión sobre el tema, presentando avances de una investigación en curso sobre revitalizaciones étnicas de los pueblos inmigrantes en la región oriente de Morelos. Los datos recabados se obtuvieron de la observación participante y de entrevistas a profundidad realizadas entre 2015 y 2016 en nueve localidades del municipio de Ayala. Algunas de ellas son claramente asentamientos mixtecos y otras tienen una fuerte presencia mixteca y nahua de la Montaña de Guerrero. Para mantener el anonimato de los informantes se omiten sus nombres.<sup>5</sup>

### **Poblaciones mixtecas**

Las poblaciones mixtecas que se ubican en Guerrero, en conjunto con las de Puebla y Oaxaca, forman la “gran región mixteca”. Su extensión territorial es de aproximadamente 40 000 km<sup>2</sup>, comprende distintos microclimas y ecosistemas, y se encuentra dividida en tres subregiones: Mixteca Alta, Mixteca Baja y Mixteca de la Costa.<sup>6</sup> De acuerdo con Ávila,<sup>7</sup> la primera se conoce en mixteco como Ñuu Vixi, e incluye los distritos oaxaqueños de Tlaxiaco, Tepoxcolula, Nochixtlán, partes de Cuicatlán, Etlá, Zaachila y Sola de Vega; la segunda, Ñuu Vidi o Mixteca Baja, comprende los distritos de Huajuapán de León, Juxtlahuaca y Silacayoapan, en Oaxaca, el oriente de Guerrero y el sur de Puebla; finalmente

la tercera, Ñuu í' Ni o Mixteca de la Costa, alcanza los distritos de Jamiltepec y Putla, en Oaxaca, y la parte costera de Guerrero.

La ocupación de la región data del 7 000 a. C., pero miles de años después se forman los primeros centros urbanos (500 a. C.-750 d. C.). En la época colonial esta región fue explotada por la introducción de cultivos como el trigo y la cebada, y por la cría de animales como el gusano de seda y el ganado caprino y ovino, al mismo tiempo que se inicia la extracción de oro y plata y el comercio de grana cochinilla para colorante. Estas actividades produjeron degradación ecológica, epidemias, hambrunas, crisis y desorganización social.<sup>8</sup>

Actualmente ésta es una región con altos porcentajes de migración interna e internacional, vinculada a un proceso de desarticulación de las actividades agropecuarias. Al final de la Revolución sus habitantes incursionaron temporalmente en el corte de tabaco y algodón, así como en el cultivo de la caña y otros productos en diferentes regiones y estados, como Veracruz y Morelos. Más tarde, entre 1942 y 1964, algunas poblaciones mixtecas participaron en el Programa Bracero que enviaba trabajadores a Estados Unidos. Actualmente se encuentran mixtecos en este país, Canadá y Alaska, debido a migraciones detonadas por la precaria situación económica, la

<sup>5</sup> Las investigaciones realizadas en la región se iniciaron en 2009, con el objetivo de contestar la pregunta sobre los procesos que llevaron a que la zona de Tenextepango, en el municipio de Ayala, se haya constituido en un centro de contratación de jornaleros agrícolas de alta movilidad que se emplean en la cosecha de hortalizas y frutas en el noroeste del país. A partir de los resultados obtenidos se diseñó una nueva investigación en la zona sobre relaciones interétnicas, titulada *De migrantes temporales a asentados. Un estudio sobre relaciones interétnicas, identidad y movilidad laboral en localidades rurales en el Oriente de Morelos*, financiada por el Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

<sup>6</sup> Dubravka Mindek, *Mixtecos*, CDI/PNUD (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo), México DF, 2003, p. 5.

<sup>7</sup> Paola Marina Ávila Carranza, “Ñuu Savi en Jiutepec”, *El Tlacuache, suplemento cultural, La Jornada Morelos*, núm. 437, 10 de octubre de 2010, p. 3.

<sup>8</sup> Dubravka Mindek, *Mixtecos...*, *op. cit.*, pp. 9-13.

erosión de las tierras, la violencia social y la falta de fuentes de empleo.<sup>9</sup>

Los mixtecos que tratamos en este artículo son originarios de la región pluricultural de la Montaña, una de las siete que conforman el estado de Guerrero, dentro de la Sierra Madre del Sur. Autonombradas *na savi*, *ñuu savi* o “pueblo de la lluvia”, se ubican en el área límite con Puebla y Oaxaca.<sup>10</sup>

Como ya se dijo, los mixtecos que han llegado a Morelos, protagonistas de este estudio, son originarios del municipio de Copanatoyac, de las localidades de Costilla del Cerro, Potoichán, Rancho Escondido y Santa Anita, todas con un grado de marginación muy alto, que no cuentan con ofertas de empleo para su población, por lo cual el acceso a ellas se da a través de la migración. De acuerdo con las estadísticas del Subprograma de Movilidad Laboral Interna (SUMLI) de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), Copanatoyac fue uno de los cinco municipios guerrerenses que aportaron más trabajadores agrícolas estacionales al estado de Morelos entre 2010 y 2014. Sin embargo, éstos no sólo llegan de manera temporal; también un gran porcentaje se ha asentado en dicha entidad desde hace varias décadas.<sup>11</sup>

### Presencia mixteca en Morelos

Morelos ha atraído a pobladores indígenas de comunidades mixtecas que se han asentado en diferentes municipios: Ayala, Atlatlahucan, Jiutepec,

Tepoztlán, Tlalnepantla, Tlayacapan, Yautepec y Yecapixtla.<sup>12</sup> Su presencia en ellos se debe, principalmente, a su participación en mercados de trabajo agrícola, alrededor del cultivo de hortalizas, flores y caña de azúcar que demandan un gran número de jornaleros. Desde el punto de vista de estos trabajadores, Morelos ofrece mejores condiciones de vida que sus lugares de origen: tienen trabajo, vivienda y acceso a servicios.

Las lenguas mixtecas se encuentran en segundo lugar en cuanto a lenguas indígenas habladas en Morelos, después del náhuatl. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda de 2010 existen 5 547 hablantes de lenguas mixtecas, mientras que la población indígena mixteca, que considera hablantes y no hablantes, es el doble (10 712 habitantes), y se concentra en Cuautla, Ayala y Jiutepec. Cabe señalar que la mayoría es originaria de Guerrero, y en menor proporción, de Oaxaca y Puebla.

El municipio de Ayala es el segundo en importancia en cuanto a la presencia de mixtecos. Ahí llegaron agrupados en familias para cosechar hortalizas desde mediados del siglo XX, contratados por pequeños productores. En las primeras décadas arribaban durante el invierno y al concluir sus labores regresaban a sus comunidades para desarrollar distintas actividades agropecuarias. De acuerdo con Sánchez, durante su estancia temporal permanecían entre la población oriunda, en construcciones precarias donde pasaban el tiempo después

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>10</sup> Samuel Villela, “De la Montaña a Manhattan: procesos migratorios en la Mixteca Nahua Tlapaneca de Guerrero”, en Margarita Nolasco y Miguel Ángel Rubio (coords.), *Movilidad migratoria de la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social*, vol. I, INAH (Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, Serie Ensayos), México DF, 2011, p. 195.

<sup>11</sup> Estudios sobre la presencia temporal de mixtecos en Morelos han sido realizados desde hace más de una década por Kim Sánchez Saldaña.

<sup>12</sup> *Presencia de población indígena y pueblos étnicos ubicados por localidad en el estado de Morelos*, CDI, Cuernavaca, 2010.



de la jornada laboral en los campos de cultivo, sin tener una presencia significativa en el espacio público.<sup>13</sup> A partir de los ochenta, y particularmente en el año 2000, se incrementa la presencia de inmigrantes mixtecos en la entidad con el asentamiento residencial, pues compraron terrenos donde poco a poco fueron construyendo casas de loza. Los asentamientos de inmigrantes se ubican en las faldas de los cerros y en lomas, casi siempre en los alrededores de los centros urbanos, lo cual resulta en una segregación territorial.

La mayoría siguen participando en las cosechas de hortalizas, y sólo unos cuantos han logrado complementar este empleo con la albañilería y otras ocupaciones en el sector servicios en diferentes localidades del municipio de Ayala y de la cercana ciudad de Cuautla. Cabe resaltar que los hombres mixtecos de Copanatoyac son expertos coladores de lozas, por lo que también tienen presencia importante en Tejalpa (Jiutepec), pues llegaron ahí para laborar como albañiles cuando el proceso de urbanización de Cuernavaca los requirió. En el caso de Ayala, si bien arribaron para laborar como jornaleros, una vez asentados lograron alternar ese trabajo con la albañilería.

En el municipio de estudio no sólo se han asentado poblaciones mixtecas, sino también nahuas y tlapanecas de la Montaña de Guerrero. Todos ellos comparten espacios cotidianos con la población oriunda, que se asume como “no indí-

gena” o “mestiza”, lo cual resulta en la creación de espacios complejos de relaciones interétnicas. En la jerarquía social los mixtecos se encuentran en la base, es decir, son los más discriminados, pues tanto nahuas como mestizos oriundos les han atribuido una serie de características consideradas como negativas; “terquedad”, “agresividad” y “suciedad”. Por ello es común escuchar pláticas en las calles acerca de “que los mixtecos son muy necios” o “que los mixtecos son peligrosos”, aun cuando no se han dado muestras objetivas de ello, es decir, no han estado involucrados en actos ilícitos o en peleas más que los nahuas o los mestizos.

### **Construcción del sentido de comunidad**

Pese a este escenario caracterizado por la discriminación hacia los mixtecos de la Montaña de Guerrero, éstos han logrado reproducir algunos de sus emblemas culturales (bandas de viento, fiestas patronales y ofrendas a los muertos) que les han permitido construir sentido de comunidad, entendido este proceso, de acuerdo con Torres, como “la creación y activación de la red de relaciones sociales [...] entre quienes manejan un código compartido, que permite a sus miembros tener prácticas que se saben compartidas, entendidas y respondidas por los demás”.<sup>14</sup> En otras publicaciones hemos analizado las ofrendas a los muertos,<sup>15</sup> aquí queremos hacer énfasis únicamente en la formación de bandas de viento.

<sup>13</sup> Kim Sánchez Saldaña, “Mercado de trabajo rural, migración indígena y relaciones interétnicas”, *Investigaciones Sociales. Revista del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales*, año VII, núm. 11, 2003.

<sup>14</sup> Alicia Torres, “El espejismo de la igualdad: comunidad, clase y etnia en la emigración de los kichwa-tavalo”, en *IV Congreso sobre la Inmigración en España, Ciudadanía y Participación*, Girona, 2004, pp. 3-4.

<sup>15</sup> Adriana Saldaña Ramírez, “Ofrendas a los muertos entre la población mixteca de la Montaña de Guerrero asentada en la región oriente del estado de Morelos”, *El Tlacuache, suplemento cultural, La Jornada Morelos*, núm. 748, 16 de octubre de 2016, pp. 1-3.

De manera coloquial se dice que “a los mixtecos les gusta mucho la música” o “que son muy musicales”. En palabras de uno de los entrevistados, “nosotros, la tradición que tenemos en Guerrero es músico”.<sup>16</sup> Mindek señala que la música y la danza son símbolos de identidad para este grupo indígena y parte medular de sus celebraciones políticas, religiosas y sociales.<sup>17</sup>

Esto se corroboró en otros estudios realizados en Morelos. Por ejemplo Glockner, en su investigación sobre mixtecos de Metlatónoc (Guerrero) asentados en Yautepec, encontró que la música estaba presente en todos los aspectos de su vida, a pesar de no haber bandas de música en el asentamiento.<sup>18</sup> Por su parte, Ávila, con mixtecos del municipio de Tlaxihtaquilla de Maldonado (Guerrero) asentados en Jiutepec, reportaba la formación de una banda de viento de doce niños, con apoyo de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) y del Ayuntamiento de Jiutepec, denominada La Banda Mixteca de Villa de Guadalupe de Los Pinos.<sup>19</sup>

Entre los mixtecos de Copanatoyac en Ayala hemos identificado cuatro bandas de viento, además de la formación de una banda de música comercial y la incorporación de músicos mixtecos en grupos comerciales de la región. Aquí nos centramos en las primeras, las cuales pueden ser caracterizadas, de acuerdo con Flores, como “bandas tradicionales o culturales”, pues tienen como función principal la

reproducción de la cultura y la identidad comunitaria a través del repertorio musical.<sup>20</sup>

Las agrupaciones musicales en los asentamientos inmigrantes surgieron en 2006, buscando apoyo del extinto Programa de Fomento al Desarrollo de la Cultura Indígena (PROFODECI) de la CDI para la compra de los instrumentos. De acuerdo con las reglas de operación del programa, las bandas debían tener nombres que reflejaran su cultura. Así, la primera agrupación fue Tatibíí Xico’o. En 2008 se formó la segunda banda, Tatibíí Nuyi Ciyo Badalupana (“La música de mi pueblo guadalupano”). La última que se conformó en 2016 fue No Tivi Dkindi Tivi Ñonidra Trindi Costumbre Ñondi (“Rescatando los sonos y la cultura de mi pueblo mixteco”). Estas bandas, una vez que terminaron su compromiso con la CDI, se dividieron, se disolvieron o formaron otras y cambiaron su nombre mixteco por uno en español: La Joyita, Santa Cecilia, entre otras.

Otras bandas que existen actualmente no han gestionado apoyos de la CDI. Es importante dejar en claro que si bien ubicamos en 2006 la conformación de la primera banda, participaban en ellas hombres músicos de distintas edades que habían sido instruidos en sus lugares de origen, donde era una tradición que uno de los miembros de cada familia fuera músico. No obstante, participar en las convocatorias de la CDI les permitió hacerse de instrumentos que son muy difíciles de adquirir, debido a su alto costo y a los bajos salarios que los inmigrantes

<sup>16</sup> Testimonio de AD, Ayala, 2006.

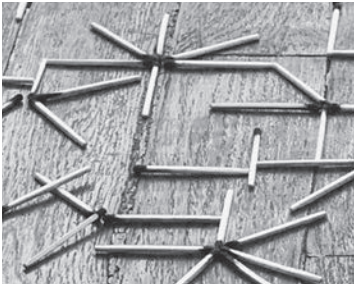
<sup>17</sup> Dubravka Mindek, *Mixtecos...*, op. cit., pp. 18-19.

<sup>18</sup> Valentina Glockner, *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, COLMICH, Zamora, 2008, p. 115.

<sup>19</sup> Paola Marina Ávila Carranza, *Migración, viverismo y nuevos espacios de una comunidad asentada en una zona periurbana de la Ciudad de Cuernavaca*, tesis de Licenciatura en Antropología Social, UAEM, Cuernavaca, 2013, pp. 162-164.

<sup>20</sup> Georgina Flores Mercado, *Bandas de viento...*, op. cit., p. 9.





obtienen en sus empleos. Por ello se ha incrementado su notoriedad en la última década. Un aspecto significativo a mostrar es que la gestión de recursos ante este organismo gubernamental requiere de la organización de las bandas y del aval de las autoridades de los asentamientos, tanto para realizar el proyecto como para cumplirlo, lo cual desencadena procesos no siempre libres de conflictos.

Las bandas de viento tienen en promedio de siete a once integrantes, niños y jóvenes, entre los 13 y 25 años de edad, que se dedican a estudiar y laborar como jornaleros agrícolas o albañiles, por lo que realizan sus ensayos cuando tienen tiempo. Es común que las bandas contraten músicos para que les enseñen a tocar los instrumentos o nuevos ritmos musicales.<sup>21</sup> En el caso de las bandas de nuestro interés la contratación ha corrido a cargo de los propios integrantes, quienes con sus ingresos han pagado a músicos de otras regiones para que les impartan clases. Por ejemplo, la última agrupación que se formó contaba con los servicios de un músico de Totolapan, al cual conocieron cuando fueron a trabajar a la cosecha de jitomates a Oacalco (Yautepec). Lo oyeron tocar y hablaron con él, acordaron el pago y después lo invitaron a enseñarles. Sin embargo, hay también un proceso autodidacta importante, ya que los integrantes de la banda suelen instruir a otros, por lo que no es raro que un mismo músico toque varios instrumentos.

La necesidad que tienen estos mixtecos de contar con bandas musicales es para acompañar las "promesas", las cuales son visitas recíprocas que se hacen entre colonias en las fiestas de los santos patronos, pues "así es la costumbre".

El surgimiento de las bandas de viento mixtecas en Morelos es inherente a la conformación de un calendario ritual asociado a los santos patronos, ya que en los asentamientos investigados se han comenzado a organizar fiestas en torno a las imágenes religiosas. Actualmente, en nueve asentamientos con presencia mixteca en Ayala se llevan a cabo las siguientes celebraciones: a San Marcos el 24 de abril, a la Santa Cruz el 3 de mayo, a Santa Cecilia el 22 de noviembre, a la Virgen de Juquila el 7 de diciembre y a la Virgen de Guadalupe el 12 de diciembre. Las celebraciones de la Santa Cruz y de la Virgen de Guadalupe se comparten con poblaciones nahuas, pero las demás son realizadas sólo por mixtecos. En todas estas celebraciones se hacen "promesas" con las que se refuerzan las relaciones entre los mixtecos, las cuales son acompañadas por la música de las bandas de viento.

Estas agrupaciones musicales también se contratan en fiestas familiares de otros inmigrantes mixtecos y, recientemente, de población nativa, donde tocan diferentes géneros musicales, aunque cuando se está entre los paisanos las chilenas son lo más demandado. Los ingresos que obtienen son mínimos y se destinan principalmente al pago del traslado de los instrumentos o al vestuario.

Las bandas de viento han permitido tejer y mantener relaciones con otros inmigrantes del mismo grupo indígena en la región, a partir de las visitas recíprocas en las fiestas patronales de cada asentamiento, pero también con quienes se han quedado en los lugares de origen. Hijos y nietos que nacieron en Morelos han visitado los pueblos

---

<sup>21</sup> Los instrumentos que se tocan son el saxo, la trompeta, el clarinete, la tuba, el trombón, tarolas y bombos.

de sus padres y abuelos en Guerrero, pues regresan con la banda de viento para tocar en alguna fiesta. Asimismo, las bandas de viento de los lugares de origen llegan para participar en las celebraciones de los paisanos que ya viven en Morelos. Por ejemplo, en la fiesta a San Marcos, realizada el pasado mes de abril, asistieron cuatro bandas de viento, de las cuales dos provenían de los lugares de origen y llegaron para tocar durante los tres días que duró la celebración. Éstas fueron recibidas por diferentes familias anfitrionas que se organizaron para darles de comer y ofrecerles hospedaje.

### Emblemas culturales

Las bandas de viento son un emblema cultural fundamental para los mixtecos de la Montaña de Guerrero, que ha sido reproducido en Morelos, donde han fincado su residencia. Éstas pueden ser vistas como un *lugar simbólico* que les permite refrendar su identidad y como un elemento fundamental en la construcción del sentido de comunidad fuera de sus lugares de origen.

Las poblaciones mixtecas, a pesar de ser fuertemente discriminadas por otros grupos indígenas inmigrantes y mestizos oriundos, no llevan a cabo acciones de "ocultamiento étnico" o "vergüenza étnica",<sup>22</sup> es decir, de hacer invisibles aquellos aspectos que los identifican como diferentes de otros grupos.

Las bandas de viento distinguen a los mixtecos, pues no hay evidencias de que otros indígenas en la zona formen agrupaciones musicales.

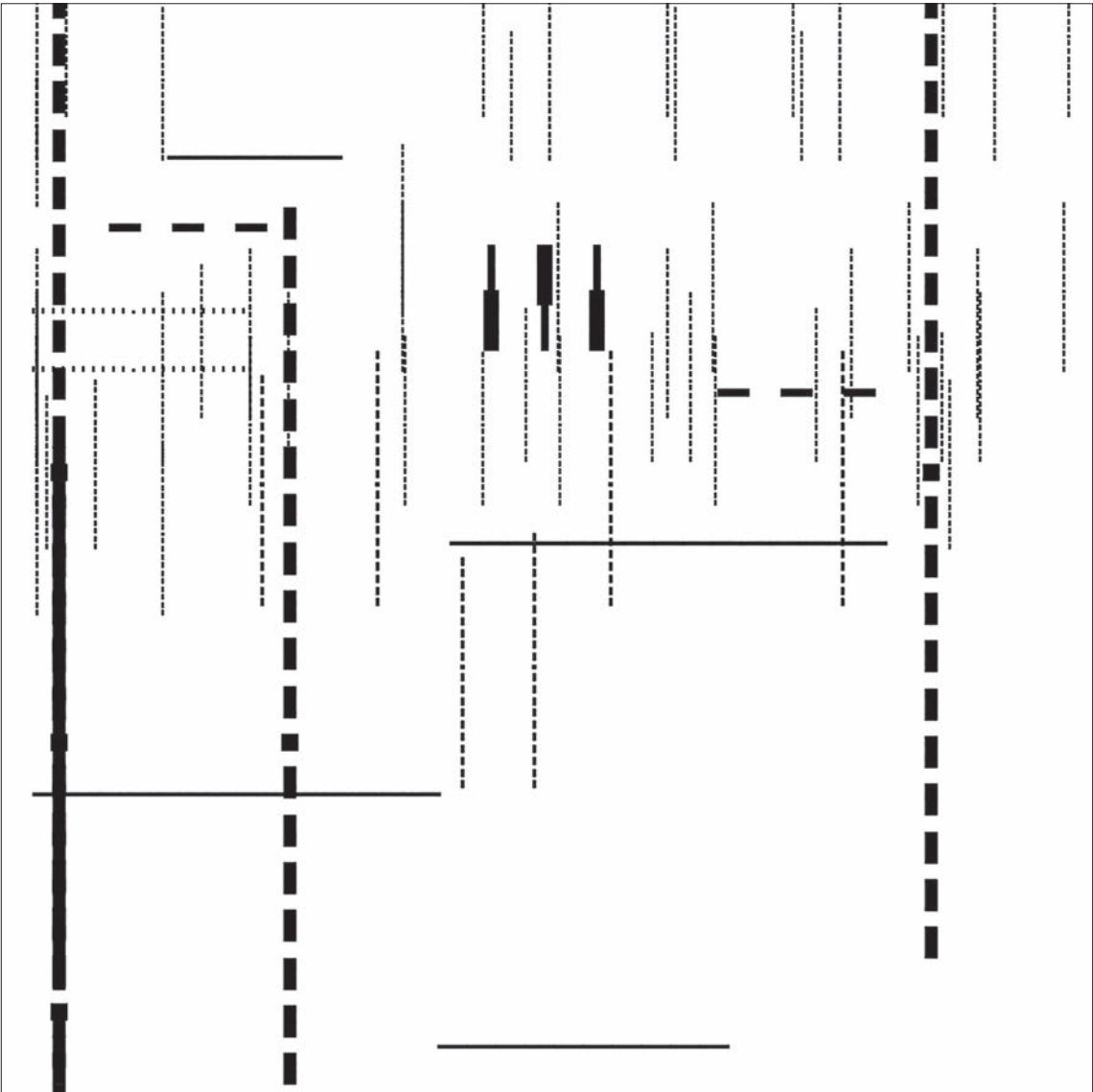
Paradójicamente, este importante emblema cultural hoy en día es casi desconocido por sus vecinos oriundos de Ayala, a pesar de su vistosidad y de su cercanía física, lo cual es resultado de los prejuicios que existen sobre ellos.

En una investigación sobre mixtecos de Oaxaca asentados en la pujante región agroexportadora del Valle de San Quintín (Baja California), Garduño y Mata identificaron que la creciente formación de bandas musicales ha permitido una mayor visibilidad de su presencia, al mismo tiempo que han transformado la representación social que tiene la sociedad anfitriona sobre ellos.<sup>23</sup> En el caso que aquí nos ocupa aún no se han presentado los mismos efectos: puede ser debido a su relativa reciente creación en Morelos, por lo que el seguimiento de este fenómeno es una tarea necesaria, particularmente para observar si cumplen un papel atenuante de las situaciones de discriminación en la vida cotidiana.

Los asentamientos de inmigrantes se han establecido en los alrededores de los centros urbanos, presentando una segregación geoespacial que expresa la estructura social. No obstante, esta segregación ha sido aprovechada por los inmigrantes, pues ahí la convivencia ha sido regulada por ellos mismos, a partir de sus propias reglas y no las de los mestizos oriundos, quienes tienen el control de los centros urbanos. En ese sentido, han podido hacer su vida lo más parecido a su lugar de origen y reproducir sus emblemas culturales, como las bandas de viento.

<sup>22</sup> Alicia M. Barabas, "Los migrantes...", *op. cit.*, p. 189.

<sup>23</sup> Everardo Garduño y Carolina Mata, "La música de los migrantes mixtecos en San Quintín. Desarrollo y relevancia social", en Miguel Olmos Aguilera, *Músicas migrantes. La movilidad artística en la era global*, COLEF/UANL/Bonilla Artigas, Tijuana/Monterrey/México DF, 2012.



De la serie *Fa©ebook dr@wings. Dibujo 713. Gráfica digital con teclado de celular, 2007*

# Violencia simbólica y reflexividad en el trabajo de campo

♦ Bertha María Alcántara Sánchez  
Luz Marina Ibarra Uribe

La violencia simbólica es mediadora de toda relación social, pero al estar legitimada en el orden simbólico es casi imperceptible y difícil de modificar. Es así debido a la permanencia y reproducción de las estructuras simbólicas en el imaginario colectivo. Por consiguiente, las investigadoras e investigadores, en tanto que agentes estructurados por el campo y estructurantes del mismo, no están exentos de reproducirla ni de ser víctimas de ella. En este sentido, es imprescindible realizar un ejercicio de reflexividad, con el fin de develar al menos algunos de los condicionantes subjetivos que empañan el lente sociológico. Derivado de lo anterior, el objetivo de este artículo es reflexionar sobre la violencia simbólica reproducida en la relación ambivalente sujeto cognoscente-sujeto conocido. Esto, dentro del marco del trabajo de campo de una investigación en curso sobre agencia en materia de equidad de género en docentes de escuelas primarias públicas en Cautla, Morelos. El texto se compone de cuatro apartados: marco conceptual, metodología, hallazgos y consideraciones finales.

## Marco conceptual

La violencia entendida como una acción razonada tiene un fin y un medio.<sup>1</sup> Como toda acción, es una forma de comunicar algo. Consecuentemente, si la violencia es una acción, entonces es posible hablar de ella como un sistema de comunicación, que se compone de dirección, propósito, códigos y significados.<sup>2</sup> En este sentido, la violencia es am-

bivalente: en un momento se puede ser el emisor y en otro el receptor. En palabras de Arteaga, la violencia es "la expresión de una individualidad que pone al Otro en posición de víctima, de presa [...] y que genera, en el espacio social, una dinámica donde, por turnos se es presa y predador".<sup>3</sup>

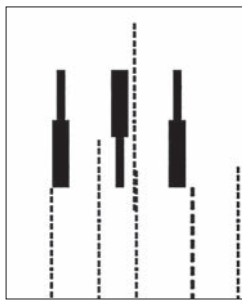
El propósito de ejercer violencia es enviar un mensaje al Otro, con la intención de mostrar y

<sup>1</sup> Hannah Arendt, *Sobre la violencia*, trad. Guillermo Solana, Alianza, Madrid, 1970, p. 107.

<sup>2</sup> Rita Laura Segato, *Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*, Universidad de Brasilia (Serie Antropología, 362), Brasilia, 2004, pp. 84-88.

<sup>3</sup> Nelson Arteaga Botello, *Una década de violencia en México (1990-2000)*, tesis de doctorado, Universidad de Alicante, Alicante, 2003, p. 64.

♦ Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Estudios Superiores de Cautla (FESC), UAEM  
Profesora e investigadora, Facultad de Estudios Superiores de Cautla (FESC), UAEM



legitimar el lugar que cada uno ocupa en el espacio social. Se trata de diferenciarse de ese Otro a quien se le considera desigual según el orden simbólico naturalizado, que se compone por códigos y significados que estructuran y son estructurados.<sup>4</sup> Sobre la base de lo expuesto, un punto de partida es que la violencia tiene varias dimensiones: la utilitaria, la estructural y la cultural.<sup>5</sup> Es menester precisar que si bien cada dimensión de la violencia tiene sus especificidades, todas se traslapan entre sí. Por este motivo, comprender la violencia como un sistema de comunicación permite abordar las tres dimensiones, que también forman parte de la violencia simbólica.

#### *Violencia simbólica*

El orden simbólico, al igual que el pensamiento y el lenguaje, se edifica sobre la base de categorías binarias. Categorizar es diferenciar; por lo tanto, las diferencias son las que sustentan dicho orden. Asimismo, conforman una serie de prejuicios y encasillamientos que se traducen en relaciones de poder, que son sustentadas por reglas —explícitas o implícitas— legitimadas en el imaginario colectivo.<sup>6</sup> Al respecto, Bourdieu señala: “La violencia

simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador [...] cuando no dispone, [...] para imaginar la relación que tiene con él, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural”<sup>7</sup>

A partir de la cita anterior se puntualiza que violencia simbólica es el marco que pasa desapercibido y desde el cual se desencadenan violencias directas. Por un lado, está oculta porque se ancla en estructuras (*no-re*)conocidas<sup>8</sup> tan profundas y duraderas que escapan de la conciencia individual y colectiva.<sup>9</sup> En otras palabras, son aceptadas de manera natural. Por otro lado, es causa de violencias directas debido a la influencia que tienen los esquemas mentales sobre las acciones. Es decir, las prácticas están delineadas por el conjunto de disposiciones o esquemas de pensamiento —*habitus*—, el capital simbólico —que condiciona la posición del agente en la escala social y su papel como dominado o dominador— y las reglas del campo —que se traducen en el orden simbólico, el cual está mediado por las estructuras de género—.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991, pp. 230-232.

<sup>5</sup> En la perspectiva utilitarista se pone atención en el propósito y la utilidad de la violencia: comunicar y dominar. En el enfoque estructural se enfatiza en el contexto, propiciado por las estructuras materiales e inmateriales, que constriñe las libertades y, por lo tanto, violenta; desde una posición cultural se hace hincapié en los códigos y significados cuyo contenido genera prácticas de violencia. Cfr. Nelson Arteaga Botello, *Una década...*, op. cit., pp. 33-58.

<sup>6</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación masculina*, Anagrama, Barcelona, 2000, p. 49.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 51.

<sup>8</sup> Pierre Bourdieu, *El sentido...*, op. cit., p. 227.

<sup>9</sup> El lenguaje es el mayor contenedor del orden simbólico, porque justo por medio de él se aprehenden las categorías de pensamiento.



### *Violencia de género*

El género, según Scott, es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y [...] una forma primaria de relaciones significantes de poder”.<sup>10</sup> En estas líneas, la autora expone que todo orden simbólico está estructurado en función de las categorías sexuales y esto conlleva ya una jerarquía, por tanto, relaciones de poder y violencia. En tal simbolismo binario y jerárquico, las mujeres son asociadas con lo privado, lo débil, lo malo, y los varones con lo público, lo fuerte y lo bueno.<sup>11</sup> Así, “los conceptos de género estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social”.<sup>12</sup> No debe olvidarse que hay otras formas de constreñimiento simbólico, como la raza, la clase y la etnia. Se sigue esta perspectiva de género para realizar un ejercicio de reflexividad sobre las experiencias en el trabajo de campo, de manera que sea posible develar algunas de las estructuras invisibles que generan actos violentos en las interacciones sujeto cognoscente-sujeto conocido.

### *Reflexividad*

Se entiende como concienciación del *episnocentrismo* o *etnocentrismo* del científico. Es decir, es la introspección del investigador sobre cómo sus características sociales y subjetivas —edad, sexo,

posición en el espacio social, entre otras, así como sus prenociones teóricas y prácticas sobre el objeto de estudio— influyen en la forma en que construye conocimiento sociológico.<sup>13</sup>

De esta manera, es necesario utilizar los recursos que la misma ciencia ofrece para analizar la forma en que se construyen tanto el objeto de estudio como el conocimiento sobre él. Bourdieu señala al respecto que “la sociología es un instrumento de autoanálisis extremadamente poderoso que permite a uno comprender mejor lo que es, dándole una comprensión de sus propias condiciones sociales de producción y de la posición que ocupa en el mundo social”.<sup>14</sup>

Bourdieu y Wacquant argumentan que existen diversas formas de comprender la reflexividad, las cuales no siempre conllevan a la científicidad porque recaen en *falacias intelectualistas o teóricas*, que se centran en el investigador y sus condiciones sociales. Ambos autores indican que para realizar un verdadero trabajo de reflexividad se requiere no sólo pensar en dichas condiciones, sino también en el propio trabajo de objetivación y en los intereses que subyacen a él.<sup>15</sup> En esta investigación se parte de esta acepción, no obstante se advierte que el ejercicio de reflexividad que se presenta aquí está lejos de alcanzar la crítica profunda que recomienda Bourdieu.

<sup>10</sup> Joan Scott, “El género: una categoría útil para el análisis histórico”, en Marta Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM-PUEG (Colección Las Ciencias Sociales. Estudios de género), México DF, 1996, pp. 289.

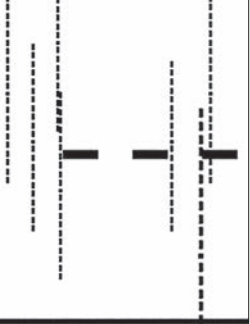
<sup>11</sup> Pierre Bourdieu, *La dominación...*, *op. cit.*, p. 23.

<sup>12</sup> Joan Scott, “El género...”, *op. cit.*, p. 292 (la autora parafraseando a Bourdieu).

<sup>13</sup> Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, pp. 111-116.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 106.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 115-122.



## Metodología

Este texto es producto del análisis de las experiencias de tres encuestadoras durante el trabajo de campo realizado para una investigación en curso.<sup>16</sup> La intención fue encuestar a 300 de 451 trabajadores de la educación, hombres y mujeres,<sup>17</sup> que se desempeñan como profesores frente a grupo en instituciones educativas públicas de nivel primaria de Cuautla, Morelos. Se determinó aplicar las encuestas exclusivamente en escuelas primarias públicas de tiempo parcial que, de acuerdo con el Sistema Nacional de Información Estadística Educativa (SNIEE), en 2014 eran 42.<sup>18</sup> Se visitaron todos los planteles pero tres de ellos cambiaron de primarias de tiempo parcial a primarias de tiempo completo durante 2015, razón por la cual se eliminaron del estudio veinticuatro docentes que se desempeñan en dichas instituciones. De 276 candidatas a ser encuestadas sólo 200 accedieron.<sup>19</sup>

En la aplicación del cuestionario hubo al menos tres situaciones que complejizaron la recolección de información. La primera es que dada la extensión del instrumento y la escasez de tiempo de los docentes fue imposible que la o el encuestado lo contestara en presencia de la encuestadora. Por ello, la dinámica consistió en entregar el cuestionario y recogerlo dos días después. Esto

conlleva sesgos por pérdida de informantes y modificaciones al sentido de las preguntas, además de que impide observar reacciones y obtener comentarios adicionales.

La segunda situación es que algunos directores y directoras negaron el acceso de las encuestadoras a las instalaciones educativas.<sup>20</sup> Sin embargo, se mostraron dispuestos a entregar el cuestionario a los docentes. El grado de influencia de los directores sobre el profesorado, las dificultades para que les facilitaran las encuestas y les expusieran los motivos de las mismas, entre otros factores, son aspectos que implican sesgos igualmente.

La tercera es la condición de las tres encuestadoras en tanto que mujeres jóvenes.<sup>21</sup> Su sexo, su apariencia física y la diferencia de edades entre ellas y sus receptores son factores que repercutieron en cuatro aspectos: la introducción al campo; la disposición de la población de estudio; las percepciones tanto de ellas como de las y los encuestados, y las relaciones de poder que se gestaron.

El análisis de las experiencias de las recolectoras de información se realizó a partir de las notas de campo. Se llevó a cabo una reflexión sobre las situaciones experimentadas desde un enfoque de género crítico. Asimismo, se parte de la idea de que

<sup>16</sup> Una de las encuestadoras es una de las autoras de este texto. Se agradece a Grisel Briones Vides y a Samantha Sánchez Sánchez por su colaboración en el acopio de información. La investigación se llevó a cabo de noviembre de 2015 a marzo de 2016.

<sup>17</sup> El dato del tamaño de la población no se conoce con exactitud, debido a las restricciones de acceso al padrón de trabajadores de la educación y a que hay docentes que tienen doble plaza.

<sup>18</sup> Sistema Nacional de Información de Escuelas. Base de datos interactivos, SEP, 2014, <http://www.sniesep.gob.mx/SNIESC/>, consultado en abril de 2015.

<sup>19</sup> No fueron respondidas 76 encuestas, dieciocho porque los docentes que tienen doble plaza ya la habían contestado, el resto porque no hubo disponibilidad o los profesores se ausentaron por permiso o incapacidad.

<sup>20</sup> En dos zonas escolares se requirió solicitar permiso al respectivo supervisor.

<sup>21</sup> Las encuestadoras tienen entre 23 y 28 años de edad.

la violencia se entiende como un sistema de comunicación. Lo anterior, con el fin de develar el sentido y el significado de la violencia casi imperceptible, pero que sostiene las relaciones entre sujeto cognoscente y sujeto conocido en el campo educativo.

### Hallazgos

Algunos de los municipios de Morelos se caracterizan por ser focos de violencia.<sup>22</sup> En conjunto forman un corredor de violencia que coincide con su localización geográfica y las vías de comunicación que conectan este estado con la Ciudad de México, y los estados de México y Guerrero.<sup>23</sup> El clima de inseguridad afecta la cotidianidad, pues las personas viven en constante tensión y desconfiadas para dar información. Por consiguiente, se dificulta y complejiza la investigación de campo, pues encuestar o entrevistar son en sí mismas prácticas violentas.

El contexto del espacio social en Morelos se conjuga con las particularidades del campo educativo, el cual está en medio de una coyuntura política. Se alteró la cotidianidad del profesorado debido a la implementación de la reforma educativa, por lo cual tienen recelo de contestar cualquier documento que parezca examen. Hay quienes no se dan abasto para atender a su grupo, prepararse para las evaluaciones y realizar las múltiples actividades que implica su profesión, sin dejar de lado el resentimiento que les ha provocado la sensación de maltrato, inseguridad y temor a perder su

fuerza de trabajo, de cara a la evaluación para la permanencia docente.

### *Análisis de la violencia simbólica*

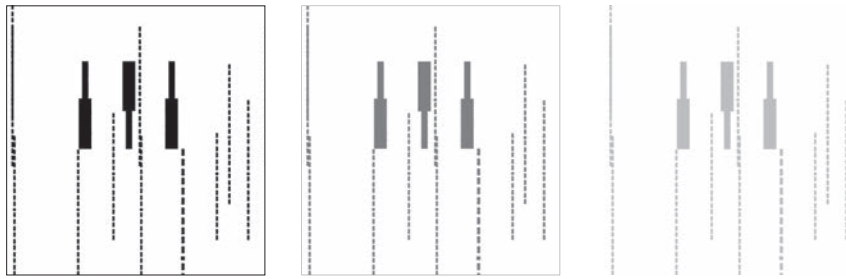
El campo educativo se estructura en un sistema jerárquico, que tiene sus variantes según el tipo de liderazgo de la directiva. A su vez, el sexo, la edad y la formación académica son factores que influyen en las tácticas para dirigir las escuelas. Esto también aplica a cada docente con respecto a las y los alumnos de los cuales es responsable.

El *habitus* en relación con el género está sumamente marcado. Cada aspecto en las escuelas funge como un recordatorio de los roles sociales tradicionalmente asignados a cada sexo. En la mayoría de los planteles hay murales con iconografías de los héroes nacionales, pero las heroínas no están representadas. En febrero había periódicos murales con representaciones heteronormativas del amor romántico. Las puertas de los baños están decoradas con imágenes de niñas jugando con una mariposa y niños con un balón de fútbol. En algunas actividades durante las clases de educación física las niñas no participan “porque se pueden lastimar”. Asimismo, a los niños se les asignan tareas que implican fuerza, como cargar butacas y cajas, entre otras actividades.

Entre los hallazgos se identificó que la violencia simbólica en el trabajo de campo que se realizó en las mencionadas escuelas tiene tres direccio-

<sup>22</sup> Dichos municipios son Huitzilac, Tepoztlán, Cuernavaca, Temixco, Xochitepec, Puente de Ixtla, Jojutla, Tlaquiltenango, Cuautla, Jiutepec, Emiliano Zapata, Yautepec y Zacatepec.

<sup>23</sup> Rodrigo Peña, “Del corredor seguro al corredor de la violencia: análisis de una franja violenta en Morelos”, en Sergio Aguayo (coord.), *Atlas de la seguridad y violencia en Morelos*, UAEM/CASEDE, Cuernavaca/México DF, 2014, pp. 225-226, <https://goo.gl/96azTN>



nes: encuestadora hacia docente; director hacia docente, así como docente o director hacia encuestadora. A continuación se presenta un ejemplo de cada una de ellas, se descifran los códigos y se develan los significados.

Una muestra de la violencia simbólica presente en la relación encuestadora-docente se observa en la aplicación del instrumento. Por un lado, quien entrega un cuestionario indica cierto poder y remite a la idea de una evaluación, la cual conlleva un simbolismo sobre lo que es aceptable y lo que no. En varias ocasiones los informantes preguntaron: “¿Con qué color contesto la encuesta? ¿Con pluma o con lápiz?”. Si bien esto no era importante, es un indicativo de que han naturalizado formas de interactuar basadas en un conductismo autoritario.

Por otra parte, en la encuesta se tratan temas sobre la división de labores domésticas, ingresos económicos y opiniones sobre el orden de género, los cuales pueden causar malestar por dos razones: se asume como una intromisión a la vida personal y se induce a la reflexión crítica sobre los propios preceptos. Algunos comentarios recibidos al respecto son: “Lo bueno que es anónimo, porque ¡imagínate que se enteren que yo gano menos que mi esposa!”, “No entiendo a quién le va a interesar quién hace las cosas en mi casa. Hay muchas cosas obvias. ¿Cómo que las mujeres deben estar fuera de su casa? Pues sólo si hay necesidad del dinero, pero de ahí en fuera hay que estar con sus hijos. ¡Y luego ponen cosas de la homosexualidad y lesbianismo!”.<sup>24</sup> Estos comentarios denotan que los docentes se sienten agredidos por considerar

que estos temas son privados y porque se transgrede la visión binaria y heteronormativa del sexo.

En la relación director-profesor existe una jerarquía institucionalizada exacerbada cuando quien dirige la escuela es un varón. Por una parte, se identificó que algunos de los directores impusieron a los docentes contestar la encuesta, mientras que las directoras permitieron la libre determinación del informante para participar o no en el estudio. “Déjame te acompaño yo a ver a los maestros, porque si no me ven no te contestan”; “¿Quién no te entregó la encuesta? La voy a regañar por incumplida”, son comentarios de directores que reflejan violencia simbólica vinculada a las posiciones de poder legitimadas por un cargo.

Otras manifestaciones de violencia simbólica expresadas por un director que tienen connotaciones de género son: “¿La encuesta es de equidad de género? Entonces sólo es para las mujeres”; “Aquí están las encuestas. Nada más que sólo los maestros la contestaron. Ellos sí son puntuales, pero las maestras no. Por eso te digo que aquí no hay equidad. Nomás te digo para que le anotes que las maestras son incumplidas”. En estas aseveraciones se identifica una valorización negativa de las mujeres y una concepción errónea de lo que es equidad de género.

Un ejemplo de violencia simbólica que denota violencia de género, en su expresión de acoso, es en la interacción director o maestro-encuestadora. Una de las encuestadoras tuvo que visitar seis veces una escuela porque el director —de aproximadamente cincuenta años de edad— le entregaba

<sup>24</sup> El primer comentario fue expresado por un profesor, mientras que el segundo por una profesora.

una encuesta diaria. Pese a que la tarea no requería mucho tiempo, el director intentaba mantener a la encuestadora el mayor tiempo posible en el plantel mientras “la halagaba”. En la última visita le dijo: “Con todo respeto, estás muy guapa y me gustaría invitarte un café o una ‘chelita’. Ya vi tu anillo de compromiso, pero no importa. Yo también soy casado y no sería nada formal”. La proposición del director es un indicador de la objetivación de las mujeres en el orden simbólico. Parece que no acepta ver a una mujer en un sentido meramente profesional. Aunque ningún maestro propuso algo así a las encuestadoras, sí se registraron comentarios sobre la apariencia física de ellas.

Reproducir violencia simbólica no es exclusivo de los varones. Una de las características de este tipo de violencia es que la o el dominado contribuye con su dominación. Muestra de ello son las palabras de una maestra, quien habla de la división sexual del trabajo de manera naturalizada: “Piensa bien si te quieres casar. Ya casada hay que darle de comer al marido, plancharle y *darle aquello*.<sup>25</sup> Además, los hombres se van a trabajar y llevan el dinero; pero una se queda con los hijos”.

Es importante destacar que pese a que las encuestadoras estaban incómodas con las situacio-

nes expuestas y algunas otras no mencionadas, asumieron como naturales los comentarios. Es decir, tomaron un papel activo y contribuyeron a su propia dominación, posiblemente debido a sus representaciones sobre la autoridad incuestionable de los profesores. No fue sino hasta analizar detenidamente lo sucedido que se percataron de tales expresiones de violencia simbólica.

### Consideraciones finales

A partir del ejercicio de reflexividad sobre la posición de las encuestadoras en el campo se observa que los modos de proceder siempre son violentos, aun cuando aparentemente el fin sea el bien común —como es el caso de la investigación social—. El orden simbólico es en sí mismo un estreñimiento violento, que conlleva la cultura de la violencia. En otras palabras, la cotidianidad es violenta porque el orden simbólico lo es. Es menester deconstruir las representaciones excluyentes y androcéntricas, y construir esquemas de pensamiento nuevos, que sean flexibles con la diversidad de existencias. En concreto, es imprescindible la búsqueda de la alteridad. Así posiblemente se identifiquen formas alternas para relacionarse e influir sin la intención de dominar.

<sup>25</sup> Con la expresión “darle aquello” la maestra se refiere a entablar relaciones sexuales.



*Pirámide laberíntica IV.* Acrílico sobre tela, 80 x 80 cm, 2007



# Jagüeyes, patrimonio morelense para la sustentabilidad

♦ María de los Ángeles Guzmán Puente

Los jagüeyes son embalses que captan agua de lluvias y que funcionan como sistemas comunicantes de acumulación de este vital líquido. Están hechos con base en procedimientos locales y en la práctica comunitaria, por lo cual se trata de una tecnología propia. Según estudios empíricos recientes, existen diferentes formas de llenado: en Morelos se realiza con agua de escurrimiento de lluvias o de manantiales,<sup>1</sup> al igual que en Hidalgo;<sup>2</sup> en otros casos, como en el estado de México, el llenado se hace con aguas broncas pero aunado a un sistema de riego.<sup>3</sup>

Su construcción se basa en el escurrimiento del agua de lluvia, la cual fluye con los canales y sale para acumulación superficial. Finalmente, está la parte de cierre de la obra, con un estanque

que contiene el agua.<sup>4</sup> La técnica se perfecciona con el simple apisonamiento del suelo con materiales que impiden el escurrimiento subterráneo.

Estos embalses son una técnica autóctona, cuyo nombre en náhuatl data de 1561.<sup>5</sup> En archivo histórico se menciona que fueron relevantes como forma de dotación de agua para la región de los Altos centrales de Morelos por más de dos siglos.<sup>6</sup> Con el paso del tiempo han sido relegados, entre otras causas, por los avances en la ingeniería de dotación de agua para pueblos y ciudades. Pueden denominarse como recursos de uso común por la forma de organización.<sup>7</sup>

Este trabajo resalta algunos fenómenos de marginación o riesgo de olvido de los jagüeyes, y parte de un supuesto: la carencia de motivos pa-

<sup>1</sup> Gisela Hernández Ponce, *Xagüeyes: técnicas tradicionales de recolección de agua de lluvia en los Altos Centrales de Morelos, 1970-2010*, tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto Dr. José María Luis Mora, México DF, 2015; Guillermo de la Peña, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los altos de Morelos*, CISINAH (Ediciones de la Casa Chata), México DF, 1980; María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente y Jacinta Palerm Viqueira, "Los jagüeyes en los Altos Centrales de Morelos", *Boletín del Archivo Histórico del Agua*, vol. 10, núm. 29, enero-abril de 2005, pp. 21-26.

<sup>2</sup> Emmanuel Galindo-Escamilla, Jacinta Palerm-Viqueira, Jorge L. Tovar-Salinas y Raúl Rodarte-García, "Organización social en la gestión de una fuente de agua: los jagüeyes", *Agrociencia*, vol. 42, núm. 2, 2008, pp. 233-242.

<sup>3</sup> Noé Antonio Aguirre González, Roberto Montes Hernández y Jacinta Palerm-Viqueira, "Junta de aguas del río Tejalpa y sus afluentes", en Jacinta Palerm Viqueira y Tomás Martínez Saldaña (eds.), *Antología sobre riego. Instituciones para la gestión del agua: vernáculos, legales e informales*, Colegio de Postgraduados/UACH/INIFAP/IICA/Grupo Mundi (Biblioteca Básica de Agricultura), Chapingo, 2013.

<sup>4</sup> Guillermo de la Peña, *Herederos...*, *op. cit.*, cap. 1.

<sup>5</sup> AGN, Grupo Documental Indios, vol. 6, exp. 309, f. 83 vta., en María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente, "Xagüeyes en la microcuenca del río Yautepec: un acercamiento a los procesos comunitarios para el manejo del Agua", en Sergio Vargas, Denise Soares y Nohora Beatriz Guzmán (eds.), *La gestión del agua en la cuenca del río Amacuzac: diagnósticos, reflexiones y desafíos*, IMTA/UAEM-Facultad de Humanidades, Jiutepec/Cuernavaca, 2006, pp. 162-175.

<sup>6</sup> Guillermo de la Peña, *Herederos...*, *op. cit.*, cap. 1.

<sup>7</sup> Emmanuel Galindo-Escamilla *et al.*, "Organización social...", *op. cit.*

♦ Profesora e investigadora, Coordinación de Gestión Comunitaria del Agua, Facultad de Estudios Sociales (FES), UAEM





ra el cuidado del patrimonio histórico por falta de conocimiento. Se considera que los locatarios en los Altos de Morelos, al conocer la historia de estos embalses y algunos datos culturales, pueden desarrollar actividades de valorización y mantenimiento, dado que la identidad de la comunidad pudiera estar más ligada a la historia del paisaje y a la historia de estos cuerpos de agua.

### **Metodología**

El trabajo se realizó con un método participativo, entrevistas a profundidad y un taller interactivo en Tlayacapan. Parte de la metodología empírica está basada en las visitas a la comunidad. La pregunta principal fue si los lugareños conocen bien la historia y el origen de sus jagüeyes. En 2015, el equipo de trabajo de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) se acercó a tres centros educativos, al cabildo de Tlayacapan y a un personaje local seleccionado durante el trabajo de campo en 2009, quien conocía un poco más de los jagüeyes.

Por otro lado, se actualizó la información con la tesis de Maestría en Estudios Regionales de Gisela Hernández Ponce realizada el mismo año.<sup>8</sup> Esta contribución se pudo contrastar con un taller académico en la UAEM para el rescate de esta memoria histórica, el cual fue coordinado por la autora de este artículo.

Así fue como se definió, en el acercamiento a Tlayacapan en 2015,<sup>9</sup> la falta de perspectiva en la memoria histórica y cultura regional, que se expresa

en escasos saberes sobre la infraestructura hidráulica. Esto se pudo constatar desde hace doce años, en 2003, cuando se comenzó a trabajar en la zona y se pudo ver un patrimonio en riesgo de olvido.

Los resultados del trabajo en los meses de febrero a junio de 2015 fueron obtenidos por dos alumnos de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la UAEM en las comunidades cercanas a la cabecera de Tlayacapan. Ellos encontraron que existe la tendencia a no conocer los nombres de los jagüeyes en lengua autóctona, lo cual nos permitió contrastar la contribución de la investigación de maestría mencionada y señalar que la tendencia a soslayar la historia y la cultura está presente en las generaciones actuales.

### **Conflictos por el agua**

A continuación se exponen algunos datos históricos sobre la demanda por el agua y la disputa de intereses, junto con algunas frases de los relatos del señor Ángel Rojas.

Tlayacapan se localiza en la región de los Altos centrales de Morelos. Tiene 45 comunidades que viven con el mito de la escasez del agua. En este municipio la mayoría de las personas viven de la agricultura y la agricultura a su vez vive del agua. Los manantiales conocidos como Ojos de San Juan, que están en la calle que divide a Tlayacapan de Oaxtepec, se agotaron por el crecimiento urbano poblacional desmedido. Al inaugurarse, el Centro Vacacional de Oaxtepec se aprovechó de sus escurrideros.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Gisela Hernández Ponce, *Xagüeyes...*, op. cit.

<sup>9</sup> Este periodo de estudio es el más actual de una serie de acercamientos a la región realizados por la autora.

<sup>10</sup> Rafael Gaona, *El Diablo en Tlayacapan*, Diana, México DF, 1997.

“Cada vez que un tlayacapense beba un vaso de agua agradecerá a Claudio Favier y a Adolfo Lamas”, es una aseveración de memoria oral que indica la labor misional de los cleros secular y regular, que se preocuparon en llevar los conocimientos necesarios para generar mejores condiciones sociales.<sup>11</sup>

Con el paso del tiempo algunos hechos desfavorecieron al padre Favier. Por intereses económico-políticos, difamaron el honor del sacerdote. Se abrieron llaves clandestinas y manejaron el agua a su modo. Hicieron instalaciones y comenzaron a cobrar lo que querían. “Sin ayuda de nadie, y bajo la dirección del padre, nosotros hicimos la red, las zanjas y cooperamos para pagar los gastos. Cuando todo estaba hecho el gobernador vino a poner sus manos y a recibir agua [...] Notamos que el canal de los Otates no alcanzaba a regar nuestras tierras del ejido, llegaba un hilito. Los campesinos del lugar y sus familias hicimos un oficio al señor gobernador. A nosotros no nos favorece, y sí nos perjudica, que haya un centro de recreo”.<sup>12</sup>

Y así el pleito siguió con el centro vacacional:

“Mi hijo Jaime me decía:

—Cuidate, papá, estos son reaccionarios.

Le contestaba:

—El que tiene derecho no tiene por qué temer.

Y siguió escaseándose el agua. Empecé a tener sospechas. Siendo el agua de nuestra propiedad teníamos facultades de revisar su curso”.<sup>13</sup>

Con este relato se manifiesta que la zona ha tenido problemas por el agua, pues además de ser poca, se ha destinado con mucha frecuencia a la industria turística, dejando un mínimo caudal para los pueblos. Estos hechos, de acuerdo con las entrevistas, quedan en una memoria incipiente; con algo de insistencia los recuerdos de los ancianos coinciden con lo encontrado en la bibliografía.

Por otro lado, el uso y manejo del agua a través de la memoria escrita constituye una importante labor en materia de salvaguarda de la memoria colectiva.<sup>14</sup> En el acervo archivístico-histórico se registran procesos relacionados con los servicios de agua y saneamiento, donde se destaca el actor que propone o controla las decisiones que le afectan, incluyendo aquellos sectores sociales que están en desventaja en relación con ingresos,

<sup>11</sup> María Alicia Puente Lutteroth, “Entrenamiento para una democracia con sujeto. Algunas implicaciones de la participación autóctona en la construcción eclesial”, en Óscar Wingartz Plata (coord.), *Filosofía, religión y sociedad en la globalización*, UAQ, Querétaro, 2011, pp. 13-25. El padre Claudio Favier Orendáin (1931-2008) fue un sacerdote que participó en la construcción de obras en Tlayacapan durante sus gestiones parroquiales y apoyó a los pobladores en la construcción de la red de agua potable; sus obras han sido reconocidas por el uso de técnicas tradicionales. Su libro *Ruinas de utopía: San Juan de Tlayacapan. Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas* (FCE [Historia], México DF, 2004) es un ejemplo del manejo del espacio y la arquitectura. Por su parte, Adolfo Lamas trabajó junto con Favier en el apoyo a la red de agua potable en Tlayacapan, según los relatos recuperados por Puente Lutteroth, quien destaca la labor de apoyo de los sacerdotes en las obras del pueblo.

<sup>12</sup> Rafael Gaona, *El Diablo...*, *op. cit.*, entrevistas generales.

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente, “Usos del agua en Tlayacapan, el impacto municipal y parroquial: nuevo sujeto del agua hacia la gobernanza”, Primer Congreso Internacional La Importancia Social de la Labor Archivística y el Pensamiento Eclesiástico a través de los Acervos, 2012, apreciación de J. Sánchez. Entre los trabajos de sistematización de archivos históricos que exponen datos sobre patrimonio en Tlayacapan sobresalen los trabajos de Alicia Puente Lutteroth en archivos eclesiásticos, inventariados en colaboración con Jaime García Mendoza en 2008, los cuales son instrumentos útiles de investigación multidisciplinaria.

género, etnia o educación.<sup>15</sup> Éstos coinciden con lo encontrado para la construcción de democracia desde la organización local en el manejo del agua.<sup>16</sup> Así, *sujeto del agua* es aquel que tendrá que ser visto y escuchado en sus propuestas de manejo, por la sabiduría ancestral que tiene, por la estructura organizativa que representa y por el futuro promisorio.

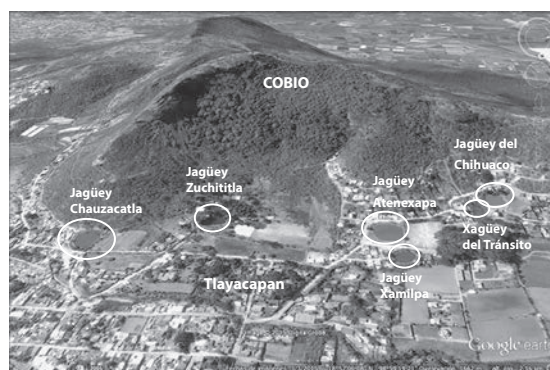
### Jagüeyes

Los datos que se recolectaron en una zona específica de un barrio de Tlayacapan nos llevan a conocer la percepción en la escuela de aspectos de la red hidráulica y de los jagüeyes tradicionales.

La entrada de la red de agua produjo un cambio drástico. En los talleres se observó que la gente difícilmente se refería a los jagüeyes con su nombre en náhuatl. En la secundaria no hay referencias a la historia del manejo del agua en la zona; sin embargo, algunos sí saben lo que es un jagüey. Una observación constante fue que no se reconoce el valor local de la infraestructura. Afortunadamente aún existen maestros que le dan cabida al rescate de esas formas tradicionales de captar el agua. Los hallazgos en mapas del INEGI sobre la geografía y orografía de la zona registran los embalses, pero poca gente es consciente de su abandono.

Los seis jagüeyes que se encuentran en Tlayacapan, localizados al sur y al sureste del poblado,

Figura 1  
Jagüeyes en Tlayacapan



Fuente: Google Earth (2015).

a las faldas del Corredor Biológico Chichinautzin (COBIO), difícilmente se reconocen con su nombre autóctono: Jagüey Chauzacatla, Jagüey Zuchititla, Jagüey Atenexapa, Jagüey Xamilpa, Jagüey del Tránsito y Jagüey Chihuaco.<sup>17</sup> Todos son de forma semicircular y están hechos de tierra, y aunque los jagüeyes conservan sus nombres en náhuatl es común que las personas se refieran a ellos según el lugar en que se encuentran ubicados, por ejemplo, el de la colonia El Plan, el de la Secundaria, entre otros (figura 1).<sup>18</sup>

El COBIO, en la región norte del estado de Morelos, expone estudios cartográficos de ubicación de estos jagüeyes. Tlayacapan tiene 7 989 habitantes y

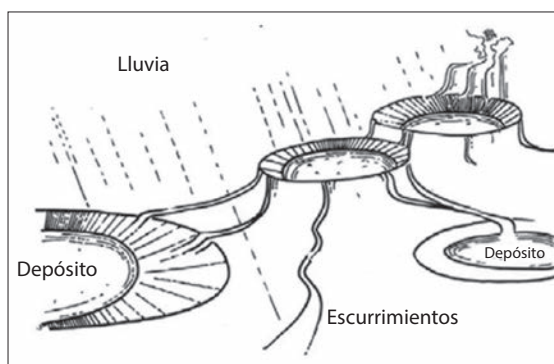
<sup>15</sup> María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente, "Nuevo sujeto para la gestión local del agua", *Hojas de la Comunidad 2001*, UAEM-UNICEDES, Cuernavaca, 2002, 21-32.

<sup>16</sup> Anil Agarwall y Sunita Narain (eds.), *Dying wisdom: rise, fall and potential of India's traditional water harvesting systems*, Centre for Science and Environment (State of India's Environment, vol. 4), Nueva Delhi, 1997; María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente y Jacinta Palerm Viqueira, "Los jagüeyes...", *op. cit.*

<sup>17</sup> Gisela Hernández Ponce, *Xagüeyes...*, *op. cit.*, cap. 3.

<sup>18</sup> Este es el caso del Jagüey del Tránsito, el cual hace alusión a la Capilla del Tránsito, y el del Jagüey Zuchititla, al cual se le reconoce como "el jagüey de la Secundaria", por su cercanía con la Escuela Secundaria Técnica Número 6.

Figura 2  
Articulación de los jagüeyes



Fuente: María Inés Gálvez Mancilla (2010).

Figura 3  
Manantial de Apilihuaya



Colonia El Plan. Fotografía: Carlos Capistrán Licea (2015).

2 459 viviendas. Se localiza a 1 700 msnm y tiene clima semicálido subhúmedo con lluvias en verano.<sup>19</sup>

Los jagüeyes Chauzacatla y Zuchititla se encuentran en la colonia 3 de Mayo; el resto están en la colonia El Plan, de reciente creación y propiedad comunal. El ayudante municipal menciona que, “antes de que creciera Tlayacapan, platican los viejitos que todo era cerro, monte, potrero para animales. No estaba habitado. Ahora está habitado porque ha crecido la población y hay colonias”.<sup>20</sup> La población creció y la tendencia a tapar los embalses se detuvo al decretarse la zona como Área Natural Protegida (ANP).

Mariana Gálvez Mancilla considera que la localización de estos seis jagüeyes es estratégica, pues

se adapta a las condiciones fisiográficas y además forma parte de un sistema articulado. Cuando el primer jagüey se llena, el agua se vierte por gravedad a un segundo jagüey, y así sucesivamente.<sup>21</sup> Este sistema funciona como un dispositivo para controlar el volumen del agua, separarla y direccionarla (figura 2).

Los jagüeyes se llenan con la escorrentía del agua de lluvia, pero en el pasado también eran llenados con el desborde del manantial Apilihuaya, ubicado en la parte posterior del Jagüey Chihuaco (figura 3). Por otro lado, los jagüeyes pueden formar corrientes internas que mantienen el agua en movimiento, por lo que ésta se oxigena y no se contamina con la putrefacción.<sup>22</sup>

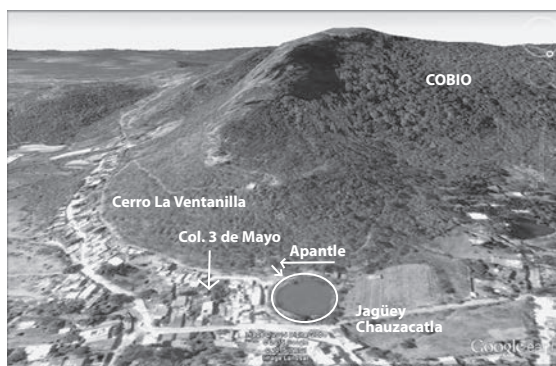
<sup>19</sup> *Manual de cartografía geoestadística, Censo de Población y Vivienda 2010*, INEGI, Aguascalientes, 2011.

<sup>20</sup> Entrevista a Martín Salazar Rivera, ayudante municipal de la colonia 3 de Mayo, realizada por Gisela Hernández Ponce, Tlayacapan, Morelos, 26 de mayo de 2015.

<sup>21</sup> María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente, “Xagüeyes en la microcuenca...”, *op. cit.*, p. 164; Mariana Inés Gálvez Mancilla, *Estudio histórico urbano de la ciudad de Tlayacapan, estado de Morelos*, Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM, México DF, 2010.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 204.

Figura 4  
Captura de pantalla del cerro La Ventanilla



Fuente: Google Earth (2015) y Gisela Hernández Ponce (2015).

Figura 5  
Jagüey Chauzacatla y cerro Las Mariposas



Colonia 3 de Mayo. Fotografía: Carlos Capistrán Licea (2014).

El Jagüey Chauzacatla, de uso agrícola actual, está localizado en la colonia 3 de Mayo, al sur de la cabecera municipal, en las coordenadas 18°57'08.0"N y 98°59'05.2"W. Al igual que el resto de los jagüeyes, se encuentra a las faldas del Corredor Biológico Chichinautzin, específicamente del cerro La Ventanilla.

La relación del jagüey con el escurrimiento del cerro y su llenado están en interconexión con los embalses adjuntos. La escorrentía desciende del cerro y se conduce por un apantle hecho de tierra (figura 4, flechas). El apantle es un canal pequeño, de 500 metros de largo y 1.5 m de profundidad, pero alcanza a llenar el jagüey: "chiquitos [los apantles], no es camalote grande, suficiente, el agua está día y noche bajando, cuando llueve bastante llena [el jagüey]".<sup>23</sup> Por la cercanía del jagüey

con el cerro La Ventanilla se puede rebasar su capacidad de almacenamiento; por eso está entubado y el excedente se desborda a una barranca.<sup>24</sup>

En el Jagüey Chauzacatla (figura 5) el mantenimiento se realiza cercado el embalse con alambre de púas. La pesca en él es una actividad recreativa de los habitantes de Tlayacapan. Su diámetro aproximado es de 45 m.<sup>25</sup>

En el pasado, antes de la introducción del agua potable, éste era el jagüey más utilizado: la gente siempre procuraba que hubiera reservas de agua; por ello Chauzacatla era el primero en utilizarse. Cuando se terminaba su agua se utilizaban otros jagüeyes del sistema: "ese jagüey era el primerito que se abría, para suministrar de agua a toda la población, se acarrea agua todo el día. Había un camino. Se encontraban a los aguadores".<sup>26</sup>

<sup>23</sup> Entrevista a Martín Salazar Rivera, *loc. cit.*

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> Gisela Hernández Ponce, *Xagüeyes...*, *op. cit.*

<sup>26</sup> Entrevista a Zerafino Otilio Morales Linares, realizada por Gisela Hernández Ponce, Tlayacapan, Morelos, 22 de febrero de 2015.



Antes había reglas estrictas para hacer uso del agua del jagüey: “no se dejaba meter a los animales: ni para dar de tomar a las reses. Sí se mantiene cercado, pero aun así se meten los chivos, los borregos, los perritos. Anteriormente no, porque antes estaba bien cubierto, inclusive los canales se mantenían limpios. Ahora no, ya viene más sucio, está más descuidado. Por eso es que el agua se ve de otro color: se ve como color a tierrita, ya no se ve limpio, transparente ya no. Antes sí se veía transparente”.<sup>27</sup>

El testimonio anterior nos muestra el mejor cuidado que se daba antes al jagüey, pues dependían de éste para el consumo humano. En la actualidad el uso es para el campo: “como ya no es agua de tomar, como que ya no lo tenemos bien protegido. La cerca sí la tenemos, la levantamos pero ya no le hacemos otra cosa”.<sup>28</sup> Pese a que el jagüey contiene peces, éstos son muy pequeños y no sirven para comercializarse. Con la introducción del agua potable a la comunidad, el agua del jagüey dejó de ser útil para el consumo humano y las personas comenzaron a utilizarla sólo para regar sus cultivos de temporal.

Cuando se estudian los jagüeyes por separado se pierde el conocimiento sobre su origen; las condiciones del estudio contrastado evidencian que algunos ya han sido tapados y que la idea de la articulación se encuentra en proceso de olvido. Los datos en una zona específica de un barrio de Tlayacapan, nos llevan a conocer la percepción en

la escuela sobre aspectos de la red hidráulica y de los jagüeyes tradicionales.

### Memoria cultural

En esta sección se presenta un resumen de datos aportados por cuestionarios aplicados en el Preescolar Tlatoani, en la Primaria Justo Sierra y en la Secundaria Técnica Agropecuaria de Tlayacapan, así como por la entrevista a profundidad a un personaje de la comunidad que trabajó durante más de quince años con proyectos relacionados a los jagüeyes.

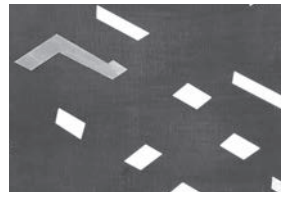
Uno de los cuestionarios preguntaba a los niños si las nuevas generaciones reconocen la importancia histórico-social de los sistemas de captación de agua tradicionales de su pueblo. Así se obtuvieron opiniones sobre la memoria cultural actual acerca de los jagüeyes como sistemas de captación de agua tradicionales a través del tiempo y si es que se valoran estos espacios.<sup>29</sup> Los datos que se obtuvieron fueron los siguientes:

- Más del 50% de los niños que asisten a preescolar, primaria y secundaria identifican cuál es el depósito de agua que tienen en su casa, y sus respuestas principales son rotoplás, cisterna y tinaco.
- Entre el 70% y 80% de los niños de primaria y secundaria saben que el tanque es un lugar hecho de cemento para almacenar el agua.
- Menos de la mitad del total de los niños conocen alguna historia de cómo antes acarrearban el agua de los jagüeyes a sus casas.

<sup>27</sup> Entrevista a Martín Salazar Rivera, *loc. cit.*

<sup>28</sup> *Idem.*

<sup>29</sup> María Alicia de los Ángeles Guzmán Puente, Díaz Pérez y Álvarez Ramos, “Xagüeyes, un patrimonio en riesgo de olvido”, Simposio 70. Patrimonio Hidráulico: Paisajes, Memoria e Identidad en Ibero-América, 55 Congreso Internacional de Americanistas: Conflicto, Paz y Construcción de Identidades en las Américas, San Salvador, julio de 2015.



- La mayoría saben cómo es abastecida el agua: por medio de tuberías, por pipas, pero muy pocas veces por manguera o por el jagüey.
- Tienen entendido que gran parte de Tlayacapan se abastece por la red hidráulica, y que el agua se surte por barrios y avenidas principales, conforme a su ubicación y prioridad.
- Reconocen que los lugares de almacenamiento del agua en su territorio son los aljibes, jagüeyes, depósitos de agua, tanques, cisternas y barrancas.
- El 95% saben con mucha claridad qué es un jagüey y casi con exactitud dónde se encuentran.
- Identifican como los jagüeyes más conocidos los de la escuela (secundaria), El Plan, Naco-tenco, 3 de Mayo y los ojos de agua.
- Más de dos terceras partes saben que el jagüey se forma mediante la recolección de agua de lluvia.
- Los niños de preescolar pescan pero sólo por recreación; no se comen los peces, pues saben que el agua está muy contaminada por fugas de drenaje doméstico. Además, juegan con tortugas.
- En la primaria pescan o pasean, y compran en los puestos de alrededor. En la secundaria tienen un jagüey dentro del terreno, y han elaborado un plan de sustentabilidad y medio ambiente para el cuidado de su entorno y el

aprovechamiento de recursos. Con ello tratan de disminuir el daño al medio ambiente, lo cual es una propuesta interesante por parte de la escuela, pues ayuda a formar personas con conciencia de su entorno.<sup>30</sup>

### Resultados

En la memoria de las generaciones mayores hay interés, aprecio y valoración hacia estos sistemas de captación de agua, principal fuente para satisfacer la vida de épocas anteriores, para el riego de cultivos y parcelas, el abrevadero de animales, el lavado de ropa, la limpieza doméstica, así como para uso personal y consumo humano. El agua se encontraba limpia y no causaba daño. La base de este logro era la organización comunitaria.

En los niños hay una doble tendencia: unos tienen noción de los jagüeyes, saben sobre su formación y cómo se ocupaban por historias de las personas mayores; otros apenas hacen referencia a la historia del manejo del agua en la zona.

En preescolar, los niños tienen un gran interés sobre los jagüeyes, por sus ganas de conocer el mundo y el entorno en el que viven y crecen. En la primaria están poco interesados en los jagüeyes; parece que están en busca de la modernización y ocupados con diferentes intereses. En la secundaria se intensifica el interés —formación técnica agropecuaria—, pues tienen la visión de la sustentabilidad y el cuidado del medio ambiente. También se les enseña sobre la producción de flora y fauna.

---

<sup>30</sup> *Idem.*



### Conclusiones

Los acercamientos a la comunidad en 2015 refrendan y actualizan vínculos con viejos y nuevos locatarios, que permiten insistir en el riesgo de olvido; no obstante, con los adultos mayores se rescataron nombres en náhuatl, en contraste con las percepciones del taller estudiantil. Los jagüeyes son técnicas hidráulicas locales para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la población, y son un legado rico y diverso.

Los locatarios con formación educativa tienen la posibilidad de gestionar los jagüeyes hacia la sustentabilidad, por la formación con que cuentan desde el nivel medio y el conocimiento sobre la captación de agua por un sistema de escurrimiento de los cerros durante la temporada de lluvias, que se puede aprovechar para usos domésticos y productivos. Integrando el uso de los archivos históricos, es posible actualizar la memoria y las técnicas tradicionales que existen en Tlayacapan.

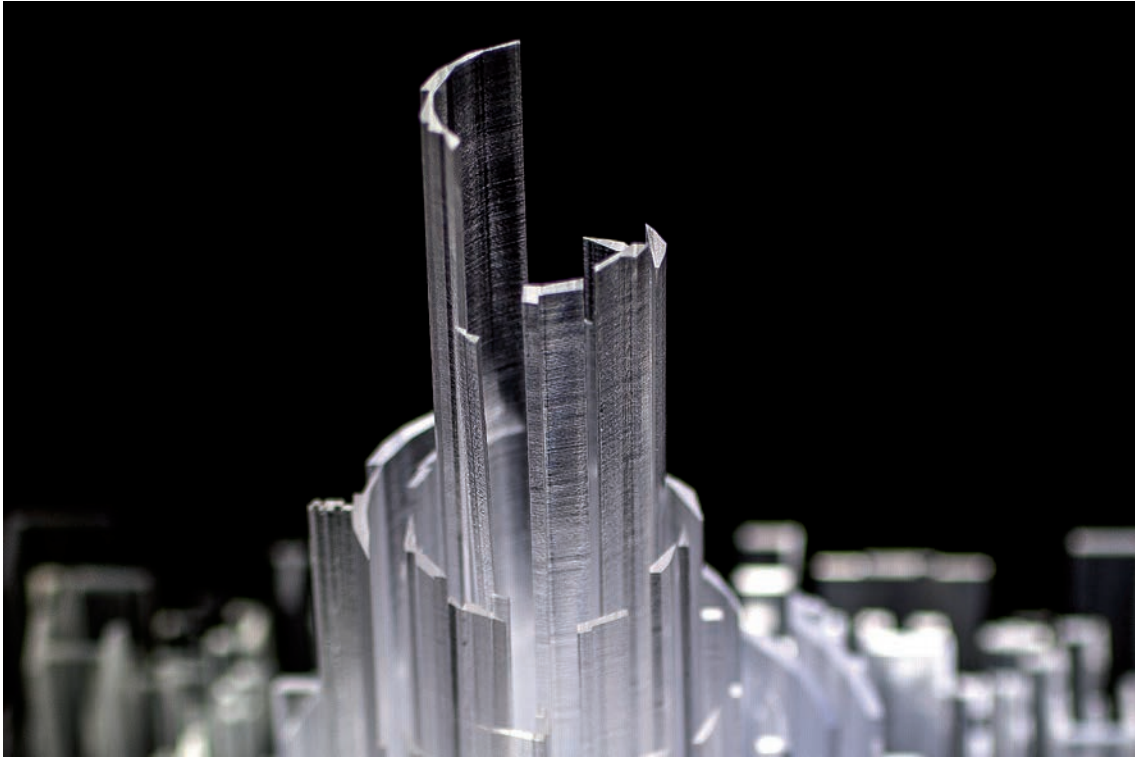
El encuadre referencial de este escrito, al remitirse a la historia, la identidad y la cultura regional, permitió comprender la doble dimensión del problema: una técnica hidrográfica y otra histórico-social, que articuladas potencian un nuevo desarrollo, reincorporando lo anterior y adecuándolo con las técnicas modernas a las necesidades actuales.

Con los datos recabados en las encuestas y entrevistas a profundidad se tienen algunas pistas que apuntan a establecer un estado de transición del uso y cuidado de los jagüeyes. Se sugiere enfocar un modo comunitario que apunte hacia el desarrollo integral de la localidad.

Los actuales pobladores de Tlayacapan están abiertos a ello y pueden aprovechar mejor la infraestructura. Con ello se facilitan trabajos que vinculan a la universidad con la comunidad para construir planes de manejo, talleres, actividades recreativas alrededor de jagüeyes, y actividades históricas y culturales. Participando con la comunidad servirán estas preguntas: ¿Se podrá llegar a un desarrollo integral valorando como primera instancia su memoria histórica? ¿Podría encontrarse algún modo de valorizar la austeridad en el uso del agua en esa región? ¿Sería útil recordar los nombres autóctonos de sus embalses de agua por medio de letreros sobre su ubicación? Así se podrá valorar el origen de los pueblos mediante la recuperación de las raíces culturales de la región para el uso de los jagüeyes, así como con ecoturismo y senderismo para el desarrollo local y para las generaciones venideras. Se podrá vincular la riqueza de los orígenes de la región con los trabajos que se realizan en la actualidad.

En esa región de agua escasa se han logrado fomentar mejores prácticas de cuidado y eficiencia en su uso; ahora añadimos que se puede dar un manejo sustentable y con resguardo patrimonial que fortalezca el enfoque del agua integrada en la historia y el manejo de valores económicos y sociales. Ello se puede ligar con la educación integral histórica y cultural, y promover así un desarrollo más humano.

Retomar del pasado los elementos que contribuyen a que el sujeto comunitario sea dueño de su propia historia, permitirá ir construyendo ciudadanía, cuidando el patrimonio y sembrando la semilla de futuro en una dinámica integradora.



*Pirámide laberíntica 333*. Impresión 3D de estereolitografía, 2008

# La ficción en la realidad y la realidad como ficción en Cortázar y Antonioni

♦ Agustín Rivero Franyutti

Como sabemos, en 1959 la editorial Sudamericana publicó, con pocas esperanzas de éxito comercial, *Las armas secretas*, libro de un autor prácticamente desconocido para los lectores, que consiste en una colección de cinco cuentos. Entre ellos figura, no como uno de los mejores del autor, según la crítica especializada, *Las babas del diablo*, que inspiró la que quizá sea la obra maestra en la cinematografía de Michelangelo Antonioni: *Blow-Up*.<sup>1</sup>

Tanto el cuento de Cortázar como la película de Antonioni, cada uno con los elementos propios de su arte, como pretendo mostrar aquí, establecen un juego de espejos en el que la realidad y la ficción se mezclan en una confusa trama de discontinuidades fácticas en la que nuestra experiencia de lo falso y lo verdadero pierden su cómodo sentido habitual para conducirnos a una realidad ficticia en la que sólo la ficción es real.

Desde el principio del cuento, Cortázar borra la frontera entre lo real y lo ficticio, salvaguardada por nuestros usos lingüísticos, cuando afirma que una historia como la que él plantea debería narrarse en estructuras sintácticas que carecen de concordan-

cia gramatical, como “yo vieron subir la luna”, “nos me duele el fondo de los ojos” o “tú la mujer rubia eran las nubes que siguen corriendo delante de mis tus sus nuestros vuestros sus rostros”.<sup>2</sup>

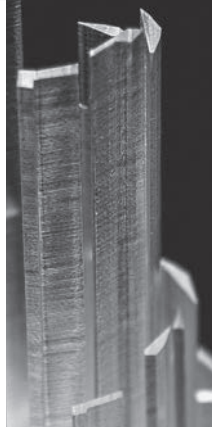
La narración se sigue complicando cuando Cortázar elige a un protagonista-narrador que se trifurca: es un hombre vivo/muerto y, a la vez, una máquina, una cámara, una Cónfax, ya que, en palabras del autor, “el agujero que hay que contar es una máquina”;<sup>3</sup> pero no sabemos cuándo muere (se desdobra) el protagonista. El muerto narra, por lo general, el presente en pequeños paréntesis (observaciones sobre las nubes); el vivo, el fotógrafo, cuenta lo ocurrido en su pasado y la cámara muestra (narra, describe), al final del cuento, el delirante desenlace, que incluye hechos pasados, en tiempos verbales del pretérito, que parten de la desaparición del protagonista-narrador, contada en presente de indicativo. De esta manera, Cortázar logra mantener la tensión, nunca resuelta, entre lo real y lo ficticio de principio a fin del cuento, porque, en definitiva, ¿quién es el verdadero protagonista de la historia? La suma de las tres identidades nos lleva a un callejón sin salida.

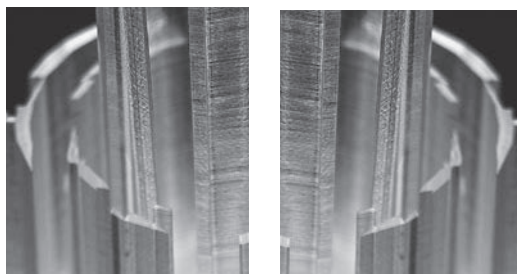
<sup>1</sup> Michelangelo Antonioni, *Blow-Up*, Warner Bros. Entertainment Inc., 1966, DVD, 1:51 min., con un comentario de Peter Brunette, 2004.

<sup>2</sup> Julio Cortázar, *Cuentos completos*, vol. 1, Alfaguara, México DF, 2005, p. 214.

<sup>3</sup> *Idem*.

♦ Profesor e investigador, Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU), UAEM





Es por esto que Mario Vargas Llosa, en la introducción a los *Cuentos completos* de Cortázar, afirma que “en el mundo cortazariano la realidad banal comienza insensiblemente a resquebrajarse y a ceder a unas presiones recónditas, que la empujan hacia lo prodigioso, pero sin precipitarla de lleno en él, manteniéndola en una suerte de intermedio, tenso y desconcertante territorio en el que lo real y lo fantástico se solapan sin integrarse. Este es el mundo de *Las babas del diablo*, de *Cartas de mamá*, de *Las armas secretas*, de *La puerta condenada* y de tantos otros cuentos de ambigua solución, que pueden ser igualmente interpretados como realistas o fantásticos, pues lo extraordinario en ellos es, acaso, fantasía de los personajes o, acaso, milagro”<sup>4</sup>

Tampoco la trama ayuda mucho a una lectura que deslinde los elementos reales de los imaginarios en el texto, pues el cuento empieza como la historia retrospectiva, con un mes de posterioridad, del fotógrafo-traductor Roberto Michel, que sale a pasear con su cámara para tomar unas fotos; llega a un parque en el que encuentra a una mujer con un muchacho; percibe algo extraño en esa pareja de “desigualmente jóvenes”<sup>5</sup>; les toma una fotografía; la mujer le reprocha que haya hecho eso, exige que le entregue el rollo de la película y lo insulta; entonces, un sujeto que estaba en un coche, camina hacia ellos; el fotógrafo intuye que ese hombre tiene un papel en la historia, por lo que interrumpe el diálogo con la mujer y se marcha a casa. Días después, revela las fotografías, amplía la del muchacho con la mujer y, de tanto

observarla, esa imagen se convierte en una escena, podríamos decir cinematográfica, en la que el hombre, la mujer, el muchacho y el narrador hombre-vivo/muerto-cámara se ven involucrados en un episodio que es el cruce de sus destinos con implicaciones de abuso sexual de menores y hasta un posible homicidio. ¿Sólo imaginarios?

*Blow-Up*, primera película hablada en inglés del director italiano Michelangelo Antonioni, apareció en 1966 y fue nominada para varios premios en el Festival de Cannes, de los que obtuvo el Grand Prix, segundo en importancia de dicho festival. Desde los créditos, se anuncia que está basada en el relato de Julio Cortázar.

La película cuenta la historia de un día en la vida del fotógrafo inglés Thomas, que, aburrido de fotografiar a unas modelos, abandona el estudio, se dirige a una tienda de antigüedades y después, con su cámara en mano, llega a un parque en el que encuentra a una pareja; los sigue y les toma fotografías; la mujer, visiblemente alterada, recrimina al fotógrafo por haberla retratado y le pide los negativos, mas él se niega a entregárselos. En una escena posterior, ella aparece en la casa del fotógrafo e intenta persuadirlo de que le entregue los negativos, primero rogando con palabras y después quitándose la blusa para seducirlo. Todo esto sólo aumenta la curiosidad del fotógrafo sobre el contenido de las fotos y por eso le entrega a la mujer un rollo falso. Cuando se queda solo, revela las fotos, las amplía, las analiza detalladamente y descubre, entre los árboles que están en la orilla del parque, la silueta de un hombre con una pistola en la mano.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 218.

Su primera conclusión es que el hombre oculto quería matar a la mujer y que él, el fotógrafo, la salvó de una muerte segura al intervenir en la escena; pero después, al analizar con mayor cuidado las imágenes, encuentra la figura de un hombre acostado al pie de los árboles que están en el centro del parque. Para corroborar esta hipótesis, regresa en la noche al parque y se topa con el cadáver del hombre al que fotografió junto a la mujer. Regresa a su casa y se da cuenta de que todas las ampliaciones que había hecho de la escena en el parque han desaparecido, salvo una, muy borrosa, que representa el cuerpo del hombre muerto, y que no se llevaron por haber quedado arrinconada entre dos muebles. Busca a su amigo y editor para que lo acompañe al parque, pero el amigo está drogado en una fiesta y convence al fotógrafo de que permanezca allí, donde finalmente se queda dormido. Al día siguiente, el fotógrafo regresa al parque y recibe la sorpresa de que no hay rastro del cuerpo que vio la noche anterior. En la toma final, el mismo fotógrafo desaparece de la pantalla frente a nuestros ojos.

La película, que crea la expectativa, durante su trama, de resolver un enigma, nos deja al final con una serie de preguntas no resueltas: ¿Ocurrió de verdad un crimen? ¿Quién mató al hombre del parque y por qué? ¿Quién es en realidad el protagonista-fotógrafo? ¿Qué papel desempeña la mujer en la historia? ¿Quién es ella y por qué quiere apoderarse de las fotografías? ¿Tiene ella algo que ver en el supuesto crimen? ¿Es ella la que roba las

ampliaciones de casa del fotógrafo? ¿Es ella cómplice del asesino o sólo inocente espectadora?

Antonioni, al seguir a Cortázar, crea un ambiente en el que la posibilidad de llegar a una conclusión sobre la realidad de los hechos ocurridos en la historia es imposible y esa incertidumbre nos deja con una pregunta epistemológica rondando en la mente: ¿Es real lo que cada uno de nosotros percibe del mundo externo o sólo se convierte en real cuando somos capaces de demostrarlo a través de evidencias que pueden ser avaladas por quienes nos rodean?

Pero no es esa la pregunta que quiero responder en este texto, sino la de cómo estructuran sus discursos tanto Cortázar como Antonioni para mostrarnos la irrealidad de lo real que subyace a la vida cotidiana. Y para ello iré planteando preguntas concretas que guiarán mi análisis y mi argumentación.

Las preguntas planteadas a continuación surgen de una metodología sobre el análisis del discurso que establece siete tareas constructoras<sup>6</sup> para dar cuenta de la manera en que cualquier tipo de discurso se estructura a través del lenguaje. Aclaro que esas tareas son muy generales (no dependen de ninguna teoría específica); que, como puede verse, no las uso todas (sólo las que consideré esenciales para mi análisis), y que las respuestas se basan en mis propias reflexiones sobre lo visto y leído. Parto, para mi análisis comparativo de cuento y película del concepto de *ambigüedad*, presente en uno y en otra de diferentes maneras y en diferentes niveles de ambos discursos.

<sup>6</sup> James Paul Gee, *An introduction to discourse analysis: theory and method*, Routledge, Nueva York, 2014. Gee desarrolla las tareas en el capítulo 3, pp. 30-43.



### Jerarquía de los elementos discursivos

Empecemos con una pregunta esencial: ¿Cómo utilizan Cortázar y Antonioni los elementos de su arte para lograr que ciertas cosas sean importantes? Ya dije antes que Cortázar hubiera querido para su narración (él mismo lo confiesa al principio del cuento) un lenguaje ambiguo que mezclara los morfemas verbales de persona para borrar las identidades de sus personajes, pero, al no poder dislocar así la sintaxis, opta por disociar al protagonista en un ser humano-cosa/vivo-muerto. Esta característica es justamente una de las que la crítica<sup>7</sup> señala como esencial de la narrativa cortazariana que comienza con *Las armas secretas* y que se convierte en una obsesión metafísica del autor: el hombre escindido, que, en *Rayuela*, llega a su clímax.

Thomas, el protagonista de Antonioni, se finge pobre al principio de la película, pero maneja un Rolls Royce y es, además de artista cotizado, vendedor de bienes raíces; le dice a la mujer, en su casa, antes de entregarle el negativo falso, que es casado, pero no lo es; que tiene hijos, pero no los tiene; que tiene una mujer porque es fácil vivir con ella, pero no vive con ella... en fin... que nunca tiene una identidad definida y, con su súbita desaparición final, el director parece decirnos que ni siquiera es de carne y hueso, que es una especie de ilusión.

El resto de los personajes, tanto del cuento como de la película, si nos detenemos a analizarlos, muestran también esa ausencia de un conjunto

de rasgos definitorios (incluso físicos en el caso del cuento) que nos permitan ubicarlos dentro de un grupo social y cultural determinados. Viven solamente en la apariencia que tienen.

Si la falta de identidad de sus personajes es muy importante tanto para el escritor como para el cineasta, también las perspectivas desde las que se cuentan los hechos son de suma importancia para ambos.

Cortázar sitúa su relato en el presente, pero los hechos ocurren en el pasado, un pasado que a veces se interrumpe con observaciones presentes del narrador muerto sobre las nubes y las aves. Y dentro de ese pasado hay dos momentos: el anterior, cuando el fotógrafo ve a la mujer con el niño en el parque, los fotografía y el niño, nervioso, corre, y el posterior a ese, el final del cuento, en el que el narrador-cámara registra la escena en que los adultos quieren abusar del menor y éste escapa, por segunda vez. El "agujero" al que se refiere Cortázar en el principio del cuento es ese obturador que se abre en la mente del protagonista-cámara para hacernos ver sus estados psicológicos, que, por una especie de somatización, se transforman en la realidad de su experiencia, de su mundo perceptible o factual: lo patológico, entonces, convive con lo normal en una realidad ambigua sin fronteras y se opone a esa razón lógica omnipotente que ha construido la cultura occidental desde la época de los griegos.

El obturador de la cámara es el que, por otro lado, lleva al fotógrafo Thomas al descubrimiento del

---

<sup>7</sup> Ver, por ejemplo, el artículo de Carlos Monsiváis, "Bienvenidos al universo Cortázar", *Revista de la Universidad de México*, núm. 9, mayo de 1968, p. 8.

cuerpo en el parque: al ir ampliando las fotografías, descubre manchas que después interpreta como siluetas humanas al ampliar aún más esas manchas. Llega incluso a tomar una fotografía a la fotografía ampliada para verla más claramente. Más allá de las posibilidades técnicas que esto implica (no soy fotógrafo), queda la duda de si una imagen sobre otra imagen puede revelar un aspecto concreto de la realidad o si esa operación no es más que un juego de abstracciones en el arte, a las que Antonioni era muy aficionado, y que sólo se resuelven arriesgando interpretaciones *a posteriori*, como sostiene un personaje (artista plástico) en la película.

La diferencia esencial entre la película y el cuento radica en que para Cortázar la realidad consiste en ese viaje al centro del yo escindido del protagonista en el que no se diferencian lo patológico de lo normal, lo imaginario de lo percibido, y en el que lo subjetivo del individuo no resulta fantástico ni absurdo, sino verdadero dentro de la experiencia común. En cambio, para Antonioni, la subjetividad sólo es verdadera si otras personas avalan nuestras percepciones. Dicho con otras palabras: Cortázar da una importancia capital a lo subjetivo como parámetro de verdad, mientras que para Antonioni sólo es verdadero el referente que se construye de manera social.

Quizá por eso, y lanzo esto aquí como hipótesis, a Cortázar no le gustó la película de Antonioni: sintió traicionada su visión de la realidad. En una entrevista para la revista *Life*, después recogida en el libro *Papeles inesperados*, Cortázar cuenta cómo conoció a Antonioni, en Roma, y cómo éste

le propuso la compra de los derechos para filmar una película sobre el cuento de *Las babas del diablo*; sostiene que Antonioni no entendió muy bien el final del cuento y, sobre la película, dice con poco entusiasmo: “Vi la película mucho tiempo después de su estreno en Europa, una tarde de lluvia en Amsterdam pagué mi entrada como cualquiera de los holandeses allí congregados y en algún momento, en el rumor del follaje cuando la cámara sube hacia el cielo del parque y se ve temblar las hojas, sentí que Antonioni me guiñaba un ojo y que nos encontrábamos por encima o por debajo de las diferencias; cosas así son la alegría de los cronopios, y el resto no tiene la menor importancia”.<sup>8</sup>

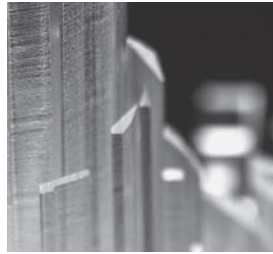
#### Vinculación de los elementos discursivos

La segunda pregunta esencial que debemos hacernos aquí es la siguiente: ¿Cómo el cuento y la película conectan o desconectan los diferentes elementos de su propio discurso? ¿Cómo logran que un elemento sea relevante o irrelevante con respecto a otro para crear una realidad dentro de la ficción?

En el cuento, el protagonista es fotógrafo y traductor al francés de un tratado académico de autor chileno. Mediador entre dos lenguas, también es mediador entre dos niveles de realidad, la factual y la psicológica, que confluyen en un solo relato y en un solo texto en ambas lenguas. La relación que tiene Roberto Michel, como narrador, con su medio, el lenguaje, es, como señala Patrizia Bittini, problemática desde el

<sup>8</sup> Julio Cortázar, *Papeles inesperados*, edición de Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga, Alfaguara, México DF, 2013.





principio del cuento por la ambigüedad misma de todo lenguaje.<sup>9</sup>

Sostiene Mario Goloboff, en su biografía sobre Cortázar,<sup>10</sup> que el título mismo del cuento es una traducción inversa, pues la locución francesa *fil de la Vierge* (“hilo de la virgen”), que significa, en francés, “el hilo de la araña que vuela en el aire”,<sup>11</sup> se convierte en su equivalente antónimo “las babas del diablo”, ese hilo maléfico que sostiene la estructura del relato y nos revela la maldad oculta de los personajes.<sup>12</sup>

Y si damos un paso más, podemos concebir al fotógrafo de Antonioni como un traductor de las imágenes que amplía al ir interpretando y creando una narración a partir de las manchas que observa en las reproducciones reveladas por él mismo de las fotos que tomó en el parque de manera accidental y que ocultaban un supuesto crimen.

Tanto en el cuento como en la película, las fotografías, esas imágenes estáticas, se convierten en una especie de pantalla de cine al ser ampliadas y construyen la realidad a través del dinamismo o movimiento que les da el efecto cinematográfi-

co; pero en una y en otro este efecto es diferente: Cortázar, en el final del cuento, cambia el tono un poco moroso y reflexivo de su protagonista acerca de sus concepciones y de su papel en la historia, más verbal, por una escena rápida, intensa y emotiva en la que los hechos se nos imponen como una secuencia “vista” por la cámara que narra.

Cortázar parece querer decirnos que, si las palabras pueden tener diversos significados y, por lo tanto, pueden entenderse de diferentes maneras, las imágenes, en cambio, al ser directamente percibidas, comunican una verdad inconcusa. Antonioni, por el contrario, es justamente esto lo que pone en duda, pues las imágenes son sólo una parte de la historia (contada en su totalidad por la película), pero una parte que, al ser sólo interpretada por el protagonista y nunca avalada por nadie más, jamás llegan al estado de verdad que exige la vida social.<sup>13</sup> Si Cortázar nos transmite su realidad profunda (metafísica) en una serie de imágenes cinematográficas insertadas al final de su narración, Antonioni desarrolla una narración cinematográfica para mostrarnos la debili-

<sup>9</sup> Patrizia Bittini, “Film is stranger than fiction: from Cortázar’s ‘Las babas del diablo’ to Antonioni’s *Blow-Up*”, en Harold Bloom, *Blooms major short story writers: Julio Cortázar*, Chelsea House, Pennsylvania, 2004, p. 54. Las citas de este texto fueron traducidas del inglés por el autor.

<sup>10</sup> Mario Goloboff, *Julio Cortázar. La biografía*, Seix Barral, México DF, 1998, p. 115.

<sup>11</sup> “Fil de la Vierge [...] Fil d’araignée qui vole dans l’air”, *Le Robert de poche. Dictionnaire langue française*, Le Robert, París, 2009, p. 295. La locución aparece en la segunda acepción de la palabra *filandre*, que puede traducirse, en español, también como ‘telaraña’ o ‘hilacho’.

<sup>12</sup> Patrizia Bittini señala que la frustración del narrador en *Las babas del diablo* comienza con la ambigüedad misma del título, que expresa un “fenómeno visible en el aire de la mañana”, en “Film is stranger...”, *op. cit.*, p. 54. El mismo Cortázar narra que, cuando el niño del cuento huye de la mujer, en el parque, “se volvía y echaba a correr, creyendo el pobre que caminaba y en realidad huyendo a la carrera, pasando al lado del auto, perdiéndose como un hilo de la Virgen en el aire de la mañana. [...] Pero los hilos de la Virgen se llaman también babas del diablo”, *Papeles...*, *op. cit.*, p. 220. Por su parte, Patrizia Bittini afirma que “este énfasis del título en la ambigüedad es muy importante en el cuento de Cortázar y se pierde desafortunadamente en la traducción inglesa del título del cuento: ‘Blow-Up’”, *ibid.*, p. 55.

<sup>13</sup> Patrizia Bittini menciona que la película “revela su posmodernidad llevando al extremo el sentido de ambigüedad del cuento y cuestionando la existencia misma de la realidad”, *ibid.*, p. 55.

dad que las imágenes tienen como evidencias de una realidad profunda.

Lo que también comparten las dos obras analizadas aquí es que vinculan el principio y el fin de la historia en una estructura circular que cierra en el punto en que abrió: en *Las babas del diablo*, el narrador confiesa abiertamente, en un principio, que el cuento empieza “por esta punta, la de atrás”,<sup>14</sup> es decir, por el presente del personaje muerto que sólo contempla nubes y aves, y así termina: con el narrador muerto que en el presente contempla nubes y aves. *Blow-Up*, por su parte, comienza con una toma del pasto verde (el color de la razón y la sinrazón; de la vida y de la muerte; el color del centro, de lo maléfico y de lo irreal)<sup>15</sup> del parque sobre la que pueden leerse los créditos, seguida por otra toma en la que varios mimos hacen ruidos y se mueven disparatadamente sobre un vehículo que da vueltas sin sentido en una zona urbana, y termina con una escena en la que los mimos juegan un partido de tenis con una pelota imaginaria. Uno de los mimos finge que esa pelota sale de la superficie enrejada de la cancha, por donde está el fotógrafo, y todos voltean en esa dirección; lo observan y le piden, con señas, que la regrese; él corre, se agacha, “toma” la pelota, la lanza y sigue

con la vista su trayectoria imaginaria; se queda solo sobre el pasto verde y desaparece frente a nuestros ojos. Sólo queda una toma del pasto verde con los créditos finales.

Al recoger una pelota que no se ve, el fotógrafo acepta la realidad creada por el juego irreal de los mimos sólo para desaparecer un segundo después, por voluntad del director Antonioni, y aniquilar así nuestras certezas; cuando nosotros, como lectores, aceptamos la idea de un narrador muerto, protagonista (suprema paradoja), entramos en la realidad planteada por Cortázar, aceptamos su juego y desaparecemos como seres que dependen de una realidad construida con certezas sobre lo que sucede en el mundo.

En ambos casos, al cerrarse el ciclo (el círculo) de las historias, sin llegar a una solución racional, lógica, que satisfaga nuestra necesidad de hallar un sentido convencional a los hechos, quedamos abandonados (condenados) a la búsqueda sin fin de los seres divididos que confunden la realidad y la ficción y se confunden en ellas dentro de un laberinto, porque, a fin de cuentas, lo que apreciamos como real en nuestra mente, a través de la imaginación, se vuelve parte indisociable de nosotros mismos.

<sup>14</sup> Julio Cortázar, *Cuentos completos*, vol. 1, Alfaguara, México DF, 2005, p. 214.

<sup>15</sup> Matices semióticos que señalan Jean Chevalier y Alain Gheerbrant en su *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1993, pp. 1057-1061.



*Pirámide laberíntica III.* Acrílico sobre tela, 80 x 80 cm, 2007

## José Antonio Pichardo, un humanista del siglo XVIII

◆ Lourdes Bejarano Almada

Para los estudiosos de los documentos pictográficos mesoamericanos, mejor conocidos como códices, y los historiadores de los actuales estados de Luisiana y Texas, en Estados Unidos, el nombre de José Antonio Pichardo les puede resultar familiar, aunque en su mayoría desconocen quién fue este personaje, ya que, como otros tantos, ha sido engullido por la historia.

Su biografía, tan escasa de datos, ha sido repetida hasta el cansancio por diversos autores que la han reproducido sin detenerse a realizar una pesquisa que les lleve a un conocimiento más certero de este humanista. Autores como Carlos E. Castañeda, Antonio García Cubas, Eugéne Boban y Juan Dubernard Chauveu determinaron que nació en Cuernavaca en 1748, repitiendo con ello lo mismo que José Mariano Beristáin de Souza escribió en su *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional* (1819). Por su parte, José Toribio Medina, en su obra *La imprenta en México*, señala que nació el 13 de enero de 1732 sin dar mayor sustento a su aseveración.

Para determinar la fecha de nacimiento de José Antonio Pichardo debemos abordar primero la fecha en que contrajeron matrimonio sus padres, de quienes por cierto siempre se ha dicho que se ignoran sus nombres. Su padre, don Juan Joseph Pichardo, es reconocido como español lepero, hijo de Francisco Pichardo y Simona García, y su madre es identificada como doña Josepha,

española, viuda de Manuel Ximenes, vecinos todos del pueblo de Xochitepec del Marquesado. La pareja contrajo nupcias en la pequeña iglesia de San Juan Evangelista del mencionado poblado el 30 de agosto de 1753, como quedó inscrito en su acta matrimonial.

Al año siguiente, como el propio oratoriano señala, fue bautizado en la ciudad de Cuernavaca, en la Parroquia del Sagrario, como consta en el archivo con fecha del 31 de enero de 1754, es decir, un año después de haberse casado sus padres. Los datos referentes a su fe de bautismo están anotados en el volumen 35, página 9v, y en ellos se indica que sus padres eran los mencionados Juan Joseph Pichardo y Josepha Linares, y sus padrinos Joseph Vallina y Ma. Antonia. Fue bautizado por fray Francisco Campos, con el nombre de Joseph Antonio Mariano Pichardo Linares.

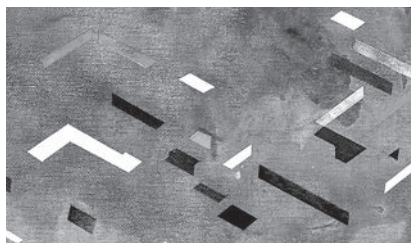
El dato más exacto con relación a su fecha de nacimiento nos lo ofrece Luis Ávila Blancas, quien a través del acta de defunción original de Pichardo pudo fijar la fecha de su nacimiento en 1754, confrontando dicha información con el número de años que tenía al fallecer.

De sus primeros años sólo se cuenta con la propuesta de Carlos E. Castañeda, quien indica que no se sabe nada; sin embargo, Pichardo probablemente pasó su infancia en Xochitepec, ya que se cuenta con un registro parroquial de que

---

◆ Investigadora independiente





su padre fungió como padrino de bautizo de una pequeña en 1750. Esto podría indicar algún tipo de arraigo con la comunidad, que pudiera comprobarse a través de dos cédulas de bautismo de la parroquia de 1775, firmadas por el fraile Antonio Pichardo, el cual contaría en ese momento con 21 años de edad.

Castañeda, siguiendo a Beristáin de Souza, señala que el padre Pichardo “hizo sus estudios en el antiguo Colegio de San Juan de Letrán, en el que más tarde llegó a ocupar la cátedra de latinidad y filosofía”. Lamentablemente no se ha localizado ningún documento que pruebe que realizó sus estudios en esa institución; sin embargo, el Colegio de San Juan de Letrán o Colegio para Mestizos abrió sus puertas en 1548, por iniciativa del virrey Antonio de Mendoza, y se sabe que algunos de sus alumnos mestizos profesaron con los franciscanos o los dominicos.

La parroquia de Xochitepec perteneció a la orden franciscana, por lo que se propone que el padre Pichardo estuvo en un inicio en esa congregación, ya que, como señala Luis Martín Cano, cuando llegaban al Oratorio de la Ciudad de México ya eran miembros de alguna orden religiosa.<sup>1</sup> Además, tiempo después, como se verá más adelante, fungió como capellán de la Iglesia de Cuernavaca,<sup>2</sup> de la orden franciscana.

Trece años después, el 31 de octubre de 1788, Pichardo pide a los señores Bergora, Prado y Pereda que lo nombren notario (revisor) y lo asignen al padre Manuel Bolea como comisario del Santo Oficio. A su petición, los fiscales proce-

den a preguntar a Bolea sobre la honorabilidad del aspirante, quien se expresa en los mejores términos del presbítero y lo acepta como su notario interino.

En 1789, ya como comisionado del Santo Oficio de la Inquisición, le toca juzgar un caso de herejía mixta en contra de María Gertrudis Camacho, quien era habitante del Real Hospicio de Pobres. Durante el proceso se le ordena a Pichardo dictar el castigo para todas las personas involucradas. En su informe se refleja parte de su personalidad bondadosa por la forma en que justifica las acciones de las involucradas. Cabe mencionar que Pichardo era además el capellán del hospicio donde se favorecía a niños y ancianos de ambos sexos y se atendían partos ocultos.

A partir de ese mismo año, y durante los siguientes veintitrés, fue presbítero del Oratorio de San Felipe Neri, en la Ciudad de México. En ese tiempo desempeñó diversos cargos dentro de la congregación: bibliotecario, maestro de novicios, maestro de ceremonias, diputado, secretario cronista y confesor extraordinario de las madres capuchinas.

Al hablar de Pichardo, Beristáin lo describe de la siguiente manera: “Fue eclesiástico de estudio incansable, de instrucción sólida, varia y amena, de ingenio varonil, de crítica acérrima y de memoria prodigiosa. Acopió para su uso á costa de la economía de sus cortas rentas una Librería de seis mil cuerpos ó volúmenes; y todos los leyó, y daba razón de todos muy circunstanciada. Tuvo conocimiento de las lenguas vivas principales de la Euro-

<sup>1</sup> Comunicación personal.

<sup>2</sup> Parroquia del Sagrario de Cuernavaca, conocida como Sagrario de Guadalupe u Oratorio de Guadalupe.

pa, y de muchas de la América: mucha inteligencia en la Lengua Griega y bastante de la Hebrea”<sup>3</sup>

### Obra de José Antonio Pichardo

Refiriéndose a esta biblioteca y a la obra de Pichardo, Carlos E. Castañeda, en el prólogo de la *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas*, comenta que “por las obras que dejó en manuscrito se ve que el autor leyó con provecho todas las obras que componían su biblioteca. Las citas son frecuentes y no se concretan a escritores españoles, sino que incluyen a los mejores autores franceses, ingleses, italianos y holandeses”<sup>4</sup>

Por su parte, Eugène Boban, en 1891, en su libro *Documents pour servir a l’Histoire du Mexique*, al presentar algunas notas biográficas sobre Pichardo retoma lo expuesto por Beristáin de Souza, y añade: “es uno de los más inteligentes escribanos que la América haya dado a luz. Él fue además un filólogo, sobresalió como lingüista”<sup>5</sup>

Una de las virtudes que poseía el padre era su disposición para ayudar desinteresadamente a los estudiosos de la época. Entre los personajes con quienes mantuvo constante comunicación y a los cuales brindó su desinteresada asesoría se encuentra el jesuita Andrés Cavo, considerado uno de los principales humanistas del siglo XVIII, quien

contribuyó a la historia y la literatura novohispana y a quien Pichardo corrigió sus textos y sirvió como apoyo moral en su exilio.

Dentro de la correspondencia que sostuvieron Pichardo y el padre Andrés Cavo vale la pena rescatar aquella en la que el jesuita hace referencia a códices originales que conservaba León y Gama y que Pichardo tuvo en su poder a la muerte de éste como su albacea testamentario, fideicomisario y tenedor de sus bienes, quedando así como heredero de todos sus documentos a los cuales dedicó más de diez años a su estudio.

Cavo escribió desde Roma a Pichardo, el 15 de febrero de 1803: “Suplico encarecidamente a vuestra reverencia oculte todos los monumentos que poseía León y Gama, como códigos, pinturas antiguas, etcétera; no sea que tengan la misma suerte que tantas presiosidades que se han traído de ese reyno a sepultarlas en los archivos de Madrid. Conozco que este encargo es inútil, pues vuestra reverencia, como único que llena el vacío de nuestro amigo, tendrá grande interés en conservarlos”<sup>6</sup>

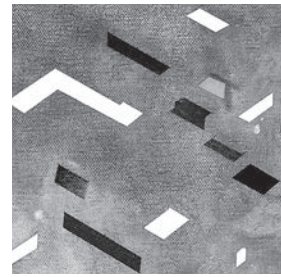
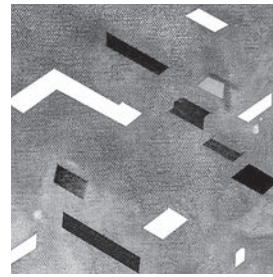
Menos de dos semanas después, el 1 de marzo de 1803, le vuelve a escribir: “Me tiene con cuidado el temor del enajenamiento de los códigos, pinturas y papeles que dejó nuestro amigo. Porque oigo que el Príncipe de la Paz [Manuel Godoy, ministro de Carlos IV] forma una rica librería que

<sup>3</sup> José Mariano Beristáin de Souza, *Biblioteca Hispano-Americana Septentrional ó Catálogo y noticia de los literatos, que ó nacidos, ó educados, ó florecientes en la América Septentrional española, han dado á luz algún escrito, ó lo han dexado preparado para la prensa*, UNAM/IEDH (Biblioteca del Claustro, Serie Facsimilar 2), México DF, 1981 [1816], pp. 476-477.

<sup>4</sup> José Antonio Pichardo, *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas*, Guadalajara, Tip. y Lit. Fco. Loreto y Diéguez Sucr. México, 1934, p. VI.

<sup>5</sup> Eugène Boban, *Documents pour servir a l’Histoire du Mexique*, Ernest Leroux Editeur, París, 1891, p. 241.

<sup>6</sup> Ernesto de la Torre, *Nuevos testimonios históricos guadalupanos*, vol. 1, FCE, México DF, 2007, p. 122.



quiere adornar con cosas antiguas. Si a sus orejas llega la noticia de lo que el difunto poseía, es capaz de pedirlo, y carecería nuestra patria de tan preciosos monumentos. Vuestra reverencia que es el depositario de todo, en ese caso, me creo que dará copias, quedándose con los originales. Este mal es irremediable, pues parece que no se tira a otra cosa que a sacar de ese reino cuantos monumentos se descubriese de la grandeza y literatura de los antiguos mexicanos”.<sup>7</sup>

Pichardo envió en 1803 a Cavo, en Roma, “un ejemplar del suplemento de la *Gazeta de Literatura de México* de 1791 y otro de la *Gazeta de México* de 1785, este último con la noticia sobre las ruinas de El Tajín”.<sup>8</sup> Con ello reconoció el trabajo arqueológico de Antonio Alzate en Xochicalco, siendo éste el primer sitio trabajado de manera científica en Mesoamérica.

Otro personaje al que apoyó con sus conocimientos fue fray Melchor de Talamantes, originalmente nombrado el 27 de enero de 1807 como encargado de determinar los límites entre las provincias de Luisiana y Texas. Como veremos más adelante, Talamantes fue destituido por invo-

lucrarse en cuestiones independentistas y Pichardo quedó en su lugar. En su momento Talamantes, sintiéndose amenazado por la erudición del oratoriano, le escribe una carta donde le señala que él es el comisionado para tal labor y le pide que ya no intervenga.<sup>9</sup>

Para 1804 se ubica a Pichardo en calidad de capellán de la iglesia de la Parroquia de Santa María de la Asunción, puesto que ocupó de manera provisional, del 31 de enero de 1804 al 25 de junio del mismo año.<sup>10</sup> Asimismo, se cuenta con una carta que le envía el presbítero al doctor Domingo Hernandes [sic] sobre las medidas que se han tomado para el arreglo de la iglesia y los utensilios de la misa.<sup>11</sup>

Además de las traducciones de algunos documentos, sus trabajos de corte religioso son *Elogio de S. Felipe Neri, pronunciado en el día de la Bendición solemne de la nueva Casa de Ejercicios Espirituales de México* (1803); *Vida y martirio del protomártir mexicano San Felipe de Jesús de las Casas. Religioso de hábito y orden de San Francisco de Manila*, siendo ésta una de las más completas con las que se cuenta;<sup>12</sup> *Historia de Nuestra Sra. de los Remedios*

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> Leonardo López Luján, “Los primeros pasos de un largo trayecto: la ilustración de tema arqueológico en la Nueva España en el siglo XVIII”, discurso de recepción a la Academia Mexicana de la Historia, Correspondiente de la Real de Madrid, España, 7 de septiembre de 2010, *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, t. LI, 2010, pp. 203-263.

<sup>9</sup> AGN, vol. 541, fs. 67-71.

<sup>10</sup> Se toma la primera fecha como el inicio de su estancia en Cuernavaca, ya que en el libro del Archivo Parroquial de Bautismos de Indios —que abarca desde el 23 de abril de 1794 hasta finales de 1805— aparece Pichardo por primera vez como “cura encargado” que bautizó a un niño de tres días de nacido, hijo de padres indios, al cual bautizó con el nombre de José Francisco. En cuanto a la segunda fecha, se toma como la fecha en que aparece registrado su nombre en el Libro de Bautizos, en este caso como “Presbítero de la Congregación de San Felipe Neri cura encargado de esta Santísima Yglesia Parroquial de Cuernavaca”, como responsable del bautizo de una niña de cuatro días de nacida a la que llamó Luisa María, siendo sus padres indios de Ocoteppec. Cfr. Archivo Parroquial de Bautismos de Indios, AGN, N. 7, libro 49, fol. 221.

<sup>11</sup> AGN, 8229/25, Indiferente Virreinal, caja 3150, exp. 025 (Templos y Conventos), 1804.

<sup>12</sup> Actualmente los textos se localizan en la Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas en Austin.



de México, que quedó incompleta; copia de un texto de Boturini en náhuatl y español titulado *Coloquio de la aparición de la Virgen de Guadalupe*;<sup>13</sup> relación de sambenitos y tablitas de la catedral, y muchos sermones y varios opúsculos manuscritos en poder de José Vicente Sánchez, catedrático de Leyes de la Universidad de México. Además hizo el recuento puntual de las personas bautizadas en la catedral de México.

El trabajo de Pichardo como copista no tiene comparación, ya que se dio a la tarea de copiar en dos álbumes de papel europeo y encuadernados en pergamino los documentos pictográficos de la antigua colección de Boturini. Gracias a su trabajo, mucha de la información por él recopilada ha servido para el estudio de los documentos originales. Debido al estado de deterioro en que éstos se encuentran, estas copias resultan de gran utilidad para reconstruir la información perdida. Entre ellos se cuenta con las reproducciones de los códices *En Cruz*, *Azcatitlan*, *Quinatzin*, *Aubin*, *Mexicanus*, *Historia Mexicana desde 1221 hasta 1594*, *Tira de Tepechpan*, *Tlotzin*, *Rueda Calendárica de Veitia*, *Cozcatzin*, *Calendario Circular de Valladolid*, *Tonalamatl de Aubin*, *Mapa Sigüenza*, entre otros. En la actualidad estas copias se encuentran en la Biblioteca Nacional de Francia (BNF) junto con los originales.

A ese mismo repositorio llegó en 1898 una copia realizada por Pichardo del *Fragmento de la*

*obra general sobre historia de los mexicanos, escrita en lengua náhuatl por Cristóbal del Castillo a fines del siglo XVI*.<sup>14</sup>

Al parecer, Humboldt vio en la Casa Profesa de San Felipe Neri, en manos de Pichardo, la copia que había usado fray Juan de Torquemada del *Memorial de la descripción de Tlaxcala*, desaparecido en 1840 y perdido hasta la actualidad.<sup>15</sup>

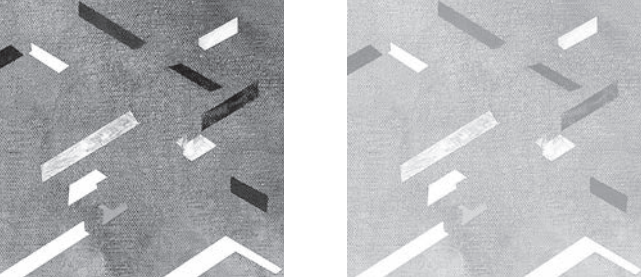
Pichardo tradujo 34 de las fábulas de Esopo al náhuatl acompañadas de un texto en latín. Asimismo, cambió algunos de los animales y escenarios y los ubicó en un contexto americano, por ejemplo, el león por el ocelote, y modificó los títulos de las fábulas, como "Los gallos y la perdiz" por "Las guajolotas y un pájaro llamado perdiz". De igual manera, escribió varias obras de teatro y copió diferentes manuscritos, como los *Títulos de Tetzcotzinco*, el *Documento sobre la fundación de Cuernavaca* y un fragmento de la *Leyenda de los Soles* (304 BNF). También realizó un diccionario comentado de náhuatl-español (362bis BNF).

Algunos de los manuscritos originales de Pichardo resguardados en la BNF son *Las Noticias geográficas sobre Texas*; *Manuscritos relativos a la geografía del norte de México*; *Viaje a las dos Luisianas*; *Disertación de la Quivira*, y *Documentos de 11 provincias de México*. En esta misma colección se ubican los *Fragmentos de un catálogo comentado de manuscritos relativos a la Historia de México*, muchos de los cuales, que según Boban poseía Pi-

<sup>13</sup> Ascensión Hernández de León-Portilla, *Tepuztlahcuilloli, impresos en náhuatl: historia y bibliografía*, vol. 2, UNAM, México DF, 1988, pp. 163-170.

<sup>14</sup> Esta obra se custodiaba en el Colegio de los Jesuitas de Tepotzotlán y la conoció León y Gama por una copia. La copia de Pichardo llegó a la BNF en 1808 (Ms. Mex. 305, fol. 77 fte.). Cfr. Manuel Carrera Stampa, "Historiadores indígenas y mestizos novohispanos. Siglos XVI-XVII", *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6, 1971, p. 216.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 209.



chardo, ya no se encuentran. En la Universidad de Austin se resguardan diversos escritos de Pichardo, como la *Crónica de la Real e Insigne Universidad de México* y la *Disertación de la Quivira*.

### Luisiana y Texas

Debido a sus amplios conocimientos sobre historia y geografía de norteamérica, el gobierno superior de México comisionó en 1808 a Pichardo para que escribiera “sobre los límites de la Luisiana y la demarcación de los dominios españoles de la provincia de Tejas”, en lugar del padre Melchor de Talamantes, como ya se mencionó.

Su trabajo es completamente argumentativo, ya que su objeto es probar sus puntos de vista con referencia al asunto. Para ello cita extensamente a diferentes autores y señala que su manuscrito “ha sido compilado con palabras de otros más que mías, con el fin de que merezca más autoridad”.<sup>16</sup>

En cuanto al método histórico que sigue señala: “Me he esforzado siempre por dar pruebas de lo que digo y siguiendo a los geómetras, refiero lo que he comprobado ya o debo comprobar oportunamente; o casi cito los textos de los autores o los documentos sobre los cuales baso mi aserción. Mi trabajo ha resultado largo, pero he preferido que me llamen prolijo a ser oscuro por causa de la brevedad, o indigno de crédito debido a la debilidad de mis argumentos”.<sup>17</sup>

Gran parte del material documental sobre el septentrión novohispano que se encuentra en la

BNF proviene de la biblioteca y colección de Pichardo, por lo que revela su forma de trabajar. Por ejemplo, en el documento 164 de ese repositorio se reúnen apuntes sobre los límites y extractos de periódicos de la época con información geográfica, política y militar sobre Texas y Luisiana, así como bocetos de distancias, localización de poblados, y cálculos de ubicación de ríos y misiones, según las jornadas de expediciones o de informes religiosos.<sup>18</sup>

Pichardo realizó una obra monumental al juntar y presentar datos históricos tan abundantes y de tal importancia sobre las regiones de Luisiana y Texas como los que se encuentran en su tratado de más de 5 126 folios (10 252 hojas). Para la realización de su trabajo utilizó, según describe él mismo, “muchas manos para la copia de papeles” y mucho dinero que constantemente pide que se le reponga.

Su tratado no es una crónica ni una fiel narración; su método le permitió citar fuentes y documentos originados en periodos diversos de la historia colonial. Tal método hace de su obra una referencia histórica de gran utilidad, ya que el autor ha podido emplear una enorme cantidad de fuentes documentales. Así, ningún hecho importante relacionado con Texas o Luisiana en el periodo anterior a 1811 ha quedado sin estudiar por el autor. También recurrió a obras de importancia secundaria, que incluyen alrededor de 340 títulos de libros, mapas, panfletos y manuscritos escritos antes de 1811.

<sup>16</sup> José Antonio Pichardo, “Introducción”, *Informe sobre los límites de Luisiana y Texas*, 1812, s/f.

<sup>17</sup> *Idem*.

<sup>18</sup> Brígida von Mentz, *Manuscrito 164. Reporte sobre el trabajo del padre Pichardo presentado a los fiscales de la Real Hacienda en 1812*, CIESAS/CONACYT/BNF, Proyecto Amoxcalli, México DF/París, 2009.

En 1812, Pichardo entregó en la Secretaría del Virreinato un informe en el cual documentaba con pruebas fehacientes, desde su punto de vista, cuáles eran los verdaderos límites del reino, mostrando hasta dónde habían llegado en distintos momentos históricos las misiones de los franciscanos en Texas y Nuevo México, y la cantidad de indios bautizados y personas congregadas en diferentes puntos de esas provincias. Así podía sostener el argumento de que todas las tierras mencionadas en su informe eran territorio legítimo de la Corona Española. Los numerosos mapas, informes y padrones de población que recopiló en los archivos de Ciudad de México, Zacatecas y Querétaro —desde donde habían partido muchos franciscanos que acompañaron diversas expediciones y que se hicieron cargo de la doctrina de varias de las misiones— formaban parte del material que este erudito utilizó para su trabajo.<sup>19</sup>

El documento de Pichardo fue enviado a tres oficiales españoles. Uno de ellos, Narciso de Heredia, encargado de mandar la información a Estados Unidos, redactó un informe donde expuso los principios en controversia, sugiriendo las alternativas de la política sobre las cuales desde entonces se basó la conducta de España en la negociación. Aunque “se le olvidó” mencionar el nombre de Pichardo.

Uno de los documentos que Heredia envió a Estados Unidos fue un extracto del volumen 29 de los manuscritos de Pichardo, que contiene las cé-

dulas reales con alguna relación con la cuestión de los límites, y que abarcan un periodo que comienza en 1678 y termina en 1790.

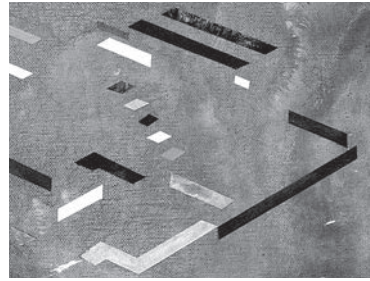
Francisco Martínez Pizarro fue el encargado de llevar los informes al ministro Onís, quien los llevó a Washington para comenzar la serie final de conferencias que condujeron al tratado Adams-Onís del 22 de febrero de 1819. Éste hizo una nueva serie de proposiciones al presidente Adams el 24 de octubre y Adams mandó siete días más tarde su oferta final. Estos dos documentos incluían el plan para fijar los límites de Luisiana y Texas en el río Sabinas, siguiendo la propuesta de Pichardo, con lo cual la controversia llegaba a su fin. Texas quedaba en posesión de España, como lo había establecido Pichardo.

Eugene C. Barker, de la Universidad de Texas, al referirse a la obra de Pichardo, indica que el oratoriano “cita y recoge extensamente de narraciones de exploradores franceses, ingleses y españoles, pero especialmente de los españoles. Su obra es por lo tanto una verdadera biblioteca de exploración, abreviada para acomodarse a su propósito”.<sup>20</sup>

Por su parte, el historiador Charles W. Hackett (1931), editor en inglés de la obra de Pichardo, escribió, refiriéndose a ésta, que es “una verdadera enciclopedia de la historia del área de Tejas-Luisiana” en el periodo de entre 1519 a 1811. Este mismo autor señala que “el Tratado de Pichardo [...] sigue siendo una contribución a la vez monumental y fundamental para el periodo de casi 300 años de

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Eugene C. Barker en Hackett Charles Wilson, *Pichardo's Treatise on the Limits of Louisiana and Texas an argumentative historical treatise with reference to the verification of the true limits of the provinces of Louisiana and Texas; written by father José Antonio Pichardo, of the Congregation of the Oratory of San Felipe Neri, to disprove the claim of the United States that Texas was included in the Louisiana purchase of 1803*, The University of Texas Press, Austin, 1931, pp. 470-471.



la historia de Tejas comprendida entre 1519 y 1811 —un periodo en el que Tejas realmente fue el premio de los imperios europeos contendientes”<sup>21</sup>

La investigación sirvió para el propósito que fue concebida, aunque Pichardo no sobrevivió a ver sus resultados, ya que su salud se encontraba mermada, al igual que su economía. Murió el 11 de noviembre de 1812. De acuerdo con su acta de defunción, murió de diarrea, en la fecha señalada a los “cincuenta y ocho años, nueve meses y dieciséis días de edad”<sup>22</sup>

### **El legado de Pichardo**

Mostrar el legado de un personaje en unas cuantas páginas siempre resulta complejo. Transmitir su carácter y determinación en las empresas que realizó es aún más complicado. Pero contagiar la admiración por un personaje que vivió hace dos centurias es algo aún más difícil.

Para toda persona, el juicio de la historia es implacable. Si a esto se añade que emprende muchos proyectos y realiza muchas cosas, las probabilidades de equivocarse aumentan y, por lo tanto, también las de estar sujetos a crítica. Es así que con la obra de Pichardo nos encontramos con aciertos y errores.

En relación a sus aportes en el campo religioso, sin ser expertos en la materia, podemos decir que el trabajo de investigación sobre la vida de San Felipe de Jesús es sobresaliente, aunque desgraciadamente no lo terminó por realizar la

pesquisa de Luisiana y Texas. En cuanto a los listados que realizó de los sambenitos, como ya se dijo, aunque tienen omisiones son importantes, ya que registran los nombres de las tablillas que se localizaban en la Catedral Metropolitana y que desaparecieron con el tiempo. Otras obras pías quedaron inconclusas y por ello recibe una fuerte crítica del padre Cuevas; pero consideramos que esto muestra en parte la personalidad de Pichardo, que por su formación de investigador trataba de abarcar varios frentes a la vez y profundizar al máximo en ellos, dejando así algunos sin terminar por falta de tiempo.

Pudiera decirse que su participación en la delimitación de la frontera entre Luisiana y Texas comenzó de manera fortuita; sin embargo, como ya se relató, desde el comienzo de la investigación de Talamantes el presbítero tuvo una importante presencia. El documento final que presentó muestra su carácter metódico, sistemático, persistente e incansable que, al parecer, caracterizó todos los actos de su vida. Se dice fácil pero su propuesta, sustentada en un gran estudio de fuentes de primera mano, fueron determinantes para el fin de un conflicto internacional y el establecimiento de una frontera que permanece hasta el día de hoy.

Las reproducciones que Pichardo recreó de los manuscritos pictográficos mesoamericanos son una fuente invaluable para los estudiosos de los códices. Si bien es cierto que éstas no tienen en algunas ocasiones la perfección gráfica de los docu-

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 471.

<sup>22</sup> Luis Ávila Blancas, *Bio-bibliografía de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri de la Ciudad de México. Siglos XVII-XXI*, Imprenta Hidalgo, Querétaro, 2008, p. 240.

mentos originales, en ellas están registrados todos los elementos que en ellos aparecen. En las glosas su registro no es constante, pues se encuentra que en algunos escritos están anotadas en su totalidad y en otros se carece de ellas. En algunos documentos cambió el orden de las láminas con relación al documento original siguiendo una lógica histórica.

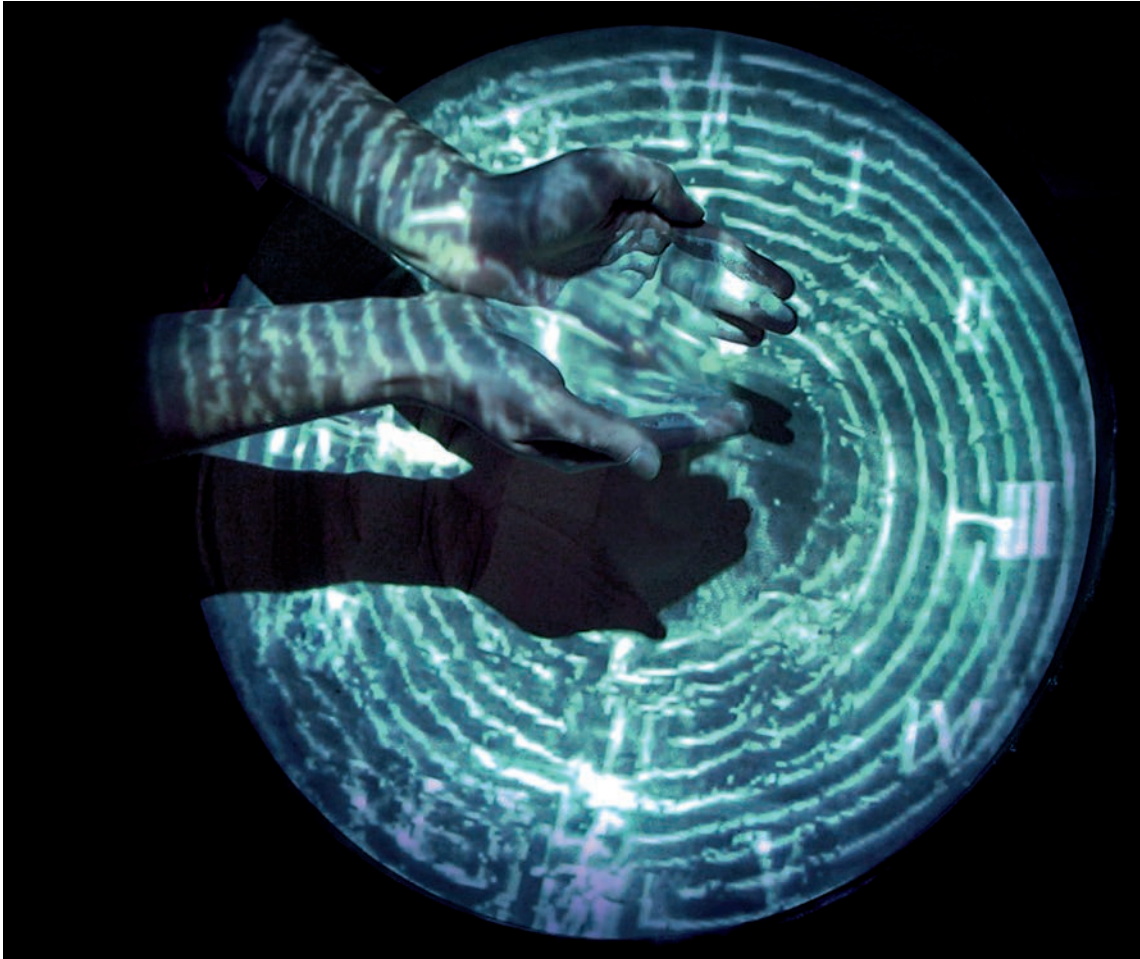
Si su trabajo como copista de documentos pictográficos es enorme, también lo es su trabajo como reproductor de textos que abarcan diversas temáticas. Documentos en náhuatl, fundacionales, de personajes, notas de localidades, minas, versos, diccionarios e investigaciones de las poblaciones nortañas son algunos de los temas tratados. Las fábulas de Esopo con su traducción al náhuatl resultan por demás interesantes. Su vocabulario español-náhuatl, según el diccionario de Molina, para servir a la historia de Nuestra Señora de Guadalupe, es único en su tipo. Y, junto con los dos fragmentos de diccionarios en español-náhuatl y náhuatl-español, respectivamente, muestran su interés lingüístico en la lengua indígena que, al parecer, dominaba. También se sabe que escribió

algunos cuentos y que hablaba varias lenguas, entre ellas, el griego, hebreo, francés y, posiblemente, holandés, entre otros.

Finalmente, no se puede olvidar su trabajo dentro del Oratorio de San Felipe Neri durante veintitrés años, realizando diversas actividades como bibliotecario, cronista, maestro de ceremonias y de novicios; o su trabajo como notario interino de la Santa Inquisición o como confesor extraordinario de las Madres Capuchinas, capellán de la Iglesia de Cuernavaca y capellán del Real Hospicio de Pobres.

Cabría preguntarse cómo pudo realizar tanto en sólo cincuenta y cuatro años de vida y con su salud mermada hasta un punto extraordinario. Consideramos que la respuesta es su tenacidad y deseo por saber cada día algo nuevo e indagar en ello hasta agotar la información. Por eso creemos que es un ejemplo a seguir. Todavía queda mucho en el tintero, falta mucho por investigar, descubrir y transmitir. La obra de Pichardo abre una infinidad de tópicos por trabajar que se encuentran esperando a que alguien desee investigar sobre ellos.





*Sand-clock*. Obra interactiva: arena, proyección de video y audio, medidas variables, 2005-2017



## Video y tiempo solar

♦ Pawel Anaszkiwicz

La invención del reloj mecánico reemplazó el reloj solar y, lo que es más importante, el tiempo natural relacionado con la duración de la luz del día en un lugar de la Tierra. Esta transformación fue decisiva en el surgimiento de la nueva conciencia del tiempo. Hasta que las mediciones obtenidas por el reloj mecánico y su sucesor, el reloj electrónico, uniformizaron la percepción del tiempo en diferentes partes del mundo, el tiempo siempre se pensaba en relación con una localidad.

En la era premoderna, el tiempo siempre fue definido por una secuencia de los acontecimientos vividos por una sociedad en un sitio específico. El tiempo y el espacio eran concebidos socialmente. En contraste, la modernidad ha definido espacio y tiempo como dimensiones abstractas, separadas de la vida social. En ella el tiempo ya no está representado por un suceso natural sino por la hora universal.

David Claerbout<sup>1</sup> es un artista belga que, de manera ingeniosa, nos hace reflexionar sobre estos dos tipos de tiempo: artificial y natural, incrustando en sus obras uno en el otro. En muchas de sus proyecciones combina el tiempo técnico de los dispositivos de edición de videos con el tiempo solar. Tal

es el caso de los videos *Long Goodbye* (2007) y *The Stack* (2002), donde registra y manipula las variaciones progresivas de la luz solar. Estas variaciones transforman los paisajes y eventos narrados. La luz natural crea una envoltura atmosférica de los espacios presentados en los videos.

La primera parte del video *Long Goodbye* es un estudio del movimiento de una mujer durante la puesta del sol, registrado por una cámara con un movimiento de retracción muy lento: la mujer sale de un palacete de dos pisos a través de una puerta, entra en la terraza, mira a la cámara, sonríe y se despide agitando la mano.

El video empieza con un encuadre mediano, revelando solamente una pequeña parte de la casa. Cuando la cámara retrocede revela cada vez más del edificio esplendoroso y sus alrededores, unos árboles enormes. El video es un conjunto de dos grabaciones: la mujer saliendo de la casa está filmada en el modo de ralentización extrema hasta que se despide con la mano. En ese momento, la filmación se acelera de manera casi imperceptible, así que ocho horas de filmación se reducen a 45 minutos, mostrando los movimientos acelerados del follaje de los árboles, sus sombras y los cambios de iluminación hasta que cae la noche.



<sup>1</sup> David Claerbout, nacido en 1969, es conocido por sus obras en video y fotografía, que tienen por tema central el paso del tiempo. Ha exhibido su trabajo en galerías y museos importantes, como Centre Georges Pompidou en París (2007) y San Francisco Museum of Modern Art (2011), entre muchos otros.

♦ Profesor e investigador, Facultad de Artes, UAEM

Este artículo se realizó con el apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), a través del Programa del Sistema Nacional de Creadores de Arte (SNCA) 2015.



Cuatro fotos fijas del video *Long Goodbye*, de David Claerbout, 2007, 45 min.

Sin embargo, estos indicios del movimiento acelerado son, al mismo tiempo, los indicios del tiempo natural que pasaron por el filtro tecnológico y que son periféricos a la imagen estática de la casona. La narrativa del paso del tiempo natural está contrapuesta al tiempo mecánico de la cámara y de los procesos de ralentización y aceleración del material registrado, que se puede interpretar como una alegoría del tiempo, de la memoria y del olvido.

El video *The Stack* (2002) muestra una puesta del sol a través de los pilares de una carretera en Texas, Estados Unidos. Un indigente dormido se esconde a la sombra en el primer plano de la toma, cuando los últimos rayos del sol se filtran a través de un conjunto de pilares de concreto de pasos elevados de una autopista.

El hombre que duerme en este paisaje industrial monumental está incrustado en la narrativa del sol que se pone. El autor, en una entrevista, describe este video de la siguiente manera: “No fue fácil encontrar la composición que tenía en mente antes de empezar. Necesitaba una constelación de pasos elevados, iluminados suavemente por el sol en el fondo. Sin embargo, el sol necesitaba también alcanzar de frente la lente de la cámara. El video de 36 minutos muestra el final de la puesta del sol. Pero lo que no es visible, excepto durante un minuto y medio, es el tema verdadero de la imagen: un hombre acostado en el primer plano. Durante este glorioso minuto y medio el sol toca al hombre, que duerme en la tierra, y después desaparece detrás de los pilares. Intentaba aplicar este tema problemático en la pintura: el hombre sin techo, el hombre rechazado por la sociedad, confrontado con la neutralidad del tiempo que pasa. Aun así, el momento cuando el sol lo toca no es lo suficientemente glorioso como para convertirlo en el sujeto real. Mi pregunta es la siguiente: ¿Cómo el paso del tiempo y la lectura de la historia trabajan en conjunto?”<sup>2</sup>

En dos proyecciones simultáneas colocadas lado a lado se ven, en cada proyección, vallas publicitarias vacías con una superficie metálica que refleja los rayos del sol. Es una videoinstalación del artista albanés Anri Sala,<sup>3</sup> titulada *Blindfold (Con los ojos tapados)*.

<sup>2</sup> VVAA, David Claerbout. *The shape of time*, catálogo de la exposición, Centre Georges Pompidou, París, JPR/Ringier, Zurich, 2007, p. 14 (las traducciones de los fragmentos citados en el artículo son del autor).

<sup>3</sup> Anri Sala, nacido en 1974, es un artista cuyo medio principal es el video. Ha exhibido en muchas galerías y museos importantes, como Tate Gallery en Londres (2004), la Bienal de Venecia (2003 y 2013), The New Museum of Modern Art en Nueva York (2016), entre otros.

Como el título sugiere, es incómodo verlo por mucho tiempo. Los reflejos del sol funcionan como unos reflectores que ciegan temporalmente a los observadores, que les impide ver el paisaje. Al cambiar el ángulo de incidencia de los rayos del sol se revelan los detalles de la arquitectura aledaña de una de las proyecciones, unas casas urbanas pobres.

Los márgenes de la otra proyección nos muestran un camino desgastado por el paso de los peatones, con figuras borrosas de transeúntes. La pista sonora, los sonidos de los coches y transeúntes, no emanan de las imágenes sino que acompañan las proyecciones. Es evidente que éstas muestran los espacios de bajo desarrollo industrial. Sin embargo, como dice Jessica Morgan, “la valla publicitaria vacante es un augurio de cambio —aunque no está claro si su vacío es un indicador de la posibilidad fallida en el pasado o del futuro”.<sup>4</sup>

Los videos para las dos proyecciones fueron grabados en dos locaciones en Albania. El tiempo solar, los pasos de sus rayos, es algo común no sólo en Europa sino en todo el mundo. Sin embargo, los lugares iluminados por él se diferencian por su desarrollo local. La obra de Sala nos dice que la especificidad del sitio está en su tiempo natural local, que se refleja en su presente y no tanto en su historia.

Las vidas en los espacios locales se actualizan en función del movimiento del sol, donde el paso de su reflejo por las vallas publicitarias vacías puede ser interpretado como una metáfora de las

posibilidades económicas futuras. Los tiempos locales todavía esperan ser incluidos en el tiempo globalizado, como las vallas que esperan a las imágenes de los productos por publicitar. Esta espera para ser actualizadas en la economía capitalista Anri Sala las presenta de manera irónica, como si sus compatriotas, o de hecho todos los ciudadanos de países en vías de desarrollo, hubieran sido cegados por la luz de la economía global.

La plaza central de Ciudad de México, con su enorme asta de la bandera nacional, fue filmada por Francis Alÿs<sup>5</sup> el 20 de mayo de 1999, durante todo el día, desde la terraza del último piso de un hotel. El mástil de la bandera funciona como un poste del reloj solar cuya sombra marca el paso del tiempo en el centro de Ciudad de México; pero también sirve como refugio para los transeúntes que visitan la plaza. Lo que hace que esta larga proyección de doce horas se vuelva un registro de un *performance* que se realiza cada día, cuando la plaza está iluminada por el sol, donde las personas crean lugares efímeros para refugiarse de sus rayos.

La coreografía creada en la plaza de Ciudad de México por los ciudadanos y turistas que siguen la progresión de la sombra a lo largo del día cambia la lógica funcional del lugar: de celebraciones y manifestaciones políticas a un espacio de operación cosmológica de un fenómeno astronómico; o, como dice el texto de uno de los catálogos de exposición de la obra de Alÿs, a la de “un homenaje inconsciente a la divinidad solar en el sitio don-

<sup>4</sup> Jessica Morgan, “Time after time”, *Time zones*, catálogo de la exposición, London Tate Publishing, Londres, 2004, p. 18.

<sup>5</sup> Francis Alÿs nació en 1959 y reside en México desde 1990. Es un artista multimedia que produce obras de *video-performance*, pintura, dibujo y arte objeto. Entre sus exhibiciones recientes se encuentran las del Museo Rufino Tamayo (2015), de la Bienal de São Paulo, Brasil, y de la Bienal de Taipei, Taiwan (2016). En 2011 fue catalogado por la revista *Newsweek* como uno de los artistas visuales contemporáneos más importantes.



Foto fija del video *Zócalo. May 20, 1999*, de Francis Alÿs, 1999, duración aprox. 12 hrs.



Foto fija del video para la videoescultura *Ave solar*, de Pawel Anaszkievicz, 2016, 50 seg.

de cinco siglos atrás se le hacían sacrificios humanos. La obra ilustra el principio de Alÿs de atender el modo en que *los encuentros sociales provocan situaciones escultóricas*.<sup>6</sup>

Los protagonistas de este video habitan de manera literal su tiempo local que, como en la videoinstalación *Blindfold*, se vincula con su presente. Al igual que en la instalación de Anri Sala, se percibe un tono irónico pero esta vez en mostrar el apego de la población a sus ritos nacionales.

Si las sombras cambiantes y los reflejos cegadores del sol se pueden considerar como marcas del tiempo, la videoescultura *Ave solar* puede inscribirse en la constelación de obras que dialogan con el tiempo solar.<sup>7</sup>

En el video se muestra una secuencia de tres tomas de la cámara, donde se presentan los reflejos provocados por el sol sobre las olas del mar y que se proyectan en la superficie del casco de un bote pesquero que yace en la playa. Aunque los encuadres son fijos, muestran una riqueza de re-

flejos plateados en movimiento sincronizado con el vaivén de las olas. Estos reflejos y *rebotes* crean flujos rítmicos en el túnel de sombras formado por los cascos de los botes.

No obstante que el bucle parece interminable es sólo una apariencia creada por un truco digital: la naturaleza de las olas, los botes pesqueros y los reflejos del sol en la superficie del mar forman una constelación espacio-temporal que difícilmente se repite. Es un ave pasajera, un objeto temporal frágil que desaparece de un momento a otro, en un parpadeo; es un instante de tiempo solar formado por sus circunstancias locales.

Puede ser que la intuición común de los artistas que se interesan en el tiempo solar sea la necesidad de exponer los tiempos locales para enfatizar su diferencia, su humanidad, en contraste con el tiempo universal: el de los relojes digitales, el de las frecuencias industrializadas fijas que marcan los pasos del supuesto desarrollo económico global.

<sup>6</sup> VVAA, *Diez cuadros alrededor del estudio*, catálogo de la exposición de Francis Alÿs, Museo del Antiguo Colegio de San Ildefonso, México DF, 2006, p. 81.

<sup>7</sup> Pawel Anaszkievicz, *Ave solar*, 2016, 50 seg., <https://goo.gl/8pUWRD>, consultado en junio de 2017.



## Transgresión y filosofía

♦ Juan Cristóbal Cruz Revueltas

El conjunto de la historia de la filosofía occidental puede ser entendido a partir de su relación con las diferentes figuras de la transgresión. No se trata de un problema secundario sino de una cuestión central que define la relación de la filosofía con el pensamiento mítico y que pone en juego la capacidad del hombre “de ordenar y regir su propio mundo humano”.<sup>1</sup> En efecto, si quisiéramos reducir el imaginario de los antiguos griegos a una sola fórmula, ésta se podría encontrar en una obsesión negativa: la transgresión.

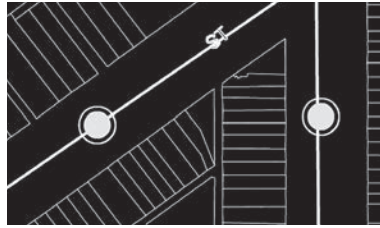
En el mundo de Homero y en la época clásica de Platón, la ausencia de medida, el no saber limitarse, el orgullo, en fin, el caer en la *hibris*, es la falta mayor, el crimen que no se debe cometer. Antes de acceder al lugar más sagrado, ante el pórtico del templo de Delfos, la bienvenida del dios a los visitantes rezaba “conócete a ti mismo”, refiriéndose con ello al cultivo de la moderación, al deber de conocer los propios límites. Valga resaltar que junto a esta inscripción se grabó posteriormente el “nada en exceso”. No extraña que de las epopeyas homéricas a las grandes tragedias del periodo clásico, el detonante de la acción sea la ruptura del orden creado cuando alguien cae en la *hibris* y la consecuente necesidad de restablecer al orden original que ha sido alterado.

Una larga corte de personajes míticos y épicos tiene su destino definido por la desmesura (*hibris*): Aquiles, Ajax, Ulises, Midas, Minos, Edipo... De igual forma, y a pesar de la radicalidad crítica que los caracteriza, inédita en sus días y rara vez vuelta a alcanzar, se puede afirmar que ninguna de las escuelas filosóficas de la época, ni siquiera las más revolucionarias intelectualmente, como las corrientes atomista, sofística o los mismos cínicos, como Diógenes, dejan de invocar una idea de orden que rige la conducta y que no debe ser contrariada. La crítica extraordinariamente subversiva que se hace en aquellos días de la tradición de los dioses o del mundo social es realizada en nombre del orden natural. El mismo Epicuro, que funda su física en la idea de que el cosmos está compuesto fundamentalmente por una inmensa *lluvia* de átomos que chocan al azar y que concibe la existencia de una infinidad de mundos, no deja de fundar su ética en la prudente elección de los bienes “necesarios y naturales”.

De igual forma, el estoicismo, que junto con el epicureísmo dominará filosóficamente la antigüedad romana, aconseja vivir en conformidad con la naturaleza. En tanto, en la filosofía de Platón, *logos*, *nomos* y *taxis* (razón, ley y orden) son los principios que rigen a la vez el mundo fí-

<sup>1</sup> Ernst Cassirer, *El mito del Estado*, FCE, México DF, 2013, p. 79.

♦ Profesor e investigador, Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHU), UAEM



sico, el mundo ético e incluso el arte: “Si encontramos regularidad y orden en una casa —nos dice Cassirer en su explicación del pensamiento de Platón—, esta casa será buena y será bella; si aparecen en el cuerpo humano, reciben el nombre de salud o fuerza; si aparecen en el alma, le llamamos templanza o justicia”.<sup>2</sup>

Sólo bajo este marco conceptual y bajo la constatación de un violento conflicto en el seno del imaginario griego se puede entender la crítica que Platón y la filosofía enuncian contra una primera figura de la transgresión y del exceso: el mito. No se trata de ninguna forma de un conflicto menor. En aquel entonces, el mito representaba “la fuerza más noble y elevada que había determinado la forma de la vida y de la cultura griega”.<sup>3</sup> Para Platón, el peligro que representan los poetas y, a fin de cuentas, el mito, viene de su incontrolado poder fabulador. La poesía lleva a concebir, defiende Platón, cosas tales como que los dioses son el origen de la guerra o que, en aras del encantamiento y la seducción, son adeptos del disfraz y de la metamorfosis. Homero y Hesíodo nos ofrecen un mundo de figuras inestables, de dioses que adquieren arbitrariamente formas animales y cuyos humores transitorios se asemejan a los humanos. En otras palabras, la amenaza que representa el mito es su carencia de límites, su constante transgresión de formas y la consiguiente ausencia de consistencia (ontológica) de los seres que lo pueblan. Todo ello pone en duda la homogeneidad

misma de lo real y, por ende, rompe el puente entre el orden del cosmos y el orden político de los hombres, tan deseado por Platón.

El mito, observa Hans Blumenberg, es asociado así a una suerte de deshonestidad primigenia derivada de su incapacidad de honrar siquiera el mismo concepto de lo real: “Que los poetas mientan, no se considera este punto como totalmente sobrepasado sino cuando ellos no toman en cuenta ni siquiera lo contrario de esta tesis —a saber, ‘decir la verdad’— sino que transgreden en general, conscientemente, la estrechez de la antítesis y las reglas del juego de la realidad en general. El encadenamiento a la realidad es rechazado en tanto que limitación formal, en tanto que heteronomía, disfrazada de autenticidad, de la estética. Ahí reside el punto de partida de una representación estética que puede declararse de ahora en adelante como lo ‘auténtico’, lo que se debe calificar, a partir de todos los conceptos de realidad, como no-real: la paradoja, la inconsistencia de los sueños, lo absurdo ostensible, la figura mezclada del Centauro, el lugar sorprendente dado a los objetos”.<sup>4</sup>

A la crítica del mito se suma una segunda figura de la transgresión y del exceso contra la que se dirige la obra de Platón: la del tirano y su voluntad de poder. Valga observar primero que en el caso del *mythos* nos encontrábamos ante una crítica relativa, ya que ciertos mitos pueden ser aceptados si se mantienen en los límites determinados por los “fundadores de la comunidad”.<sup>5</sup> Pero en el caso

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 78.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 84.

<sup>4</sup> Hans Blumenberg, *Le concept de réalité*, Seuil, París, 2012, p. 64.

<sup>5</sup> Platón, *República*, 379a.



del tirano y de su voluntad de poder la condena es absoluta, ya que incurre irremediabilmente en el vicio que los griegos llaman *pleonexia*, es decir, en la insaciable “hambre de más y todavía más”.<sup>6</sup>

Ante esta *hibris*, el tirano es el menos indicado para gobernar, siendo que no se domina a sí mismo, ya que es dominado por un solo impulso que, por lo demás, carece de objeto. Si seguimos la interpretación que hace Cassirer del pensamiento de Platón, sólo el hombre que se conduce por medio de la razón, la templanza y la moderación posee el control de sí y puede escapar de las fuerzas sobrehumanas, “divina o demoniaca”.<sup>7</sup> El mismo método dialéctico del que echa mano Platón contra la “verborrea ilimitada” de los sofistas y del mito consiste en un limitar el pensar a través del juego de oposiciones: “Corresponde a la dialéctica llenar el hueco entre dos polos opuestos: determinar lo indeterminado, reducir lo indefinido a medidas fijas, señalar confines a lo que no tiene”.<sup>8</sup> Podemos afirmar entonces que la filosofía y la razón habrían aparecido así como instrumentos de salud que evitan a los hombres el vértigo mental y político de la transgresión.

Pero el nominalismo de finales de la Edad Media, con su crítica de los universales y su idea de que la voluntad divina no puede ser limitada por ninguna ley —ni siquiera la ley de la misma divinidad—, es decir, con la radicalización de la idea de la omnipotencia de Dios, hará entrar en crisis intelectual la visión aristotélica tomista y en general

toda creencia en un orden natural preestablecido. Crisis que se hace palpable en la constatación de Maquiavelo respecto al hecho de que no hay una visión metafísica y trascendente del bien que sirva de guía a la acción humana. No extraña que esos mismos días, Erasmo de Rotterdam haga burla, en su *Elogio de la locura*, de esas delirantes creencias, “las ideas, los universales, las formas”,<sup>9</sup> que tienen los filósofos. El cosmos o, mejor dicho, a partir de ahora el universo, se ha vuelto mudo o indiferente al destino del hombre. No es difícil encontrar el eco de este giro intelectual en autores tan influyentes como Thomas Hobbes, Baruch Spinoza, David Hume, Immanuel Kant, Friedrich Nietzsche y, por ejemplo, en un filósofo reciente como Richard Rorty.

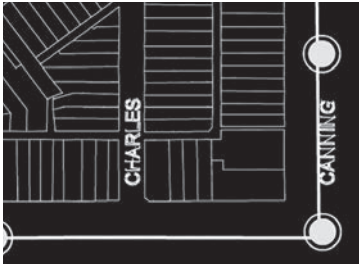
Pero antes de Maquiavelo, es Pico della Mirandola quien enuncia claramente la nueva visión filosófica del hombre que surge en el Renacimiento. En esa suerte de curioso arreglo entre el aristotelismo y el nominalismo que es su *Discurso sobre la dignidad del hombre*, se nos presenta a dios dirigiéndose a Adán para indicarle que, a diferencia del resto de las creaturas que se encuentran sujetas a la leyes preestablecidas por la divinidad, al hombre lo ha dejado sin lugar determinado, ni aspecto propio; está destinado a ser su propio artífice y plasmarse en la obra que prefiera, de manera que podrá degenerar en los seres inferiores que son las bestias o podrá regenerarse y elevarse a las realidades divinas.

<sup>6</sup> Ernst Cassirer, *El mito...*, op. cit., p. 89.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>9</sup> Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la Locura*, UNAM, México DF, 2000, p. 117.



De ahora en adelante, las fronteras entre lo permitido y la transgresión, la verdad y lo falso, la certeza y la duda, se vuelven cuando menos problemáticas. Lejos de limitarse a los filósofos y a los teólogos, la pérdida de toda garantía trascendente hace que, entre el Renacimiento y el barroco, los grandes temas literarios y artísticos en general sean la apariencia, la mentira, la duda...

Algunos intentos desesperados tratan de oponerse a esta tendencia. Así, un René Descartes se enfrenta al "genio maligno" del escepticismo —figura que recuerda mucho al dios malo imaginado por gnósticos como Marción en los primeros días del cristianismo— con las armas de un sistema filosófico fundado en la certeza y en la garantía de un dios que no sabría engañarnos. Pero, visto así, el filósofo francés representa menos al primer filósofo moderno que a un pensador aún portador de una visión medieval.

Una generación más tarde, entre 1685 y 1694, Andrea Pozzo realiza un enorme fresco en *trompe-l'oeil* para la bóveda de la iglesia de Ignacio de Loyola, que aún puede verse hoy en día en los barrios céntricos de Roma, el cual hace eco a la visión de Descartes y es tan sintomático de la crisis de la época como la obra del filósofo. Gracias al virtuosismo de su realización se consigue que, al momento en el que el visitante entra a la iglesia y dirige su mirada hacia la bóveda, se tope con un caos cromático, una explosión de colores que sólo se disipa cuando el observador se sitúa en el centro, justo debajo de la figura de Cristo. En ese momento todo adquiere una imagen ordenada, clara y comprensible. Pero tan pronto el visitante se aleja de ese punto central todo se vuelve de nuevo caótico, vértigo,

locura. Máxime que, conforme se acerca a la salida, las columnas parecen inclinarse progresivamente hacia el suelo y salen al encuentro del observador imágenes de los seres "caídos". Esta nostalgia por un mundo sustentado en un orden trascendente y este malestar "ante un mundo que ha perdido sentido" será una constante durante todo el periodo moderno hasta nuestros días.

Lejos de esa nostalgia por la antigua seguridad ontológica y por un dios proveedor de un concepto del bien, Maquiavelo inaugura el pensamiento político moderno anunciando que, si la situación lo requiere, el príncipe debe poder transgredir incluso su condición humana y apoyarse en los mismos atributos de las bestias. Valga subrayar que esta capacidad que debe poseer el príncipe de mutar de figura humana a figura animal según su voluntad —condición del hombre en general ya anunciada, como hemos visto, en el discurso de Della Mirandola— era un atributo propio de los dioses "paganos". De aquí que esta figura de la metamorfosis pueda verse como una reaparición del pensamiento mítico en la obra del florentino.

De igual forma, en otro de los grandes iniciadores del pensamiento moderno, el filósofo inglés Francis Bacon, la transgresión no sólo se vuelve necesaria y atractiva, sino que es elevada a emblema de los nuevos tiempos. En efecto, si hasta entonces las columnas de Hércules —el estrecho de Gibraltar— marcaban el límite geográfico que no debía ser transgredido e indicaban al navegante un prudente *non plus ultra* ("no más allá"), el filósofo se place en ilustrar el frontispicio de su obra *Novum organum o Indicaciones relativas a la interpretación de la naturaleza*, publicada en 1620, con

la imagen de barcos que se encuentran rebasando los límites de esas mismas columnas de Hércules.<sup>10</sup>

En realidad, Bacon no hace otra cosa sino imitar al emperador Carlos V cuando, en 1516, con el propósito de animar a los marinos de su armada a surcar el mar más allá de las columnas de Hércules, hace de *plus ultra* (“más allá”) su divisa personal. No extraña entonces que Hobbes no pueda sino encontrar la “forma” visual y conceptual del Estado moderno en la figura gigante del Leviatán, enfatizada por la sentencia que lo acompaña: *Non est potestas super terram quae comparetur ei* (“No hay poder sobre la tierra que se compare al suyo”).

En 1960, más de cuatro siglos después de Carlos V, en uno de sus más célebres discursos, John F. Kennedy lanza la expresión “nueva frontera”, en relación con una anterior que ha sido superada y con el hecho de hallarnos ahora ante el desafío de conquistar “ámbitos inexplorados de la ciencia y del espacio”. Lejos de Platón, ahora el poder encuentra su imagen en lo ilimitado.

Una evolución semejante se puede constatar en el terreno de las artes y de la estética en general. De las medidas del hombre de Vitrubio en la Roma del siglo I a. C. a la perspectiva del renacentista Alberti, la belleza se entiende como medida y proporción, como reflejo de un orden natural. Aún en el Renacimiento, un pintor cercano a Alberti, como Piero della Francesca, ve las formas del mundo sensible como un fino velo que transparenta, para quien sabe ver, un deslumbrante or-

den matemático y geométrico. Y un matemático cercano al mismo Alberti, el fraile franciscano Luca Paccioli —en realidad “un plagiaro de la obra de Piero”, según acusa Vasari—, publica en aquellos días, con ilustraciones de Leonardo da Vinci, su célebre libro *De la divina proporción*. El título de esta obra evoca el número áureo cuya presencia tanto en la naturaleza como en el arte ha asombrado e intrigado al menos desde el antiguo Egipto. No extraña que el mismo Leonardo viera en las proporciones descritas por Vitrubio las disposiciones de la naturaleza misma.

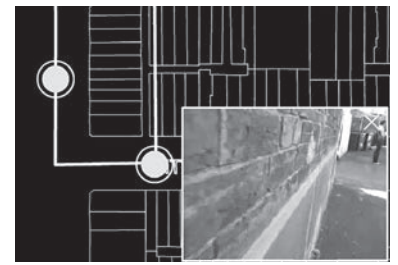
Esta idea griega de un orden natural que no debe ser transgredido se reflejaba así en la historia del concepto de belleza. Sin embargo, por efecto de la crisis nominalista de finales de la Edad Media, y por la consiguiente afirmación de la subjetividad moderna, en el transcurso de la época moderna se abandona la “noble simplicidad y la serena grandeza” de los antiguos, según la expresión de Winckelmann, a la vez que el término “bellas artes” desaparece progresivamente del vocabulario. La pérdida del canon y de todo criterio objetivo de belleza hace que el arte moderno termine por convertirse, según la tesis de Jean Clair, en el ámbito de experimentación de la fealdad y lo monstruoso, es decir, en un campo privilegiado de la transgresión.<sup>11</sup>

Pero no sólo se trata de asentar, como hace André Breton en 1928, que “la belleza será convulsiva o no será”,<sup>12</sup> sino que la misma experiencia estéti-

<sup>10</sup> Ahora bien, Cassirer insiste en que, a pesar de todo, en Bacon hay una idea de limitación, un aprender primero “a obedecer las leyes”; cfr. Ernst Cassirer, *El mito...*, op. cit., p. 350.

<sup>11</sup> Jean Clair, *Hubris: la fabrique du monstre dans l'art moderne: homoncules, géants et acéphales*, Gallimard (Connaissance de l'inconscient), París, 2012.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 68.



ca, sobre todo en corrientes como el surrealismo, tiende a pensarse como un medio para atacar el *logos* occidental y sacar a flote los deseos de barbarie. En algunos casos este sueño de transgresión se vuelve profético: si ya en su novela *Moby Dick* Herman Melville se obsesiona por la belleza blanca del “Leviatán marino” —así llama el escritor a las grandes ballenas— y vaticina una “sangrienta batalla” en Afganistán, en el siglo xx Breton y Louis Aragon sueñan con afganos que “echen abajo los *building* blancos”.<sup>13</sup>

La transgresión y lo monstruoso encuentran una de sus expresiones privilegiadas en la obsesión moderna por el gigantismo. Podemos fechar su momento inaugural en el gigante del frontispicio de la obra de Hobbes (1651). Pero es de notar que éste nos mira de frente con aire sereno, equilibrado y protector. Todo indica que aún se encuentra dentro de la tradición de los gigantes benignos usual hasta entonces: “La cultura cristiana —observa Clair— parece no haber conocido gigantes sino bajo formas pacíficas, benevolentes y protectoras”.<sup>14</sup>

Estamos aún en la línea del San Cristóbal cristiano y del personaje de Gulliver imaginado por Jonathan Swift casi un siglo después de la obra del filósofo inglés. En realidad, es con el romanticismo, con su fascinación por la estética de lo sublime y su énfasis en la capacidad ilimitada del genio creador, que el gigante se convierte en el monstruo terrible que, a partir de ese momento,

se puede observar a lo largo de la iconografía moderna. Por principio, en el gigante sentado, solitario y desnudo de Francisco de Goya, fechado en torno a 1800-1810, actualmente localizado en la Biblioteca Nacional de Madrid, España. Pero luego en los titanes que, según Ernst Jünger, caracterizan nuestra época (*El trabajador*, 1932), pasando por el gigante acéfalo de Max Klinger (*Pesadillas*, 1879) y por la serie de los innumerables gigantes de las dictaduras (en las obras de Boris Oifán, Paul Weber, Magnus Zeller...).

En su texto contra Wagner, *Nietzsche contra Wagner*, suerte de penetrante panfleto que hace las veces de un diagnóstico de la modernidad, el filósofo ve claramente en lo que se han convertido los artistas luego del romanticismo, pero también observa la nueva asociación de lo sublime —es decir, lo grande— con la transgresión: “grandes descubridores en el reino de lo sublime, así como en el de lo feo y lo horrendo [...] ávidos de lo extraño, lo exótico, lo monstruoso y de todos los opios de los sentidos y de la razón”.<sup>15</sup> Valga insistir que para Nietzsche, Wagner, el autor de *Parsifal*, es el síntoma por antonomasia de la enfermedad de la época. El autor de *Así habló Zaratustra* no pudo ver mejor: el gigantismo, lo ilimitado y la transgresión se convierten desde entonces en las obsesiones paradigmáticas de nuestro tiempo.

Los ejemplos son innumerables: este deseo de lo ilimitado inspira a León Trotsky cuando sueña con “crear un tipo biológico y social superior,

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 76.

<sup>15</sup> Friedrich Nietzsche, *Oeuvres*, vol. II, Robert Laffont, París, 1993, p. 1217.

un superhombre, si usted quiere”,<sup>16</sup> y sigue resonando en nuestros días en las novelas de Michel Houellebecq (*La possibilité d'une île*, 2005) o en innumerables películas del cine contemporáneo (*La isla*, 2005; *Sin límites*, 2011; *Lucy*, 2014; *Ex machina*, 2014, entre otras). Pero también se encuentra hoy entre los “transhumanistas” que recorren los pasillos de la Universidad de la Singularidad en California, Estados Unidos, financiada por Google y la NASA, en donde se busca producir inteligencia artificial y conseguir, entre otras cosas, la inmortalidad. De igual forma, esta obsesión por la transgresión aparece en la atracción por las drogas y en la fascinación por el terror, tanto en los grupos latinoamericanos del narcotráfico como en Medio Oriente, entre los miembros del “Estado Islámico”, cuya violencia moviliza el sentimiento de lo sublime, el “delicioso espectáculo del terror”, tal como lo describe el antropólogo de la violencia Scott Atran.<sup>17</sup>

Cuando Hegel en 1821 discute el terror en el que había desembocado la Revolución francesa, encuentra su raíz en el fanatismo.<sup>18</sup> Que Maximilien Robespierre desate el terror y mande a la muerte por guillotina a una gran cantidad de mujeres y hombres de carne y hueso en nombre de la abs-

tracta virtud significa, nos dice Hegel, que en el fanático la voluntad no se quiere sino a sí misma, no quiere nada limitado, no ama a ningún ser en particular, sólo se place en el falso infinito de su indeterminación. Como se puede constatar, Hegel hace aquí un amplio eco a la crítica del tirano en Platón y al papel de la filosofía como instrumento para imponerle límites a la voluntad y a la imaginación.

A su vez, ya en el siglo xx, cuando Cassirer se enfrenta al totalitarismo en su obra *El mito del Estado* —publicado en su versión original en 1946— ve en el nazismo la reaparición de las “tinieblas” del mito político en el mundo moderno. En aquellos días la narrativa, también de tipo mítico más que filosófico, de pensadores que, como Martin Heidegger u Oswald Spengler, han renunciado al principio de objetividad, no juega un papel de contrapeso al mito político, al contrario, lo refuerza. Cassirer quiere recordarnos que el papel de la filosofía es precisamente el de contrarrestar la fascinación por la transgresión del mito político. Con ello no pretende acabar con el mito; sólo busca domesticarlo, ya que tiene claro, al igual que Blumenberg, que la enorme riqueza cultural de la antigua Grecia residió en esa fértil tensión entre la filosofía y la fuerza transgresora del mito.

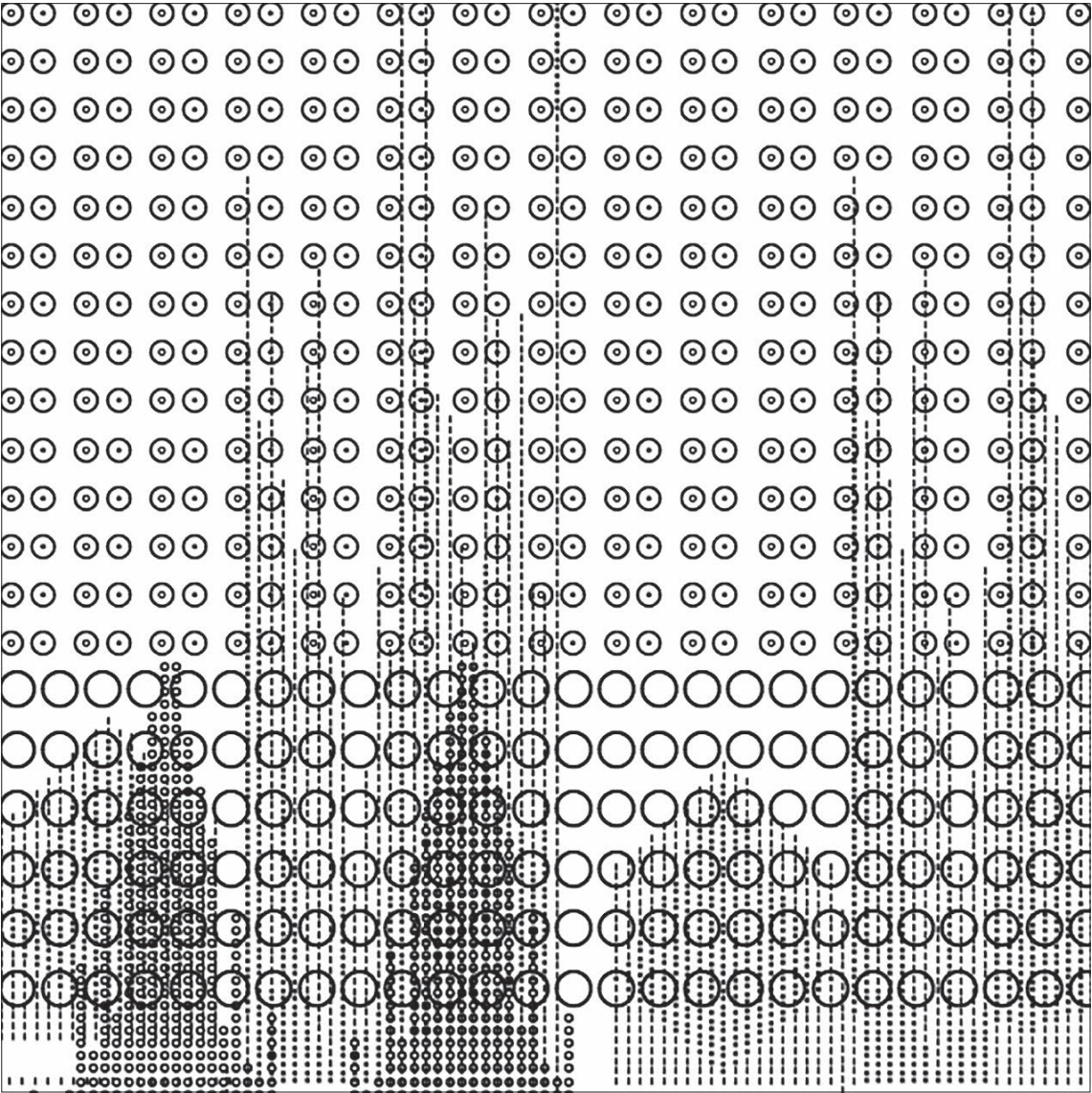
<sup>16</sup> Jean Clair, *Hubris*, op. cit., p. 105.

<sup>17</sup> Scott Atran, “Jihad's fatal attraction”, *The Guardian*, 4 de septiembre de 2014, <http://bit.ly/2sfqTG4>, consultado en junio de 2017.

<sup>18</sup> G.W.F. Hegel, *Principios del derecho*, §5.

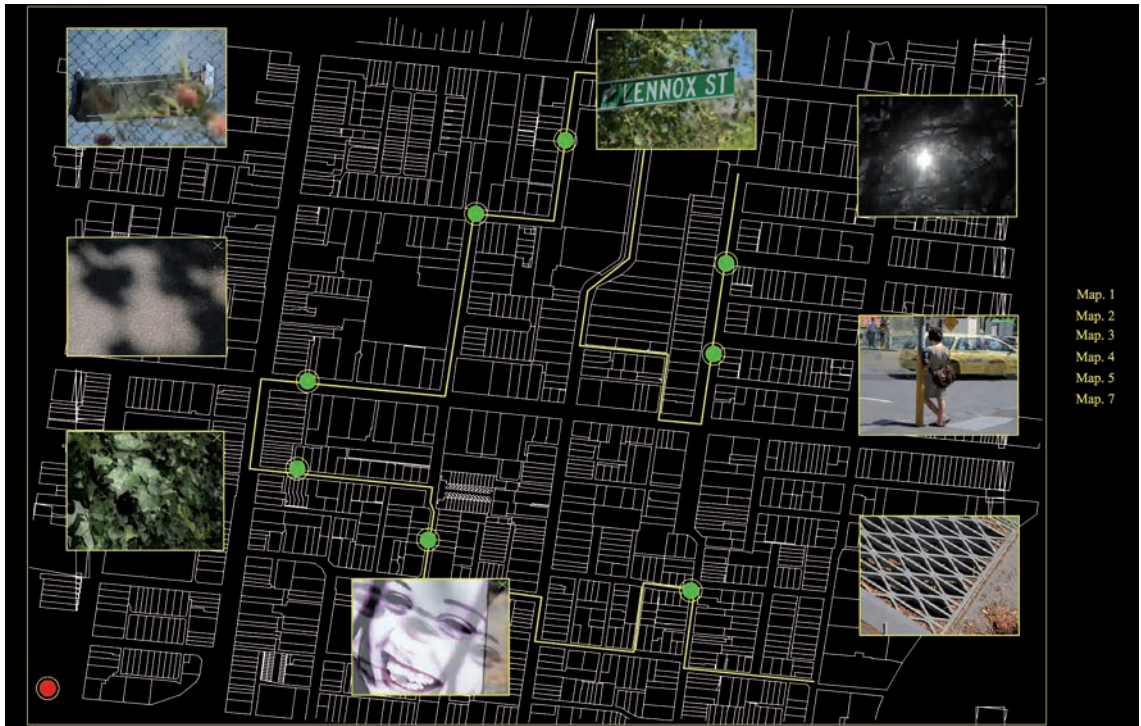


Ernesto Ríos

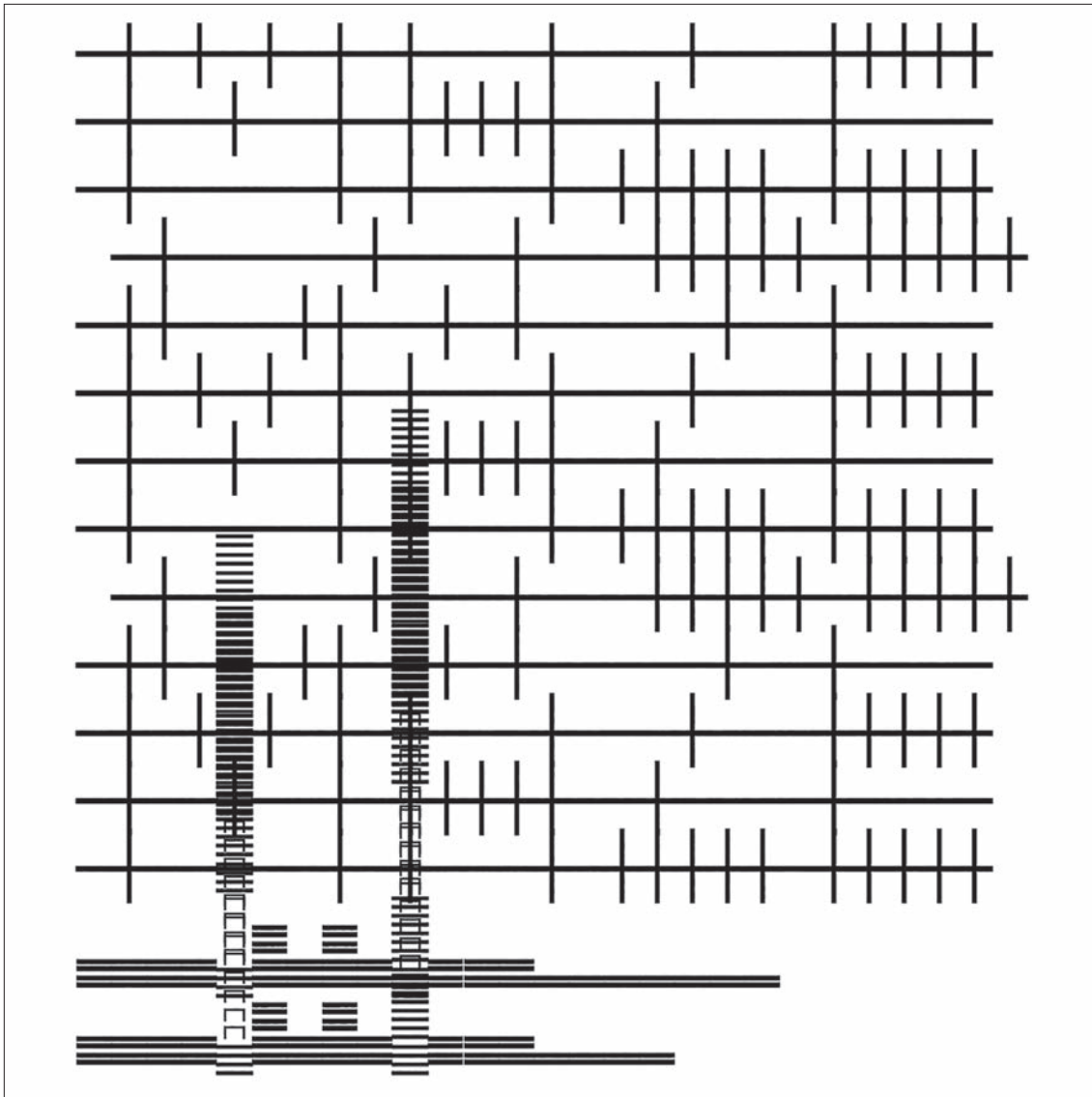


De la serie *Fa©ebook dr@wings*. Dibujo 111. Gráfica digital con teclado de celular, 2008

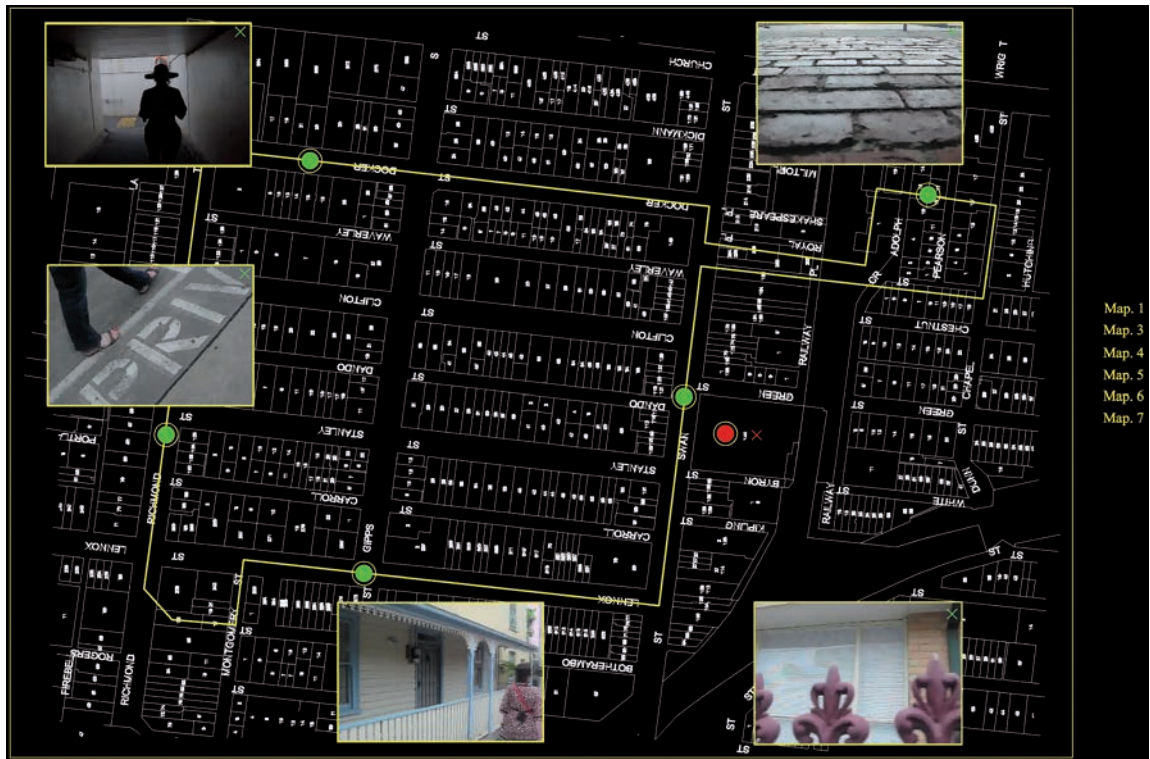




Yarra. Net art, video y audio, medidas variables, 2010



De la serie *Fa©ebook dr@wings. Dibujo 107. Gráfica digital con teclado de celular, 2008*



Yarra. Net art, video y audio, medidas variables, 2010

♦ Alfredo Fressia

## La travesía de la mar en medio

*La mar en medio y tierras he dejado  
de cuanto bien, cuitado, yo tenía;  
y yéndome alejando cada día,  
gentes, costumbres, lenguas he pasado.*  
Garcilaso de la Vega

Fueron cuarenta días con sus noches.  
No estuve en el vientre de una ballena,  
nadé en el vientre de la mar en medio,  
contaminada, sucia, con sus manchas  
de óleo y odio y el dolor del oprobio  
humano y animal, restos de un mundo  
mordido por cardúmenes enfermos.

Fueron cuarenta días y cuarenta  
las noches que velé en la mar en medio.  
Vi la pobreza emigrante y en tierra  
un asesino constructor de cárceles,  
vi el ángulo de un astro en su declive  
(y a veces, sólo a veces, digo, casi  
la estrella inexplicable de un alivio).

La noche era de insomnio, el día amargo.  
Vi flotar durante la travesía  
los esquivos testigos de mi vida,  
amor y desamor familia adentro  
de la infancia y afuera el desamparo,

la soledad de la tinta, el poema  
de un niño en bicicleta (fue en Piriápolis).  
Vi el nacer del sexo y las esperanzas  
que escurrían por el adoquinado.  
(El niño que saltaba entre pretilos  
continuó merodeando en azoteas).

Vi la pesadilla excavando el mundo  
para que el mar desagüe en aquel sótano  
desmantelado tras la voladura,  
en la calle Marsella, en el Reducto,  
el del hueso, huero, huecos de un huérfano  
de ancestros y postreros, mar en medio  
para atravesar como a una ordalía.

Días y noches en la marejada,  
vi el orgullo de los triunfadores  
y el otro, el mudo, el de los humillados,  
vi que ese orgullo vuelto en rebeldía  
ardía como la medusa, ardía  
hecho poesía, sal sobre la herida,  
para tragar toda la mar en medio  
y cruzar una vida componiendo  
este diario de viaje o un poema.

## Santo Domingo mulato

La Iglesia y la Cárcel Real bajo la luna,  
*souvenirs* de la Conquista, espectros íntimos  
del siglo XVI en la Hispaniola.  
Él me esperó tras el Alcázar de Colón  
con el viejo walkman al oído  
y una flor de caoba para la suerte.  
Apresé su carne  
y su alma  
en mi boca,  
mi hostia  
sucia y sagrada.  
Después me fui por la calle del Conde,  
limpias las comisuras de los labios.  
Un tambor escapaba del centro de la isla.

---

♦ Alfredo Fressia. Nació en Montevideo, Uruguay, en 1948. Su primer poemario fue publicado en 1973 y los más recientes en 2013, cuando completó cuarenta años de poesía. Ha recibido varias distinciones y ha sido jurado de premios internacionales, así como editor de la revista mexicana de poesía *La Otra*, en su versión impresa. Sus poemarios más recientes son *Poeta en el Edén* (La Cabra/Civiles Ilustrados, 2012, reeditado en 2016); *Cuarenta años de poesía* (Lo que Vendrá, 2013); la edición bilingüe *Clandestín* (L'Harmattan, 2013), y *Susurro Sur* (Valparaíso, 2016).





## *Figuras del discurso. Exclusión, filosofía y política*

♦ Armando Villegas, Natalia Talavera, Roberto Monroy (coords.)

UAEM/Bonilla Artigas (Pública Social)  
Cuernavaca/Ciudad de México, 2016, 406 páginas  
ISBN: 978-607-8434-95-5

Una “figura discursiva de exclusión”, que se ha vuelto preocupación para nosotros, se forma con descripciones de aquellos que no conocemos. Cuando construimos figuras desviamos las características de un sujeto u objeto —igualmente figurados— a otro que aún no dominamos con el pensamiento. Las figuras deben entenderse como conjuntos de construcciones sociales y discursivas que condenan prácticas sociales, prejuicios, imaginaciones e ignorancias, y que son utilizadas para hiperbolizar las diferencias que existen entre determinados grupos sociales.

Las figuras de exclusión hacen pensable y dominable aquello que de otra forma parecería como algo absolutamente extraño. Estas figuras sólo tienen sentido si son pensadas en determinadas estrategias de argumentación que hacen surgir combates políticos. Ellas dan cuenta de las luchas por el poder; pero no son referentes empíricos reconocibles y anteriores a la argumentación, sino que son puestas a funcionar discursivamente.

Así, las figuras del discurso analizadas en esta obra pueden ser interrogadas desde la filosofía occidental que las ha producido, pues sus componentes retóricos van más allá de ella. Por ello se convoca a la lingüística, la retórica, la historia y las ciencias sociales a pensarlas. Los contenidos, en tanto herramientas para el análisis político, dan cuenta de un compromiso social de pensar sin coartadas —moralizadoras ni de corrección polí-

tica— las exclusiones a que dan lugar ciertos discursos que funcionan como estereotipos y que colocan determinadas subjetividades en posiciones de indefensión ante las fuerzas sociales dominantes —heterogéneas, diferenciales, no atribuibles a una clase social, a una institución o a una cultura, sino a las relaciones micro y macrofísicas—.

Este trabajo es una crítica del discurso social contemporáneo. Desde luego, muchas subjetividades y objetos de estudio pueden ser analizados como figuras, y aquí solamente hemos estudiado algunos que interesan a los investigadores que intervienen en este volumen. Todos los textos piensan el presente y debaten con otras posturas sobre las temáticas que abordan, por lo cual esta obra despliega una reflexión novedosa sobre problemas de exclusión producidos por la filosofía y la política contemporáneas.

Además de contar con una atinada introducción sobre cómo podemos pensar el análisis discursivo como una herramienta en la crítica de lo que se dice y se hace, el libro aborda distintos temas, entre ellos la oposición milenaria entre lo humano y lo animal, que requiere deconstruir figuras generales como “hombre” y “animal” para ponerlas en la perspectiva de una nueva reflexión sobre la alimentación, lo jurídico y lo biopolítico. Asimismo, se analiza el exilio; la marginalidad, sus consecuencias semánticas y sus posibilidades emancipatorias.

Fondo Editorial UAEM



## *Los salarios y el compromiso de los trabajadores (más dinero = ¿mayor entrega?)*

♦ Luis Fernando Arias Galicia

UAEM/Bonilla Artigas (Pública Social 10)  
Cuernavaca/Ciudad de México, 2016, 316 páginas  
ISBN: 978-607-8434-42-8

El salario es una forma de negociación, por lo cual en el pensamiento común se cree que el dinero es el motivo por el que la gente trabaja. Así, este elemento sería el principal en la “retención de capital humano” con el que se garantizaría que los trabajadores se comprometan con sus fines productivos. En esta publicación, el autor pretende hacer un análisis sobre los aspectos psicológicos y sociales que también influyen en el compromiso del trabajador: los estados afectivos, la socialización, la motivación y la sensopercepción. Por otro lado, plantea la valoración justa de los empleados a través de un salario adecuado de acuerdo con las competencias que pueden desarrollar.

La creación de modelos basados en la realidad de cada medio es importante para poder garantizar la efectividad de las organizaciones. Para ello es necesario considerar los recursos con los que se cuenta y evitar su mal uso, sobre todo en países latinoamericanos que están en vías de desarrollo. Los modelos deben dejar de guiarse por suposiciones que no pueden comprobarse o por gustos personales, y se debe optar por aquellos que mejor se adecúen a las necesidades actuales de trabajo aunque no sean perfectos.

El libro presenta dos investigaciones: la primera proviene de estudios realizados en Perú y México. La segunda se llevó a cabo sólo en el segundo país. El autor se pone como meta llegar al conocimiento de ciertos factores que pueden manejar

las organizaciones en estos dos países latinoamericanos. Su propuesta surge a partir de la inquietud por solucionar ciertos problemas dentro de las organizaciones que tienen que ver con la responsabilidad social: tan sólo en México, el 63% de las empresas tuvo dificultades para retener a sus empleados durante 2012. En 2013 fue considerado el país con el porcentaje más alto en América Latina en la rotación externa de personal.

Por otro lado, los avances tecnológicos también son importantes en el desarrollo de las organizaciones. Gracias a la tecnología, los trabajos virtuales realizados desde el hogar cada vez son más comunes. Sin embargo, el compromiso que debiera exigírseles a éstos debería ser aún mayor, ya que no cuentan con una supervisión directa. Además, su uso para la capacitación de los empleados tiene una repercusión más amplia, pues ayuda a conducir a las organizaciones en su conjunto. Adicionalmente, abre el campo al diseño, la fabricación y la manutención de los mecanismos tecnológicos.

Finalmente, se sugiere olvidar tendencias que no sustenten sus propuestas en una evaluación previa de las condiciones de trabajo. Los medios para lograr la mejora en los trabajadores dependerán de los objetivos que se desean cumplir, pues actualmente se sugiere que las capacidades emocionales sean tomadas en cuenta como un fundamento importante de las organizaciones.

Fondo Editorial UAEM



## *La estampa en la Academia de San Carlos*

♦ Fernando Alba Aldave

UAEM/Juan Pablos Editor (Colección de Autor)  
Cuernavaca/Ciudad de México, 2017, 314 páginas  
ISBN: 978-607-8519-14-9

El grabado y los grabadores de la antigua Academia de San Carlos han sido objeto de pocos estudios específicos. Por ello, con esta investigación se busca recuperar, organizar e interpretar el trabajo de los talleres de estampa de la entonces llamada Escuela Nacional de Bellas Artes, posteriormente Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) y hoy Facultad de Artes y Diseño de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Para sintetizar esta información se han identificado varias etapas definitorias. Cada una de ellas ha reflejado el momento histórico que la rodeaba y que dejó su huella en la actitud de los grabadores, en la temática de sus obras, en la técnica y formatos utilizados, en la elección entre tradición o exploración, o entre obra pública o privada, y hasta en la calidad y las características de los materiales empleados.

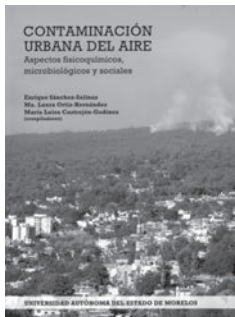
La obra se inicia con la revisión del Taller de Grabado en Lámina, que generó polémica en la escuela al cerrar momentáneamente en 1903 y con la creación de las Escuelas de Pintura al Aire Libre (EPAL), las cuales ofrecieron la enseñanza de una gráfica renovada. Posteriormente, se aborda la llegada de Francisco Díaz de León y su auxiliar, Carlos Alvarado Lang, así como la apertura del Taller de Litografía.

A continuación se estudia el periodo de 1966 a 1969, el cual estuvo marcado por choques universitarios, la renuncia del rector de la UNAM y del director de la ENAP, el desarrollo y la adopción parcial

de un nuevo plan de estudios, el fallecimiento de importantes maestros de grabado y, sobre todo, el Movimiento del 68, convulsiones estudiantiles que esta vez tuvieron como centros de gravedad la UNAM y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), que reaccionaron ante el autoritarismo gubernamental y que posicionaron la escuela como centro productor de propaganda gráfica, lo que también propició el debate sobre el papel social de la estampa, replanteando su forma y su contenido.

La década de 1970 se recuerda por el extraordinario nivel que alcanzaron tanto la litografía como los grabados en hueco en blanco y negro y las xilografías en color. Durante esta etapa el geometrismo aparece con fuerza, la serigrafía se posiciona como técnica artística de vanguardia y se inicia el empleo de computadoras como auxiliares del diseño; también en este lapso surgen o se desarrollan grupos que producen un nuevo tipo de arte y gráfica urbanos.

Entre 1980 y 1990, con los talleres de estampa en la academia y en Xochimilco, se vive en general un tiempo estable, en el que la escuela se expande y los jóvenes grabadores de talento se siguen incorporando como maestros. En el estudio se menciona el hecho de que la alta calidad de la gráfica producida en la escuela de 1990 a 2010 refleja además un buen número de técnicas recientes, como la litografía seca, las transferencias, los nuevos fotograbados.



*Contaminación urbana del aire. Aspectos físico-químicos, microbiológicos y sociales*

◆ Enrique Sánchez Salinas, Ma. Laura Ortiz Hernández, María Luisa Castrejón Godínez (comps.)

UAEM, Cuernavaca, 2014  
186 páginas  
ISBN: 978-607-8332-59-5



*Experiencias mexicanas en la restauración de los ecosistemas*

◆ Eliane Ceccon, Cristina Martínez Garza (coords.)

UAEM/CONABIO/UNAM-CRIM, Cuernavaca/Ciudad de México, 2016,  
577 páginas  
ISBN: 978-607-8434-76-3

Las diversas actividades humanas producen gases y partículas que originan mezclas complejas en cantidades tales y con tal duración que son perjudiciales para la flora y la fauna, al mismo tiempo que afectan los cuerpos de agua y los suelos, la salud pública y los bienes materiales. La problemática de la contaminación del aire ha sido reconocida como un tema importante.

En este libro se abordan diversos temas relacionados con la contaminación urbana del aire, además de sus aspectos físicoquímicos, microbiológicos, meteorológicos y sociales, lo que permitirá al lector tener una visión amplia de esta problemática, además de constituirse en una herramienta que pueda ser utilizada por estudiantes de licenciatura de diferentes disciplinas e interesados en el tema.

Asimismo, se analizan los fundamentos de la sustentabilidad y sus contradicciones y se aborda la complejidad del deterioro ambiental. También se revisan a detalle las fuentes químicas de la contaminación troposférica, los procesos fotoquímicos atmosféricos y el papel del ozono como contaminante secundario relevante. Asimismo, se describe el origen de los aerosoles atmosféricos, los mecanismos de transformación y los efectos sobre la salud humana y, finalmente, se analiza el origen de los bioaerosoles, los criterios de calidad microbiológica del aire y los métodos de muestreo, así como la importancia de los estudios de percepción ambiental.

En las últimas décadas, un consumismo ilimitado justificado por el progreso económico ha acelerado la destrucción de todos los ecosistemas del planeta. Para revertir esta crisis ecológica nacional e internacional México ha sido firmante de varios convenios que incluyen metas ambiciosas en términos de restauración ecológica, la cual busca recrear la estructura, función y durabilidad de los ecosistemas que han sido dañados o destruidos.

A pesar de que en México aún no se cuenta con un plan ni con un fondo o políticas nacionales de restauración ecológica —contrario, por ejemplo, a Colombia, Ecuador y Brasil—, se puede reconocer que se han realizado avances importantes en la generación de conocimiento para restaurar los principales ecosistemas. En un contexto de escasos recursos financieros y humanos asignados a los temas de medio ambiente, es obvia la importancia de considerar los contextos socioeconómicos particulares de proyectos de restauración y conservación y de priorizar la participación de las poblaciones locales.

Los trabajos que se presentan en esta obra cubren una gran variedad de ecosistemas, escalas, plazos y niveles de intervención. En ellos se abordan pasos fundamentales antes de proceder a la restauración ecológica, así como las experiencias de restauración en ecosistemas reconocidos en México por la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

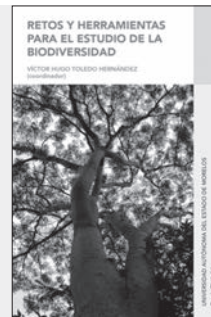
Fondo Editorial UAEM



### *Teoría y práctica de la equidad de género*

- ♦ María Elena Ávila Guerrero, Marta Caballero García (coords.)

UAEM/Juan Pablos Editor  
(Ediciones Mínimas, Psicología 6)  
Cuernavaca/México DF, 2016  
151 páginas  
ISBN: 978-607-8434-74-9



### *Retos y herramientas para el estudio de la biodiversidad*

- ♦ Víctor Hugo Toledo Hernández (coord.)

UAEM (Praxis Digital 6)  
Cuernavaca, 2015  
208 páginas (digital)  
ISBN: 978-607-8434-47-3

En esta obra se busca definir conceptos como género, sexo, rol de género, identidad de género, tipos de género, entre otros, y explicar desde una perspectiva histórica la violencia en contexto. Así, en el primer capítulo se exponen los antecedentes que más influencia han ejercido en el surgimiento y desarrollo de las diferentes tradiciones del pensamiento psicosocial: la tradición instintivista que es heredada del darwinismo; la tradición psicológica, que se desprende del individualismo metodológico, y la tradición sociológica.

En el segundo capítulo se aborda la violencia de género, cuyas manifestaciones y formas de detenerlo y definirlo se transforman a lo largo de la historia, a razón del contexto particular en el que se desarrolla. Asimismo, los estudios de género y las miradas sobre el fenómeno de la violencia han transitado entre perspectivas individualistas hasta sociales, y de jurídicas hasta psicológicas.

Finalmente, en el tercer apartado se establece una propuesta de intervención psicosocial que si bien está diseñada para aplicarse en la universidad, puede adaptarse a otros contextos. Al institucionalizarse la violencia de género se marcan estándares hegemónicos de comportamiento; en este sentido, existen muchas identidades de género posibles de construir por los sujetos universitarios como profesionales, lo cual inevitablemente impactará en los diferentes espacios de la sociedad en los que ellos se desenvuelven.

El estudio, manejo y conservación de la biodiversidad es una prioridad mundial porque el impacto humano ha colocado en riesgo de desaparecer a una cantidad de especies sin precedentes. La velocidad de la destrucción y transformación de los ecosistemas pone en riesgo la diversidad porque se especula que muchas especies no han tenido tiempos generacionales suficientes para adaptarse. En países biodiversos como México la generación de herramientas para el estudio de la biodiversidad es una meta básica, pues tales herramientas permiten identificar tanto organismos como fronteras de trabajo cruciales para el entendimiento de la biodiversidad y su conservación.

La obra está compuesta por quince capítulos, entre los cuales destacan “Métodos básicos en entomología: etiquetas entomológicas”, cuya finalidad es facilitar el trabajo de estudiantes y especialistas; “Partición temporal de nicho de la familia Cerambycidae (coleoptera) en tres localidades de la reserva de la Biosfera Sierra de Huautla, Morelos”, cuyo objetivo fue determinar si existen diferencias significativas en la diversidad entre periodos de actividad por localidad y del mismo periodo de actividad entre localidades; “Riqueza de especies de Cerambycidae (coleoptera) del estado de Morelos, México”, en el que se pretende actualizar la información sobre la riqueza de estas especies de Cerambycidae, entre otros más.



# VÓRTICE

ISSN 2448-5381

Ciencias, humanidades y cultura en la UAEM



*Vórtice. Ciencias, humanidades y cultura en la UAEM* es una revista trimestral editada desde 2013 por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través de la Dirección de Comunicación de Conocimientos (DCC), cuyo objetivo es divulgar temas y conocimientos que contribuyan al desarrollo social en el estado, así como a la generación de vocaciones en los ámbitos de las ciencias, las humanidades y la cultura en general.

El público al que está dirigida es la comunidad estudiantil de los niveles Medio Superior y Superior del estado, así como la comunidad universitaria en general. En función de esto, busca expresar a través de sus páginas, con un lenguaje sencillo y accesible, los conceptos y términos propios de los temas tratados en cada número.

[dccuaem.net/category/revista-vortice](http://dccuaem.net/category/revista-vortice)

[revistavortice@uaem.mx](mailto:revistavortice@uaem.mx)

[issuu.com/ddcuaem](http://issuu.com/ddcuaem)

 DCC UAEM

 @dccuaem

 **ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS**  
DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA



Consulte las normas editoriales en [invento.uaem.mx](http://invento.uaem.mx)



núm. 29 marzo 2017



núm. 28 noviembre 2016



núm. 27 julio 2016



núm. 26 marzo 2016



núm. 25 noviembre 2015



núm. 24 julio 2015



núm. 23 marzo 2015



núm. 22 noviembre 2014



núm. 21 julio 2014

*Invento*, año 13, número 30, julio-octubre 2017

**Ernesto Ríos** es artista visual multimedia, originario de la ciudad de Cuernavaca. Es profesor-investigador de tiempo completo en la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) desde 2017. Doctor en Filosofía con especialidad en Artes Visuales y Multimedia por la Universidad Royal Melbourne Institute of Technology (RMIT); obtuvo el Premio de Artes Visuales Siemens-RMIT (2010). Cursó la Maestría en Telecomunicaciones Interactivas en la Universidad de Nueva York. Durante tres periodos fue becario de Jóvenes Creadores del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes (FECA) del Instituto de Cultura de Morelos (ICM). Representante de México en el V y VI Salón y Coloquio Internacional de Arte Digital en el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau en La Habana, Cuba (2004-2003). Ha expuesto individualmente en 23 ocasiones en diversas ciudades de México, Cuba, Australia y Estados Unidos y ha participado en más de sesenta exposiciones colectivas en el país y el extranjero. Desarrolla su obra en diversos medios, como fotografía, escultura, dibujo, pintura, video, *net art* y arte interactivo. Incluye elementos laberínticos de la mitología griega, caligramas, secuencias numéricas, virus digitales, lenguajes encriptados y rituales antiguos, como la piromancia.

\$50.00

ISSN 2007-1760



9 772007 4176002



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL  
ESTADO DE MORELOS